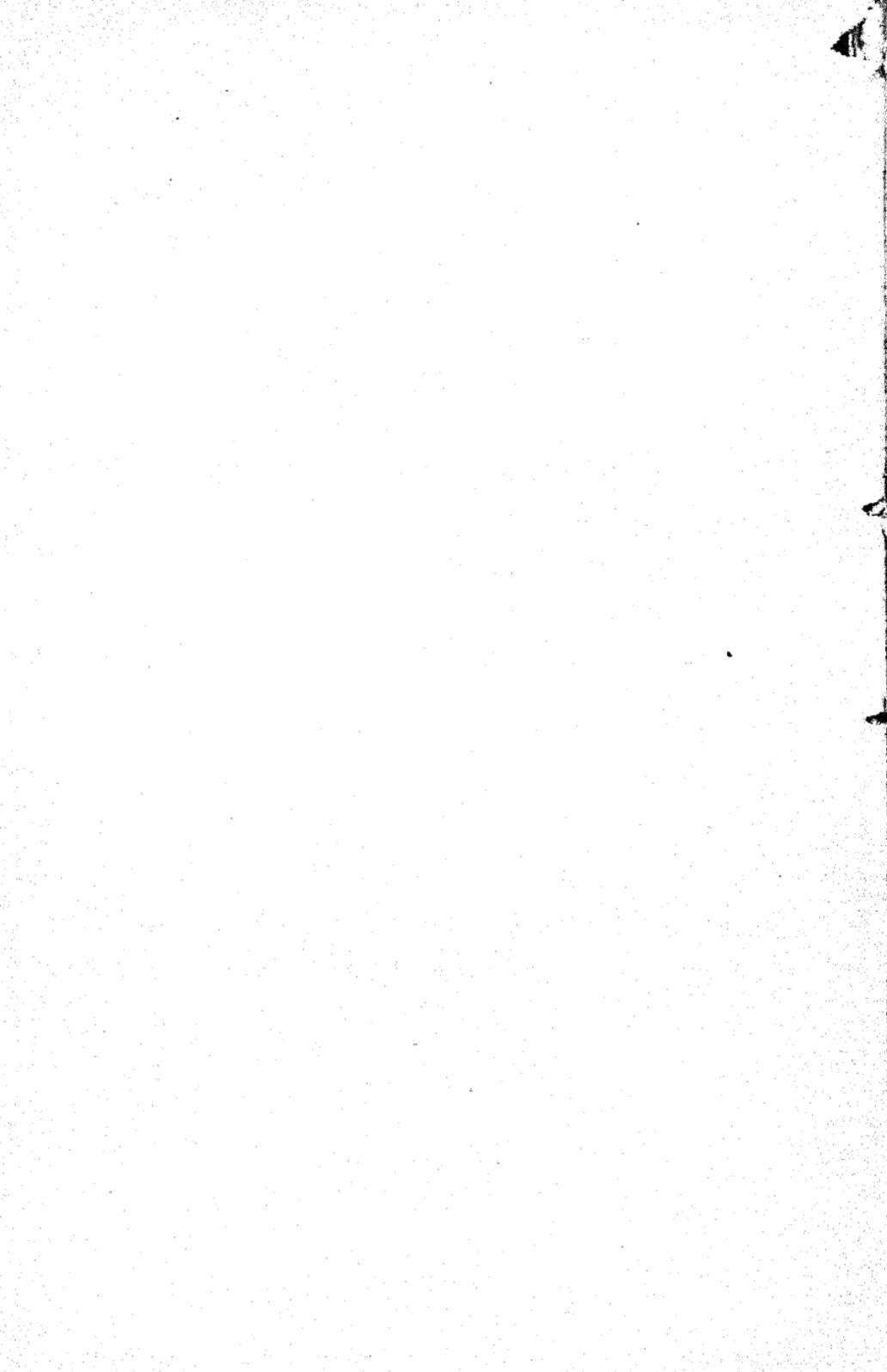


EL AMOR Y MIS AMORES





19.000.
DA-1-603 C. B. Shaw
R. 70.098
BIBLIOTECA
Granada
ANDALUCIA

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

(Autor de Poesía de la Sierra, de La vida loca y de Poesía del Mar.)

El amor y mis amores

POEMAS INGENUOS



MADRID

LIBRERÍA DE LOS SUCESORES DE HERNANDO

Calle del Arenal, núm. 11.

1910

Es propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

LAS PRIMERAS POESÍAS.
CANTIGA DEL BUEN AMOR.
TROVAS. CANTARES.
ROMANCE MORISCO.
MOZAS, MÚSICAS Y FLORES.
EN PAZ Y EN CALMA.

*Yo sé que siente, Rosa, tu corazón amante
los versos que te canto mientras dormida estás.
¿Qué quieres que te cuente? ¿Qué quieres que te cante?
¿Cuál es de mis canciones la que te gusta más?*

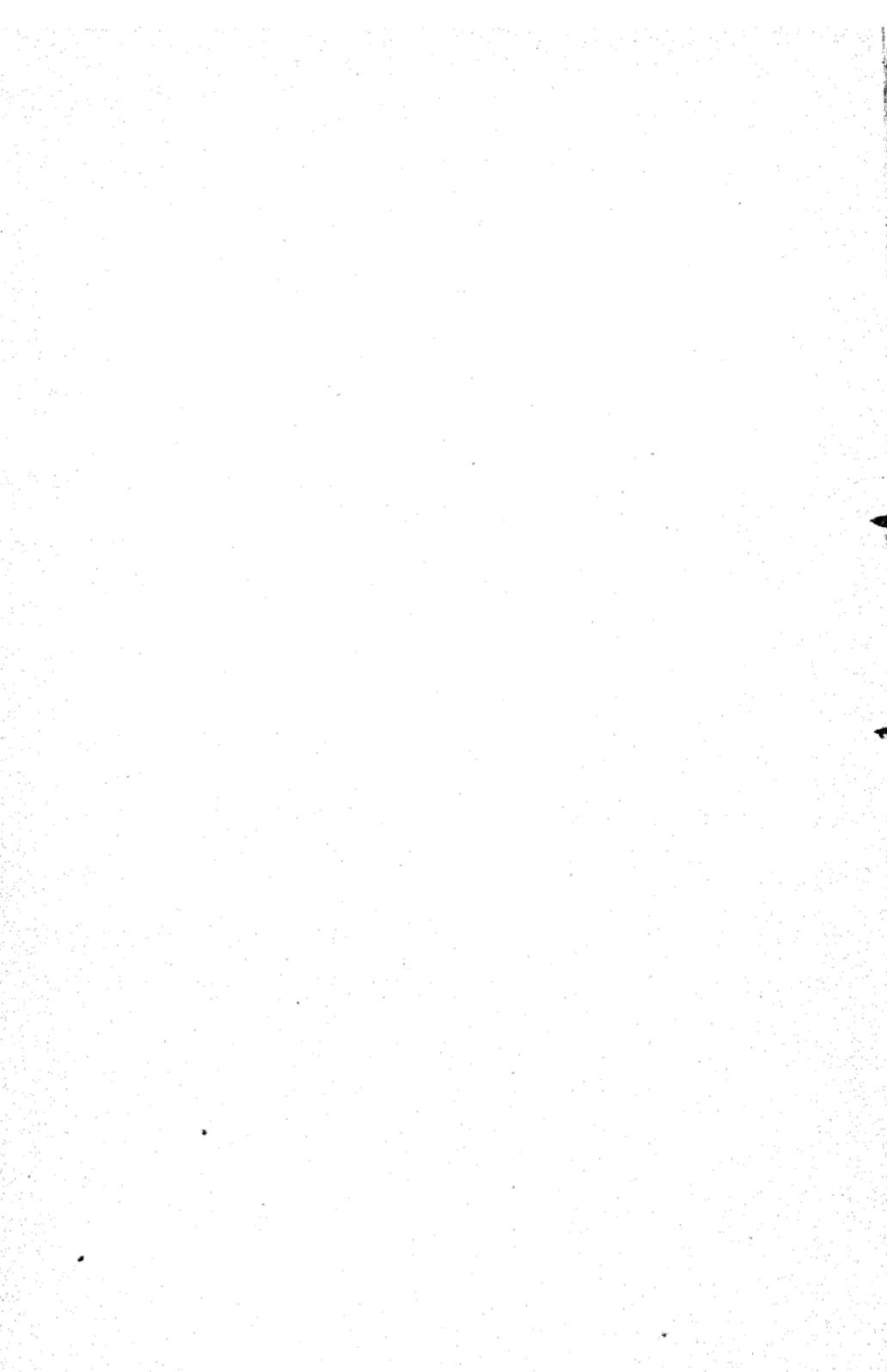
.....

(ZORRILLA, *La siesta.*)



LAS PRIMERAS POESÍAS

(1882-1886)



Á LOS FIELES LECTORES DE MIS LIBROS

Estas son las poesías menos infelices, por su calidad, entre las muchas que di á luz en el tiempo, ya muy lejano, de mi adolescencia.

Por vez primera, aparecen coleccionadas así, para que den principio á este nuevo libro de versos; versos juveniles, en poemas de amor; ingenuos todos, profundamente ingenuos.

Diez y siete, diez y ocho, veinte años contaba yo al escribir estas canciones. Bien lo delatan, á mi juicio, sus candores, sus torpezas, sus arrebatos.

Alguna, la titulada *¿Volverán?*, logró, no sé á punto fijo por qué, singular fortuna. Muchísimos periódicos de España y de América la reprodujeron. Mi venerable maestro D. Eduardo Benot descubrió en ella, en su for-

ma, raras novedades y méritos extraordinarios, á su entender. Y así lo dijo, con frases muy bondadosas, en uno de sus admirables libros, á la vez que publicaba, por su cuenta, la afortunada composición.

Yo entonces le confesé, y aquí reproduzco mis palabras como prueba de la sinceridad que en ellas puse, que jamás escribí versos en mi vida con menos pretensiones y con menos conciencia de lo que hacía. La memoria, que aún me es fiel, me dice, cabalmente, cómo y por qué, lleno de vagas tristezas, en una tarde brumosa de Septiembre, mirando á las olas desde *la Alameda* de Cádiz, fuí componiendo, lápiz en mano, esos versos, que después me han procurado, aquende y allende el mar, tantos y tan buenos amigos.

Ni aun tuve presente á la sazón que, en el fondo, mis estrofas no eran sino una imitación de una celeberrima *rima* de Bécquer.

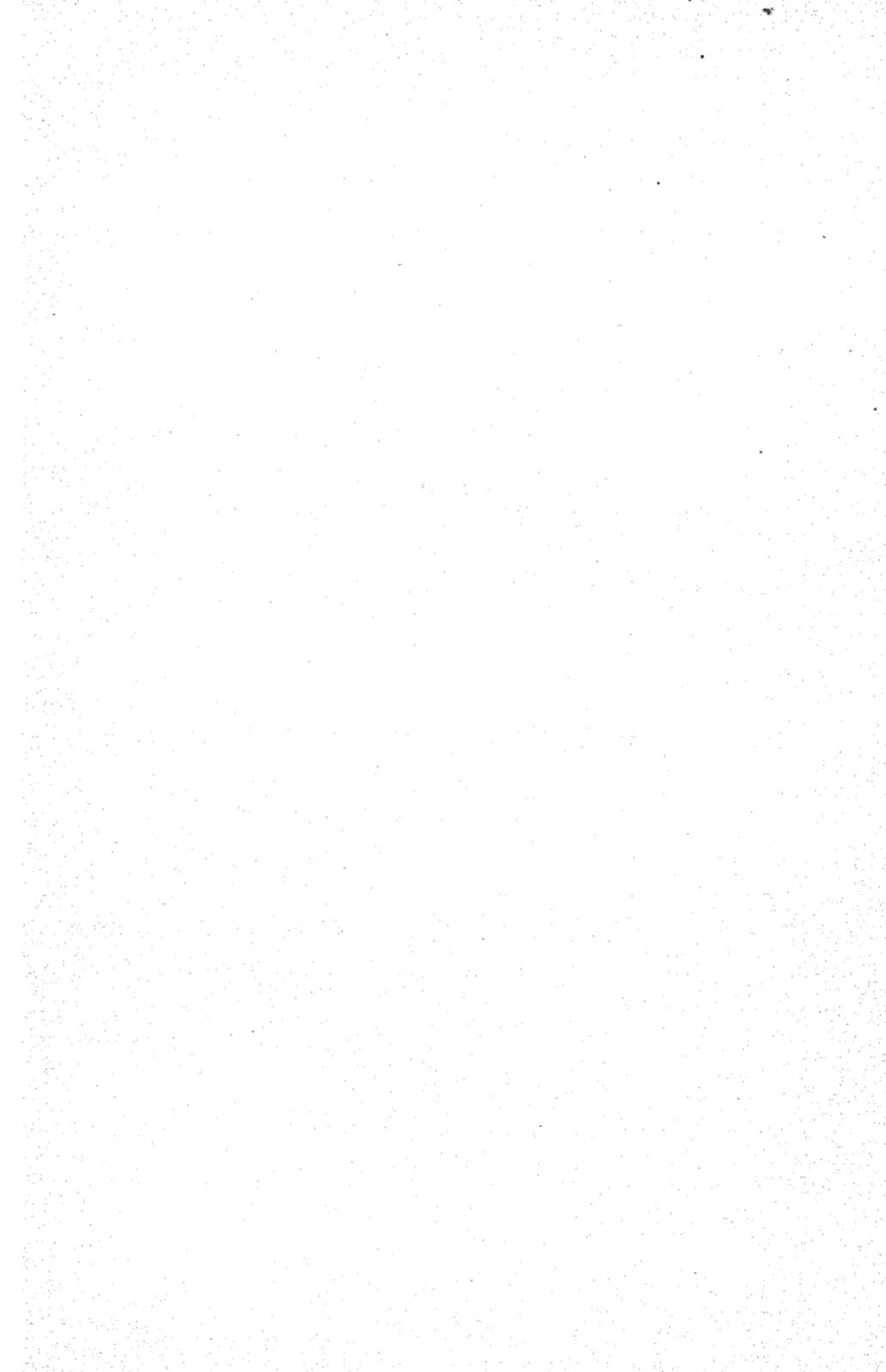
Después... — ya lo he dicho, — *¿Volverán?* me proporcionó muchos instantes felices. Como el personaje de Molière hablaba en prosa sin saberlo, escribí yo unos versos que eran algo, según Benot, sin otro fin que el de componer una *trova* á una mujer bonita. Conste así. Y á la vez conste que, si he llegado á reconocer la buena suerte de esa poesía, nunca me he convencido de que tenga, realmente, un cierto valor.

Tardes de Abril y Mayo es el proemio de un libro intitulado así, del que no queda ejemplar alguno por vender desde hace muchos años, y del que nunca,

nunca, publicaré nueva edición. Tan desdichadas me parecen casi todas las composiciones con que llegué á formarlas.

Á una desconocida no pasa de ser el capítulo primero de una historia que en él concluyó. *Luz del cielo*, todos los sonetos, el romance *Mis ansias* y *¿Volverán?* corresponden á otra historia un poco más larga, que empezó haciéndome llorar y acabó haciéndome reír.

Reproduzco hoy todas estas canciones con ligerísimas variantes. Si tienen algún atractivo, lo deben, sin duda, á la espontaneidad con que brotaron. Sometidas á correcciones, que hubieran pulido quizá su forma, pero que acaso desvirtuaran su esencia, ¿les hubiera quedado alguno?



¡ELLA!

(1882)

Es su voz un torrente de armonía,
y fulgura en su espléndida mirada,
de sus propios encantos encantada,
la clara luz con que despunta el día.

Al leve junco vence en gallardía.
Y á Venus en beldad. Lloro por nada.
Ríe con el fulgor de la alborada.
Bajó del cielo. Y se llamó María.

¡Vedla sentada! ¡La admirad! ¡Es *ella!*
¡Ved cuán gentil! ¡Entre cojines rojos!
¡Con qué graciosa languidez, tan bella!
¡Con el alma jovial, fuente de amores,
en las negras pupilas de sus ojos!...
¡Cual un rayo de luz!... ¡Entre dos flores!

NUBE DE VERANO

(1882)

¡Ya todo concluyó!... Flores, rüido,
cataratas de luz, ondas de seda,
músicas... ¡Ya pasaron! Sólo queda
un corazón sangriento y un gemido.

Pedazos, ¡ay!, del corazón herido
en las zarzas dejé de la arboleda.
Dime, Misericordia, ¿en dónde rueda
el agua de la fuente del Olvido?

¡Ay!, ¡no puedo olvidar! Tú, desdeñosa,
mi afán desoyes, y vengarme quiero
con más amor, ¡porque eres tan hermosa!

Y pasas á mi lado, y nada abriga
por mí tu corazón. ¡Y nada espero!
Y te digo al pasar: ¡Dios te bendiga!

¿VOLVERÁN?

(1882)

Ya se van acortando las tardes, bien mío.
Ya más pronto las gotas del fresco rocío
descienden al cáliz gentil de la flor.
¡Ay, ya el sol de mis sueños brillantes declina!
Ya muy pronto la negra y audaz golondrina
se irá para siempre. ¡Con ella, mi amor!

¡Cuántas veces, al ver sus bandadas,
entre nubes y mares lanzadas,
girando y siguiendo su errante volar,
he doblado con pena la frente,
pensando y pensando tristísimamente:
¡Huyeron! ¡Huyeron! Mas ¡ay!, ¿volverán?

Cuando el suelo se llene de flores,
y las selvas de alegres rumores,
y los cielos de espléndida luz,
y las almas de loca esperanza,

vendrán, como un sueño de dicha, que avanza,
abiertas las alas, teñidas de azul.

Mas, ¡ay!, que en las playas que vieron su nido
murióse algún ave, de amores y olvido,
y yo, con acento de horrible dolor,
diré sollozando: «¡Parad! Peregrina
golondrina, feliz golondrina,
¿qué fué de tu hermana? ¿Qué fué de mi amor?»

Ya se van acortando las tardes, bien mío.
Ya más pronto las gotas del fresco rocío
descienden al cáliz gentil de la flor.
¡Ya se van deshojando las rosas!
¡Por lo mismo que son tan hermosas
se van para siempre!... ¡Con ellas, mi amor!

Cuántas veces al ver los fulgores
del sol, que sus rayos de ardientes colores
quebraba en las hojas del seco rosal,
he mirado con pena sus flores marchitas,
y he gemido, con ansias de amor infinitas:
¡Huyeron! ¡Huyeron! Mas ¡ay!, ¿volverán?

Cuando el sol ya no brille, con rayos sangrientos,
y lloren las lluvias, y giman los vientos,
cual notas perdidas de un triste laúd
que pulsa un anciano que trémulo marcha,
entre lluvias, y vientos, y escarcha,
morirá, como muere la sombra en la luz.

Cuando torne á lucir Primavera,
si despunta un capullo siquiera,

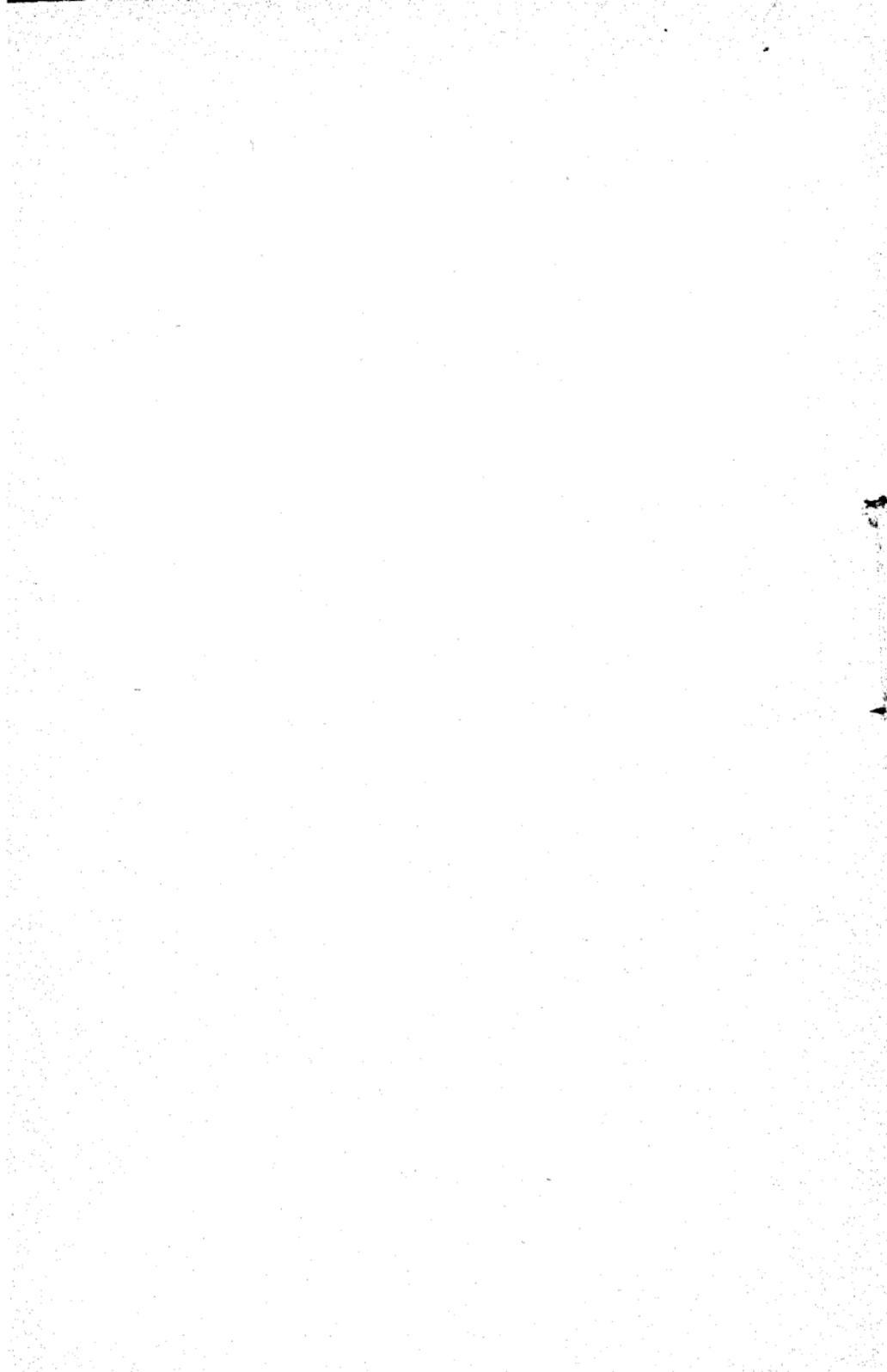
diré con acento de horrible dolor,
mirando las hojas y el tronco marchito :
«Tu vida fué breve. Mi amor, infinito.
¿Qué fué de tu encanto? ¿Qué fué de mi amor?»

¡Qué hermosa! ¡Qué hermosa! ¿Por qué, vida mía,
no rasgas mis nieblas con rayos del día,
no ahuyentas mis brumas con auras del mar?
Yo soy desgraciado, yo soy peregrino,
y pronto, siguiendo mi largo camino,
á un mundo que ríe me vuelvo á llorar.

¡Qué hermosa! ¡Qué hermosa! Tus ojos se han hecho
con chispas de rayos; tu cándido pecho
con flores del valle, tus labios con miel;
tu voz con arpegios de notas perdidas...
¡Tus ojos parecen estrellas dormidas;
tus labios, las hojas de abierto clavel.

Yo tengo tres astros, que alumbran mi frente;
que animan el ansia, constante y ardiente,
que alienta en mi loco, febril corazón,
sediento de glorias : el Sol, por el día;
la Luna, que rasga la noche sombría;
de noche y de día, ¡por siempre!, mi amor.

Ya se van acortando las tardes, bien mío.
Ya más pronto las gotas del leve rocío
refrescan las flores con lánguido afán.
¡Ya se van estas horas divinas!
Ilusiones de amor... golondrinas...
luces... flores... Mas ¡ay!, ¿volverán?



NOCHE DE INVIERNO

(1882)

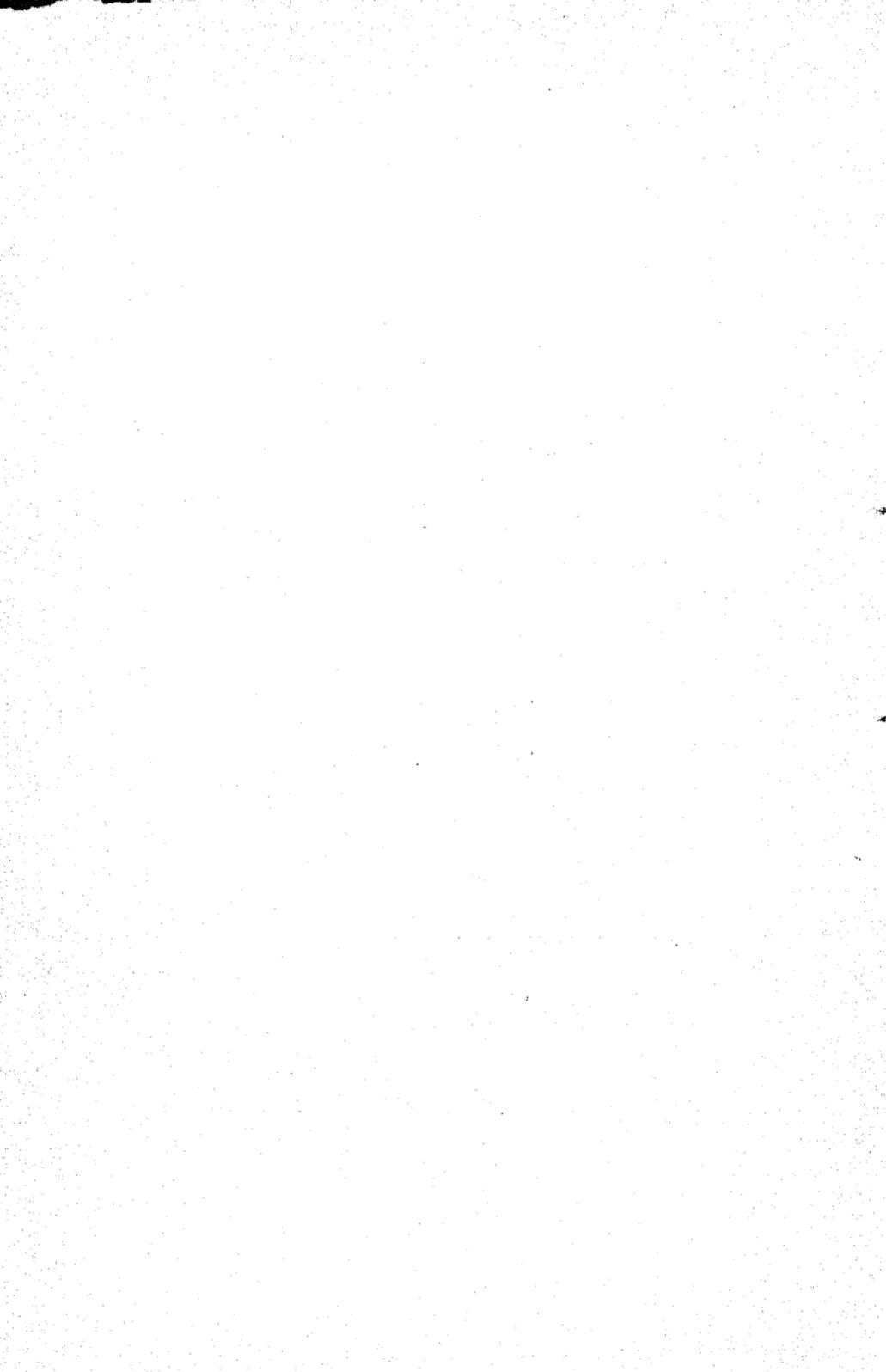
Sólo quien sufre á combatir se atreve.
Todo en tinieblas y en dolor reposa.
¡Qué terrible nevar!... Pregunta, hermosa,
al pobre corazón por tanta nieve.

Quizás, durmiendo tú, la Dicha mueve
tus castos sueños de color de rosa.
Así será la noche, caprichosa,
aquí tan larga, ¡pero allí tan breve!

No imagines que ausencias y tormento
trajéronme las noches del olvido.

No. Con la tempestad crece mi aliento.

Soy como el ave que, al sentir herido
de muerte el corazón, se lanza al viento,
y busca al rayo, ¡pero vuelve al nido!



NO LO OLVIDES

(1882)

De pie, mirando la fatal ribera,
las ondas mudas, la corriente helada,
bendigo el resplandor de una alborada
que en espacios distantes reverbera.

Los años volarán en su carrera,
y aguardará mi amor, con fe raigada.
¡Ya veremos al fin de la jornada
quién vive, quién sucumbe y quién espera!

Náufrago, débil, y en peñón desierto,
las glorias sacrifico de mi vida
al afán de mi amor, siempre despierto.

Si al fin me escuchas y á mis rocas vienes,
saldré al paso á decirte : « ¡Bien venida!
¡Tuyo fuí! ¡Tuyo soy! ¡Aquí me tienes!»



LUZ DEL CIELO

(1883)

En estos mismos instantes
en que, tan lejos los dos,
lloro mis cuitas amantes,
tus pensamientos constantes
vuelan y buscan á Dios,

que al brillar en la mañana
la luz que ya se avecina,
á la voz de la campana,
hará en ti casi divina
tu gran perfección humana.

¿Qué reposo celestial,
libre de sombras y mal,
te hace suyo, dulce dueño,
en las horas de tu sueño
descuidado, virginal?

¡Qué trémula luz, süave,
debe vagar por tu frente!
Bajo velo tan prudente,
¡qué tibio calor del ave,
al anidar impaciente!

En ti, ¡qué hermoso desmayo!
En la luz, ¡qué tenue rayo!
¡Cuánta ilusión de virtud
en tu vida, juventud
que vas por tu mes de Mayo!

Corres al pie del altar
en busca del buen manjar
que es vida salud y amor.
Escúchame, por favor,
que te quiero acompañar.

Lejos de tu influjo blando,
sufriendo el ardiente lloro
que tu amor me está costando,
voy por las calles vagando
y repitiendo: «¡La adoro!»

Por si algún eco, dolido
de tanto inútil gemido,
vuela, y á tu lado muere,
para decirte al óído:
«¡Si vieras cuánto te quiere!»

¡Qué extraño, dime, qué extraño,
que herido en el corazón
con un tan intenso daño,

pida al Cielo compasión
que alivie mi desengaño?

Nunca me tentó el abismo.
Nunca de Dios renegué,
¡jamás!, con torpe cinismo.
Me inspira tu propia fe.
Me ampara tu Dios. ¡El mismo!

¿Qué importa, pues, que tu acento,
sin escuchar los clamores
de mi loco amor, sediento
de tu amor, como las flores
de las caricias del viento,

quiera, torpe, desunir
el tuyo y mi porvenir,
si el amor á un mismo amante,
en igual hermoso instante
nos tiene que confundir?

¿Oyes, mujer celestial,
mi súplica, mi lamento?...
¿Te duele, por fin, mi mal?
¡Pongamos, así, final
á mi terrible tormento!

Y así, tras tu injusto adiós,
luzca, por gracia del Dios
que sufrió muerte de cruz,
¡un mismo rayo de luz,
que brille para los dos!

MIS ANSIAS

(1884)

Del ave que se refugia
en las sombras de su nido,
y allí solitaria vive,
la suerte feliz envidio.
¡Ah, si mi pena encontrase
algún piadoso retiro
en donde vivir, poniendo
glorias y amor en olvido!

Los destellos de la tarde
que expira ya, fugitivos,
quiebran su luz en las aguas
del gran estanque tranquilo.
Entre las hojas del bosque,
del verde bosque florido,
los céfiros misteriosos
pasan, lanzando suspiros.
Las tempranas rosas tiemblan,

soñando con el rocío,
y acariciándolas corre
el arroyo cristalino.
El lucero de la tarde
vierte sus rayos purísimos.
Y él solo brilla en el cielo,
un cielo de azul sombrío.

Penas de amores me matan.
Lloro desdenes altivos.
Sufro por viles engaños.
¡Y á tanta pena me rindo!

.....
.....
¡Qué lejos murmura el mundo!
¡Qué lejos del mundo vivo!
¡La soledad me rodëa!
¡Ya, por fin, á nadie miro!
¡Ay, si pudiera dormirme
y no despertar, Dios mío!

PALABRAS DE ADIÓS

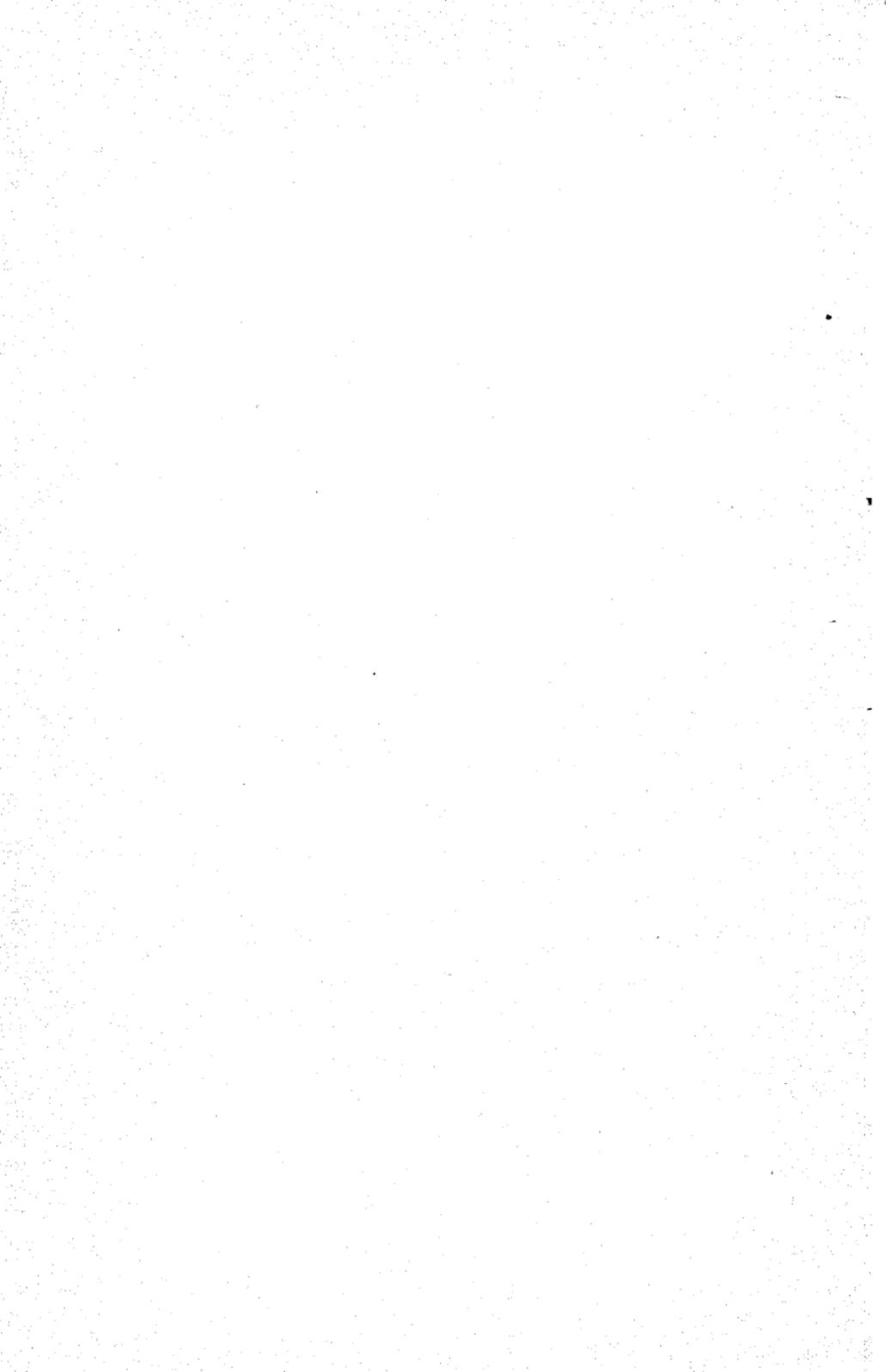
(1884)

Disputando á las sombras del olvido
la luz de la pasión con que te quiero,
de ti, ya que del triunfo desespero,
ahogando mis sollozos me despido.

Pues el tiempo y el mundo me han vencido,
muera mi amor, en canto lastimero.
¡Fervientes ansias de mi amor primero,
qué breves, ¡ay!, qué breves habéis sido!

Y pasarán los años. Y la historia
de amor tan infeliz, jamás risueña,
dirá mi amor, diciendo su memoria.

Así, al concurso de asombrada gente,
el veterano, con orgullo, enseña
la honrosa cicatriz sobre su frente.



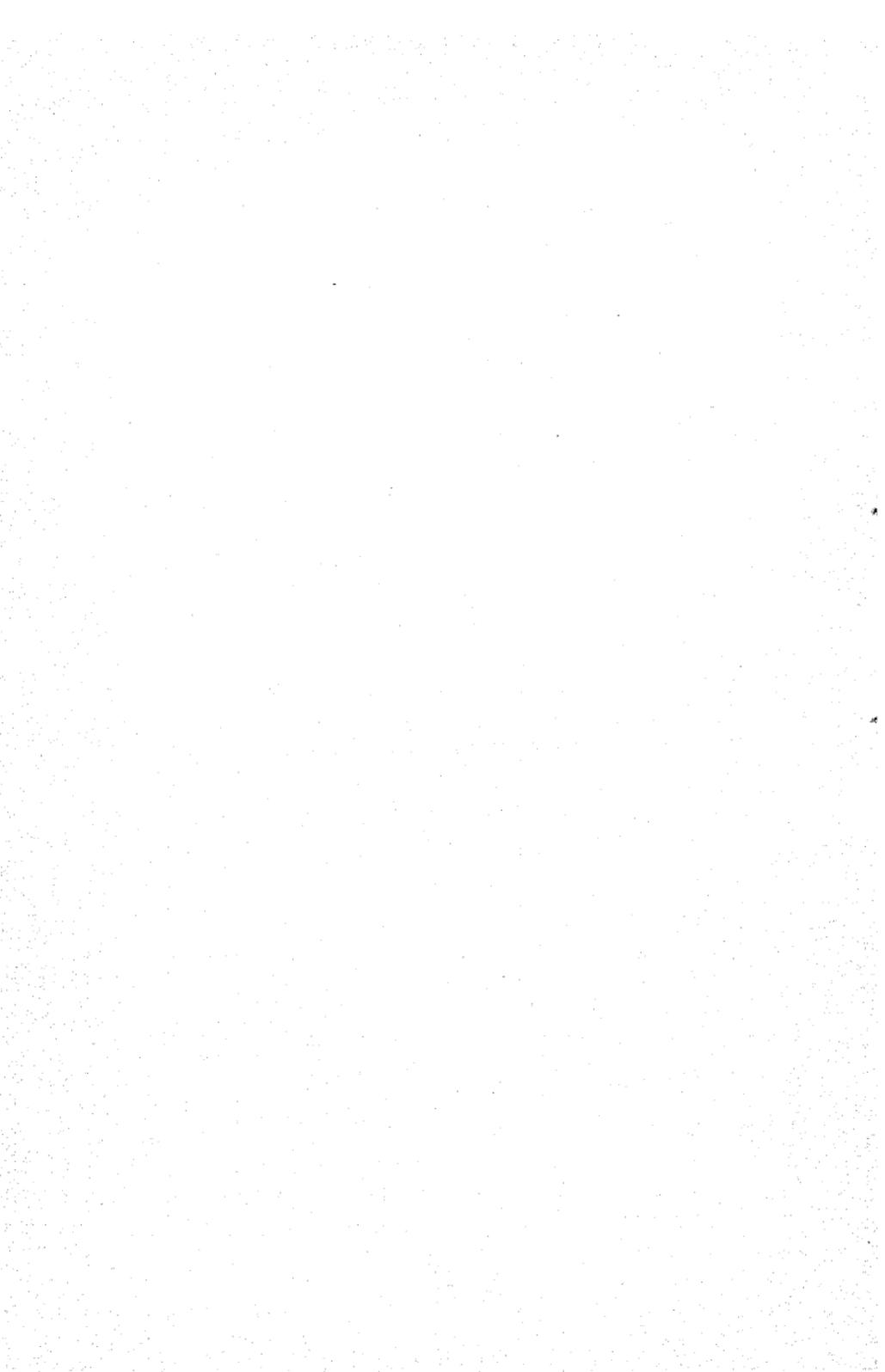
TODAVÍA

(1884)

Mis versos van á ti. Mi amor no olvida
ni tu virtud, jamás, ni tu hermosura.
¡Ay!, para no morirme de amargura
prolongo, más y más, la despedida.

Cuando á tu vida consagré mi vida
fué para ti mi canto de ternura
como los gratos himnos que murmura
á las auras de Abril selva florida.

Hoy, sin fe, sin calor en mis pasiones,
pues saben ya mis locas ilusiones
que en breve morirán, que no las amas,
te dirijo mi voz como el lamento
que va escuchando el implacable viento
al arrancar las hojas de las ramas.



Á UNA DESCONOCIDA

(1885)

Como delgada cuerda que vibra,
como las hojas que mueve el viento,
como las flores que el agua besa,
así, al mirarte, de gozo tiemblo.

Virgen: escucha tú mis plegarias.
Mujer: escucha tú mis desēos.
Tras el encanto de tus encantos,
¡ay!, fatalmente los ojos vuelvo.
Entre las sombras de mi tristeza,
tu imagen vierte claros destellos.
¡Qué hermosa debes tener el alma!
¡Qué satisfecha, si ve tu cuerpo!

No sé tu nombre, mas lo adivino.
No sé tu historia, pero la invento.
Tú sola sabes que yo te adoro.
Yo, solamente, por qué te quiero.

Sé que en tus ojos la luz se engrfe.
Sé que en tu boca duermen los besos.
Que en tus oídos canta el halago.
Que la ternura tiembla en tu seno.
Que, como alondras en nido breve,
grandes pasiones guarda tu pecho,
que sólo esperan la luz del alba
de un sol que sepa dorar tu cielo.
Sé que es más dulce que el grato arrullo
de las palomas tu grato acento.
Sé que á la sombra de tus pestañas
enamorado te ronda el Sueño.
Sé más: que sabes que yo te adoro.
Mas, ¡ay!, no sabes por qué te quiero.

No me lo digas con tus miradas.
¡No me lo digas! Guarda el secreto.
¡Sé misteriosa! Porque se envuelven
entre el encanto de los misterios,
tanto impresionan la tarde vaga,
la tenue aurora, los leves ecos,
los leves rayos de las estrellas,
las flores mustias... ¡y los recuerdos!,
¡y las plegarias!, ¡y los sollozos
entrecortados!... ¡También por eso
es tan hermosa la luz que llena
de tantas luces tus ojos negros!

¡Yo sé el enigma de cuanto existe!
Al adorarte rompí sus velos.
Dios hizo el alma libre y eterna
porque es el trono del sentimiento

de los amores, ¡y los amores,
si son profundos, serán eternos!

Como las flores que al Sol adoran,
así te adoro: brillas muy lejos.
Como el aroma que al aire sube,
así mis voces, y así mis ruegos,
y así se pierden también, temblando,
en las distancias y entre los vientos.

Amor es todo lo que te envuelve,
y amor es todo lo que te ofrezco.
Vive en las flores que te engalanan
y que palpitan sobre tu seno.
Vive en el aire que tú respiras.
Tímidamente vela tu sueño.
Cuando despiertas, él es el rayo
de luz tranquila, de luz del cielo,
que pone un nimbo, color de rosa,
¡para tus sienes! ¡sobre tu lecho!

Luz, flores, auras... ¡Amor es todo!
¡Yo te idolatro! ¡Yo te lo ofrezco!

Nota vibrante, lánguida brisa,
tímido aroma, vago destello,
por todas partes adonde mires
yo te persigo, ¡yo te rodéo!
Si el mundo vano te arrebatara,
yo seré el rayo que mande el cielo.
¡Será terrible, como la Furia!
¡Será implacable, como el Despecho!

Si me separa de ti la Muerte,
seré el amigo fulgor, sereno,
con que la Luna vendrá á besarte...
¡Qué prolongado será su beso!
¡Más prolongada será mi angustia,
si no me quieres como te quiero!

TARDES DE ABRIL Y MAYO

(1886)

I

¡Si vieras tú qué ansioso te aguarda tu canario!
También sintió la falta de tus amores,
y, como yo, suspira tan solitario.
¡Ay! Á pesar de todo, vuelven las flores,
y cantan las alondras, los ruiseñores...
Y tarde ya, más tarde, más tarde cada día,
sobre los mal cerrados vidrios de aquel balcón,
sus ráfagas refleja, sus ráfagas envía,
sus ráfagas de rayos, el moribundo sol.

Ya vuelven, ya, las tardes que el corazón espera;
dulces como las notas de cánticos dulcísimos
que llegan desde lejos,
y á veces melancólicas, lo mismo que un adiós.
¡Qué ricas en perfumes! ¡Qué ricas en reflejos!
¡Tardes de primavera!
¡Que las bendiga Dios!

¡Si vieras tú qué triste, qué solo me has dejado!
¡Cómo siento la falta de amores!
Como llora sus cuitas el desterrado.
¡Ay! Á pesar de todo, vuelven las flores,
y cantan las alondras, los ruiseñores...
Los árboles que al soplo del viento se estremecen,
¡qué lánguidos al soplo del viento se cimbrean!
 ¡Todos tienen sus nidos,
y en los nidos amores escondidos,
 que cantan, que gorjéan!
Los árboles que al soplo del viento se cimbrean
 todos están floridos.
 El campo es un vergel.
Los ojos que se buscan amantes se desean.
 ¡Y está la tierra ardiente!...
 ¡Y el corazón también!

II

El mundo nos ofrece su fiesta de pasiones.
Por él tus huellas sigo. Te ocultas y te llamo.
Buscando compañera ya rugen los leones.
Las tórtolas, sumisas, acuden al reclamo.
La sangre impetuosa duplica vuestras gracias.
El árbol se estremece, coronase de flor.
Aromas que acarician despiden las acacias.
¡El mundo nos ofrece la fiesta del Amor!

Aquí, donde tuvimos un santuario,
que llenaban de gozos nuestros amores,
en su jaula gorjéa nuestro canario
y en los tiestos de China y en los tibores

á torrentes rebosan, ¡mi flor!, las flores.
Ven, y que al fin concluya tu larga ausencia.
Ven, y que al fin concluya tu ausencia triste.
Ven, y rasga las nubes y los celajes
que entristecen el cielo de mi existencia.
¡Ven!... Las cortinas fingen luz misteriosa.
Como color de rosa tú las quisiste,
como la luz se filtra por sus encajes,
¡tienes todo tu cuarto color de rosa!

¡Ah, pero no! Detente. No te imagines
qué busco en tus caricias grandes amores.
Busco también los vinos de los festines
para olvidar, con ellos, tantos dolores.
Fuera mayor, al verte, la angustia mía.
No quiero que me arrullen falsas ternezas.
¡Déjame con mi sorda melancolía!...
¡Con mis resignaciones!... ¡Con mis tristezas!...
 Sé que concluyen.
 Las sombras de las noches
 más largas huyen.

Mas, hoy, cuando padezco desdeñes que mancillan;
hoy, cuando sufro penas que agravian y que humillan,
desdeño los ardores, ¡al fin!, de tu pasión;
¡débiles fuegos fatuos, que por las noches brillan
sobre la sepultura del verdadero amor!

III

Tornas, por fin, espléndida, florida,
Primavera jovial, dulce consuelo
de las almas que sufren. ¡Bien venida!

Tú, que difundes por el vasto cielo
tanta luz, de tan vívidos colores;
mientras brotan, por ti, con el anhelo
de vivir en tu luz, miles de flores.
Tú, la enemiga de las grandes penas;
la diosa alegre que al placer convida;
tú, que á la par deslumbras y enajenas,
é infundes en la sangre de las venas
los estímulos nuevos de la vida.
Vuelves, y al corazón la confianza
de su placer y de su paz perdida.
¡Primavera feliz, yo te bendigo,
porque tú simbolizas la esperanza,
y mi esperanza morirá conmigo!

Vuelven tus largas tardes, tan hermosas,
los cielos, al morir, iluminando
con el matiz precioso de tus rosas.
Vuelven tus auras, de murmullo blando,
perfumadas, ligeras, cariñosas...
Vuelven llenas de lánguidas canciones.
Todo torna á vivir. ¡Ay! Pero, ¿cuándo
tornarán á vivir mis ilusiones?

Yo sólo sé que volverán. Lo dice
tu dulce voz; tu voz que me asegura
cien veces, otras cien, que no me engañas.
Y la voz de mis penas, que bendice,
de todo corazón, á la perjura
que está despedazando mis entrañas.
Yo sé que volverán, como tú sabes
que al volver, en tus meses bendecidos,
sus viejos nidos hallarán las aves,

si el buen cuidado protegió sus nidos.
Y yo, que supe hacer de la nobleza
numen de mis afanes y pasiones,
guardé mi corazón de la impureza,
del odio vil y de la vil flaqueza,
¡para volver á henchirlo de ilusiones!
Tú las despertarás. Tú, que devuelves
flores al campo, y esplendor al cielo,
y esperanzas hermosas á la vida.
¡Primavera jovial, dulce consuelo
de las almas que sufren! ¡Bien venida!

IV

Y vuelvo á ti los ojos; á ti, mujer amada,
la del airoso talle y el rostro angelical;
la del cristiano espíritu. Á ti, la consagrada
por todos mis recuerdos, la dulce, la ideal.
Á ti, que de las muchas y espléndidas mujeres
que al recorrer el mundo mi vista contempló,
si no la más hermosa, la de mis sueños eres.
Á ti, que no quisiste matar mi corazón.

¡Quién sabe si algún día, tras muchos lentos años...
quién sabe si algún día, cuando me encuentres tú,
y al fin nos confesemos los mutuos desengaños
de tantas breves horas de amor y de inquietud;
allá, cuando miremos que nuestra edad florida
tras brumas pertinaces del horizonte huyó,
como el marino llora la playa preferida
que el mar con gruesas olas, innúmeras, borró,
quién sabe si al abrirse mi loco pensamiento

al peregrino influjo de tu radiante luz,
quién sabe si lograra mi tembloroso acento
decirte que te adoro... ¡con tanta gratitud!

Mas, no; que ya no inspiras en mí pasión alguna.
Pasaron los delirios de mi primer amor.
Esmaltas mis recuerdos como con luz de luna.
Ya no con los destellos magníficos del Sol.
Ya vienen las memorias de mi pasado anhelo
con misterioso encanto mis penas á arrullar,
como las que oye el alma, las músicas del cielo...
¡de un cielo que ya sabe que nunca logrará!

Fué mi pasión primera noble pasión de niño.
Cariños é ilusiones buscaba con mi amor.
¿Cómo volver en busca de mi primer cariño,
si ya para lograrlo me falta la ilusión?
Mas hoy, cuando me hieren tan negros desengaños,
y me abandonan goces que nunca volverán;
después de tantas penas, que en tan siniestros años
me hirieron y me hirieron, sin tregua, sin piedad;
en este gran quebranto de mi pasión vencida,
en estas largas horas de fúnebre dolor,
á ti mis ojos vuelvo con alma conmovida;
á ti, que no quisiste matar mi corazón.
Y en ti no busco amores, en ti no busco halagos,
que busco tu recuerdo como templada luz
que alumbre, cariñosa, los múltiples estragos
de tantas ilusiones, en tanta juventud.

Ya vuelven, ya, las tardes que el corazón espera;
dulces como las notas de cánticos bellísimos
que vienen desde lejos,

y á veces melancólicas, lo mismo que un adiós.
¡Qué ricas en perfumes, qué ricas en reflejos!
¡Tardes de primavera!
¡Que las bendiga Dios!

¡Ay! Á pesar de todo, vuelven las flores,
y cantan las alondras, los ruiseñores...

Extínganse los ayes de mi pesar profundo.
¡Bendita quien me hiere, bendita siempre sea!
¡El mundo nos aguarda? ¡Lancémonos al mundo!
¡Prosiga la pelea!
Mi espíritu se lanza,
sediento de combates, ganoso de triunfar.
¡La juventud, que tiene derecho á la esperanza,
tiene el deber honroso de no desesperar!
¡Si el rayo nos alumbra, busquemos la tormenta!
¡Arriba el corazón!
¡La juventud me salva, porque la fe me alienta.
La fe mayor de todas! ¡¡La fe que tengo en Dios!!



CANTIGA DEL BUEN AMOR

POEMA ROMÁNTICO

(1909)



CANTIGA DEL BUEN AMOR

POEMA ROMÁNTICO

CANTO PRIMERO

*Transcurre el siglo diez y seis. Y estamos
en un pueblo, muy pueblo, de Castilla.
Y en un jardín muy lindo. Generosa,
la joven Primavera lo engalana
con tanta bella flor que bien parece
trozo de cielo que ante el cielo brilla
por modo raro: con estrellas-flores.
Cierra, al fondo, los cuadros florecidos
del risueño pensil, el alto muro
de una tapia, vestida de follaje.
Sobre la tapia, se aparecen luego
las copas de unos árboles. Tras ellas
aparecen más casas... La que brinda,
para la escena, su jardín, descubre
sus muros venerables á la izquierda.
Con volados y anchísimos balcones.
Con severos escudos, vanidosos.
Con un ancho portón á ras del suelo,
sobre el cual una próspera ventana*

*regala al aire del jardín, tan puro,
el puro olor de sus fragantes rosas.
Una tarde de Mayo, mes de amores,
presta al jardín el adorable hechizo
de su dorada luz. En el ambiente,
todo es luz, y es aroma y alegría.*

*LA ABUELA está sentada, recostada,
en un ancho sillón. Risueña gusta
de cuadro tan feliz. Sueña despierta.
Una voz, á lo lejos, va cantando,
con seguras cadencias, una copla:*

«¡Tierras de llanuras!
¡Tierras de Castilla!
¡Tierras venturosas:
el Cielo os bendiga!»

*Otra voz, aún más lejos, le responde
con nueva copla que á los aires dice:*

«¡Tarde de Mayo florido,
tarde risueña de sol!
¡Qué tarde para las mozas!
¡Qué tiempo para el Amor!»

*La pobre anciana, sin querer, sonrío.
Suena de nuevo la canción primera:*

«Tierras de llanuras,
tierras de Castilla;
las mis tierras nobles:
¡el Cielo os bendiga!»

LA ABUELA, *sin notarlo, va diciendo,*
con balbuciente voz, como extasiada:

.....
«¡Cantiga del buen Amor!
¡Repítela, mi amador!

»La canten el Sol, la Tierra,
la mar que en costas se encierra,
los pájaros con sus trinos,
y la llanura y la sierra,
con acentos peregrinos...

»¡Cantiga del buen Amor!
¡Cantiga del alma en flor!...»

.....
¡Ay, cuán lejana
tanta emoción,
de tanta dicha,
de tanto amor;
cuando temblabas,
tierna canción,
entre los labios
de mi amador!

«¡Cantiga del buen Amor!
¡Cantiga del alma en flor!...»

Y sigue como en sueños arrobada,
mientras retorna la canción de amores:

«¡Tarde de Mayo florido,
tarde risueña de sol!
¡Qué tarde para las mozas!
¡Qué tiempo para el Amor!»

ROSAURA sale de la casa. Mira
con placer á la Abuela, que no advierte
su presencia feliz, y va á buscarla
con gozo, con prudencia, con sigilo.
ROSAURA es una moza de hermosura
bien singular. De primoroso cuerpo.
De rostro encantador, embellecido
por viva luz: la de sus ojos verdes.
Se aproxima á la anciana, mientras oye
los últimos acentos de la copla.

ROSAURA

«¡Amor! ¡Amor!»

LA ABUELA

¡Ah, qué crueldad!

Se vuelve,
mira á Rosaura, y á su amor sonrío,
con adorable placidez.

ROSAURA

¡Abuela!

LA ABUELA

Tú cantas á tus bellas ilusiones,
y á mis recuerdos yo. ¡Tal es la Vida!

ROSAURA

¡Dame un beso!

LA ABUELA

¡Cien!

ROSAURA

¡Mil! ¡Cómo parlabas!

¡Con qué dulzura!

LA ABUELA

¡Me escuchaste?

ROSAURA

Siempre

me placen tus acentos. ¡Cuán preciosa,
tu *Cantiga* de amor!

LA ABUELA

Lo fué, Rosaura,
en mi tiempo feliz. ¡Si tú la hubieras
escuchado, cual yo, lánguidamente,
por dulces labios de amador cantada!

ROSAURA

Yo la escucho y la canto. Y es hermosa —
¡lo sigue siendo! — como entonces. ¡Tiene
todo el encanto de la Luna!

LA ABUELA

Cambian

los tiempos — es verdad — los amadores;
pero no la *Cantiga*.

ROSAURA

Yo la canto
para mi Félix, mi amador.

LA ABUELA

¡Tu Félix!
¡Mi César! ¡Oh, mis tiempos! ¡Félix! ¡Mira!

*Lo ví llegar. Don Félix aparece;
militar muy gentil, noble mancebo.
Viene cruzando, por florida senda,
los cuadros del jardín. Llega dichoso.
En sus labios florece la sonrisa.*

DON FÉLIX

¡Salve!

LA ABUELA

¡Salve!

ROSAURA

¡Mi Félix!

DON FÉLIX

¡Mi Rosaura!

Como en sus alas, tu canción me trae.

LA ABUELA

Todo su encanto singular decía.
Fué también mi canción. ¡Canción eterna!
Que renace, si muere, más hermosa.

ROSAURA

Mi voz de enamorada se la dicta.

DON FÉLIX

La sabe ya mi corazón de amante.
Rosaura, mira bien; el cielo alegre,
su luz primaveral, las gayas flores
de tu mismo jardín, el aire mismo,
parecen, afanosos, que la aguardan.
¿En dónde, como aquí, la cantarían?

ROSAURA

Sentidla, pues, oh cielos, aires puros,
los destellos del Sol, las gayas flores...

*Callan unos instantes. Pero pronto
van diciendo, diciendo, su Cantiga.*

ROSAURA

«¡Cantiga del buen Amor!
¡Repítela, mi amador!

»¡Cántela tu voz sincera,
con la fe de quien espera
sus dichas de sus amores;
hoy que salpica de flores
los campos la Primavera!»

ROSAURA y DON FÉLIX

«¡Cantiga del buen Amor!»

ROSAURA

«¡Dímela tú, mi amador!»

ROSAURA y LA ABUELA

«El amor cobdiciadero
es el amor todo bien;
amor que se rinde entero;
el puro amor, mensajero
del santo amor del Edén.»

LOS TRES

«¡Cantiga del buen Amor!
¡Cantiga del alma en flor!

»La canten el Sol, la Tierra,
la mar que en costas se encierra,
los pájaros con sus trinos,
y la llanura y la sierra,
con acentos peregrinos.

»¡Cantiga del buen Amor!
¡Cantiga del alma en flor!

»Por tu amor y por mi amor,
¡ay, mi amor!, ¡ay, mi amador!,
¡bendíganos el Señor!»

DON FÉLIX

¡Oh, sí! ¡Nos bendiga, Rosaura!

ROSAURA

¡Mi Félix!

LA ABUELA

El Cielo, propicio,
me otorgue la dicha de veros
por Dios, por sus leyes, unidos.

ROSAURA

¿Acaso lo dudas? ¿Lo dudas?

DON FÉLIX

El Cielo nos mira benigno.
Los campos de Flandes ilustres,
de glorias tan nobles testigos,
bien pronto verán mis hazañas
en largos combates, reñidos.
Después, si me otorgan tus brazos
el único bien á que aspiro;
¡si llevas al cabo mi nombre!,
¡si tanta ventura consigo!,
—¡Rosaura, mi dulce Rosaura,
tesoro de puros hechizos!,—
¡seré, como nadie, dichoso,
por gracia de un bien infinito!
¿Lo sientes? ¿Lo ves, reina mía?
¿No sientes que todo, solícito,
nos habla de amores, ¡de amores!,
con gratos acentos, purísimos?
¡El Sol que te manda sus rayos,
celoso de mí, que te miro!...
¡Y el aire, tan lleno de aromas!
¡Y aqueste pensil, tan amigo;
tan lleno de flores, de flores
que deben pasar por tus rizos!

ROSAURA

¡Mi Félix!

DON FÉLIX

¿No escuchas? ¡Escucha!

Los bronce del templo vecino
también sus saludos envían,
¡que alegren también tus sentidos!

LA ABUELA

¡Oh, dulces, amigas campanas!

ROSAURA

¡Mi Félix!

DON FÉLIX

¡Oh, amor, que bendigo!

*Suena en la torre del propincuo templo
un alegre repique de campanas,
como un himno de amor. Y á poco torna,
torna de nuevo, la canción de amores.
Enajenada, la feliz Abuela
mira á la moza, y á Don Félix mira,
poniendo el alma, con amor, en ellos.
Y el Sol refulge, con ardientes rayos,
más cada vez espléndidos, sublimes.
Y las flores, que adornan y perfuman
el risueño jardín, dan sus aromas
— con que el aire sereno se enriquece, —
más cada vez fragantes y gustosos.
¡Oh, cuán finos, cuán puros y fragantes!
¡Oh, dulces horas del Amor, benditas!
¡Oh, encantos del Amor, en los amantes!*

CANTO SEGUNDO

*Ora ved que la escena se trocá de repente.
Ora ved los ramajes de un bosque, reluciente,
del claror de la Luna; magníficos ramajes
por sus hojas vestidos, con tan airosos trajes.
La región de sus copas altísimas... Tras ellas,
á veces, por sus claros, refulgen las estrellas.
Y el claror de la Luna invade el bosque entero;
por el hechizo mágico de su luz, hechicero.
Este bosque descuella, todo en flor, no remoto
del pueblo de mi historia, de la clásica villa;
en las tierras de un soto singular; noble soto,
con el carácter típico del campo de Castilla.
Se aparece — del cielo, todo luz, bajo el manto, —
lleno de intensa calma, lleno de grande encanto;
bajo el mágico influjo de la noche serena;
noche llena de aromas, noche de luna llena.
Están, en dulce encanto, los árboles dormidos,
y en ellos el encanto se aduerme de los nidos;
mas, de pronto, una trova dulcísima resuena,
del aire sosegado sobre el leve murmullo;
una trova de amores, que es canción y es arrullo.*

*Un ruisenñor la canta. Y otro, al punto, la imita.
Y resuenan las trovas, en la paz infinita*

*de la noche, con una deliciosa pureza...
Las cantan otros dulces y amantes ruisiñores,
después que sus hermanos. Y las trovas de amores
difunden una rara sensación de belleza.
Tal como se difunde, por un aire templado,
un deleitoso aroma sobre el florido prado.
Con ella, todo el bosque parece que se agita,
bajo la Luna, rosa, que con su luz lo encanta.
Con los amantes pájaros, el bosque en flor palpita.
Con el amor que alegra. ¡ Con el amor que excita!
Y al fin el bosque todo, bajo la Luna, canta.
¡ Con mil diversas trovas! Con mil, que forman una,
que sube por los rayos de plata de la Luna.
¡ Canta! Lleno de amores, — salpicado de flores,
lleno de resplandores, — lleno de ruisiñores.*

*Se percibe de pronto, sobre tanta
música del amor — leve y distante, —
el canto de unos pobres campesinos
que retornan al pueblo, fatigados,
después de alegre y bulliciosa jira.
Cantan á coro, las lozanas mozas
y los mozos apuestos. Lentamente
se acerca el canto. Por instantes llega
más bello, más sonoro, más rotundo.
Pasa el loco tropel bajo las ramas
del bosque en flor; por los senderos varios
que entre sus altos árboles serpēan.
Y se aleja el tropel, y dulcemente
se aleja el canto: la CANTIGA noble
DEL BUEN AMOR... Y cuando el canto cesa,
que en la distancia al fin se desvanece,
tan sólo vibran en los limpios aires,
con purísimas notas — ¡oh, cuán puras! —
las trovas de los pájaros cantores.*

Mozos y mozas, mientras cantan dicen:

«¡Cantiga del buen Amor!
¡Repítela, mi amador!

»Cántela tu voz sincera,
con la fe de quien espera
sus dichas de sus amores;

hoy que salpica de flores
los campos la Primavera.

»¡Cantiga del buen Amor!
¡Dímela tú, mi amador!

»El amor cobdiciadero
es el amor todo bien;
amor que se rinde entero;
el puro amor, mensajero
del santo amor del Edén.

»¡Cantiga del buen Amor!
¡Dímela tú, mi amador!

»La canten el Sol, la Tierra,
la mar que en costas se encierra,
los pájaros con sus trinos,
y la llanura y la sierra,
con acentos peregrinos.

»¡Cantiga del buen Amor!
¡Cantiga del alma en flor!

»Por tu amor y por mi amor,
¡ay, mi amor!, ¡ay, mi amador!,
¡bendíganos el Señor!»

.....
.....

*Se extinguieron los cantos... Lentamente.
¡Los cantos de tan finos amadores!
¡Pero, suenan, resuenan, todavía,
las trovas de los dulces rui señores!*

CANTO TERCERO

En el jardín. El cuadro es un patético cuadro de Otoño. Ni una flor. Los árboles van perdiendo la gala de sus hojas, resacas y arrugadas, con matices del oro viejo. Vaga luz, de tonos muy pálidos, muy tristes. Atardece. ROSAURA, enferma, pesarosa, mustia, reposa en el sillón. ¡Pobre Rosaura! LA ABUELA, turbadísima, la atiende, fijando en ella, sin cesar, sus ojos. Hablan con finas y apagadas voces.

ROSAURA

¡No volverá!

LA ABUELA

¡Sí volverá!

ROSAURA

Tres años
vivo sin él, sin que la fiera angustia
de mi mal...

LA ABUELA

¡Mi Rosaura!

ROSAURA

... ceda un punto,
con mirarle á mi lado.

LA ABUELA

Fuerza grande
tiene el deber en las marciales filas.
Ata con fuertes lazos la bandera.
Lo sabes bien. Tus peñas lo enloquecen.
Por ti tan sólo, por amarte vive;
mas no pretendas que de Flandes parta,
para tornar aquí.

ROSAURA

Nunca, Dios Santo,
ya le verán mis ojos. Por instantes
me siento ya morir...

LA ABUELA

¡Por Dios, Rosaura!
¡Vive por mí, por él!

ROSAURA

¡Ay, si pudiera!
¿Retornará?

LA ABUELA

¡Retornará!

ROSAURA

¡Dios mío!

*Cercanas, resonando por las frondas
de un vecino jardín, vibran las voces
de dos enamorados. ÉL, gozoso
con su amor, tan feliz; ELLA, gozosa
con un amor que la alucina, cantan.*

ÉL

No me duelo del Otoño.
No me duelo de sus nieblas.
En el alma, que te adora,
llevo yo la primavera.

ELLA

Primavera que no pasa,
primavera del amor;
¡toda bien y toda luces;
toda flores, toda sol...!

ROSAURA

¡Los amantes felices! ¡Ah! Cuán cerca,
cuán cerca de nosotras, ora cantan,
cual yo canté. Vecinas se aparecen
gloria tan grande, tanta desventura.

LA ABUELA

¡Mi Rosaura, por Dios!

ROSAURA

¡Ay, Dios, qué triste
crepúsculo del año! ¡Qué angustiosa,
la otoñal estación! Todo parece
que me incita á sufrir. Declina el tiempo
del sol sin nubes, del vivir sin penas.
Declino yo, declino... ¡Con el año!

*Callan un punto. Por el vago fondo
del jardín desolado se aparece
DON FÉLIX, de improviso. La sozobra
se pinta en su semblante. Cobra alientos.
No florece en sus labios la sonrisa.
La enamorada, con su voz tan dulce,
de timbre tan sutil, sigue cantando,
cantando al Sol, en el jardín vecino.*

«No me duelo del Otoño,
de su niebla, de su angustia.
¡En el alma, que te adora,
llevo la luz que me alumbra!»

*ROSAURA, de improviso, cual si el eco
de una voz misteriosa la advirtiera
de la llegada de su amante, vuelve
los apagados ojos, y le mira.
¡Lo encuentra al fin! ¡Oh, bien! ¡Oh, bien supremo!
LA ABUELA, en tanto, permanece muda;
imagen del dolor y del asombro.*

ROSAURA

¡Félix! ¡Félix!

LA ABUELA

¡Mi Virgen!

DON FÉLIX

¡Mi Rosaura!

ROSAURA, *con los ojos dilatados,*
mira á DON FÉLIX. Y vacila un punto.
DON FÉLIX *en sus brazos la recoge,*
y entre sus brazos, con pasión, la estrecha.

LA ABUELA

¡Ah, cuán terrible insensatez!

ROSAURA

¡Volviste!

LA ABUELA

¡Por qué, sin advertirnos?

DON FÉLIX

Yo soñaba
con que el gozo, su gozo...

LA ABUELA

¡Ya lo tienes!

ROSAURA

¡Sueño, quizás?

DON FÉLIX

No sueñas. En mis brazos
reposa al fin.

ROSAURA

¡Ah, qué emoción!

DON FÉLIX

En alas
de mi afán he venido. Soy la dicha
para ti. La salud. Soy—¡oh, mi encanto!,—
tu amor que vuelve, que á tus pies se postra.

*ROSAURA desfallece por instantes.
Su desmayado corazón se rinde.
Tanta emoción dulcísima la mata.*

ROSAURA

¡Llegas, y al par la Muerte! ¡Negra Muerte!
¡Sí, mi Félix! ¡Adiós! ¡Allá te aguardo!
¡Venid los dos! ¡Venid! ¡Voy para el Cielo!

*Mira á LA ABUELA, y á DON FÉLIX mira
con turbios ojos. Sobre el pecho dobla
la cabeza gentil, y muere. ¡Muere!
¡Oh, dolor de la anciana, cuán agudo!
¡Oh, dolor de DON FÉLIX, cuán horrible!*

LA ABUELA

¡Murió! ¡Murió!

DON FÉLIX

¡Rosaura! ¡Mi Rosaura!
¡Oh, trágico morir! ¡Trance funesto!
¡Sol! ¡apaga tu luz! ¡Cundid, tinieblas,
ante el Amor! ¡Ante el Amor que muere!

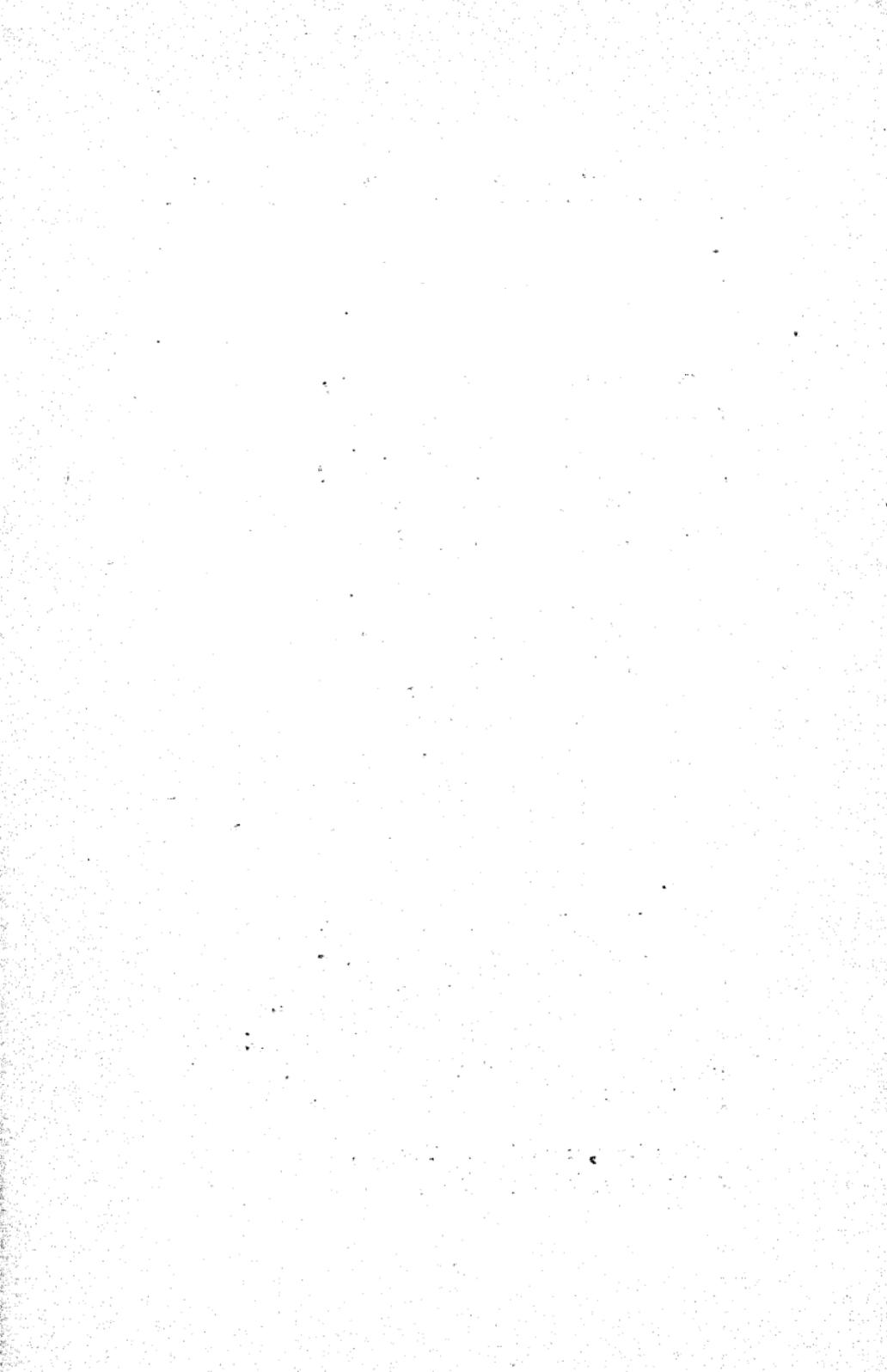
*Cantan, mientras, los dos enamorados
en su bello jardín. Ora, se arrullan
con la CANTIGA DEL AMOR, tan buena.
¡Canto de todos! ¡Como el Sol! ¡De todos!
Como su luz, ¡como su luz! eterno.
Cantan, ajenos al dolor, y dicen:*

«Cantiga del buen Amor!
¡Cantiga del alma en flor!»
¡Dímela tú, sin temor!
 Di que el amor
 es luz que se va
 de flor en flor...
 ¡Que nace allá
 si aquí murió!
 ¡Di que jamás
 muere el amor!

*DON FÉLIX y LA ABUELA, consternados,
levantan del sillón — ¡oh, sus sollozos!, —
el cuerpo inanimado de ROSAURA.*

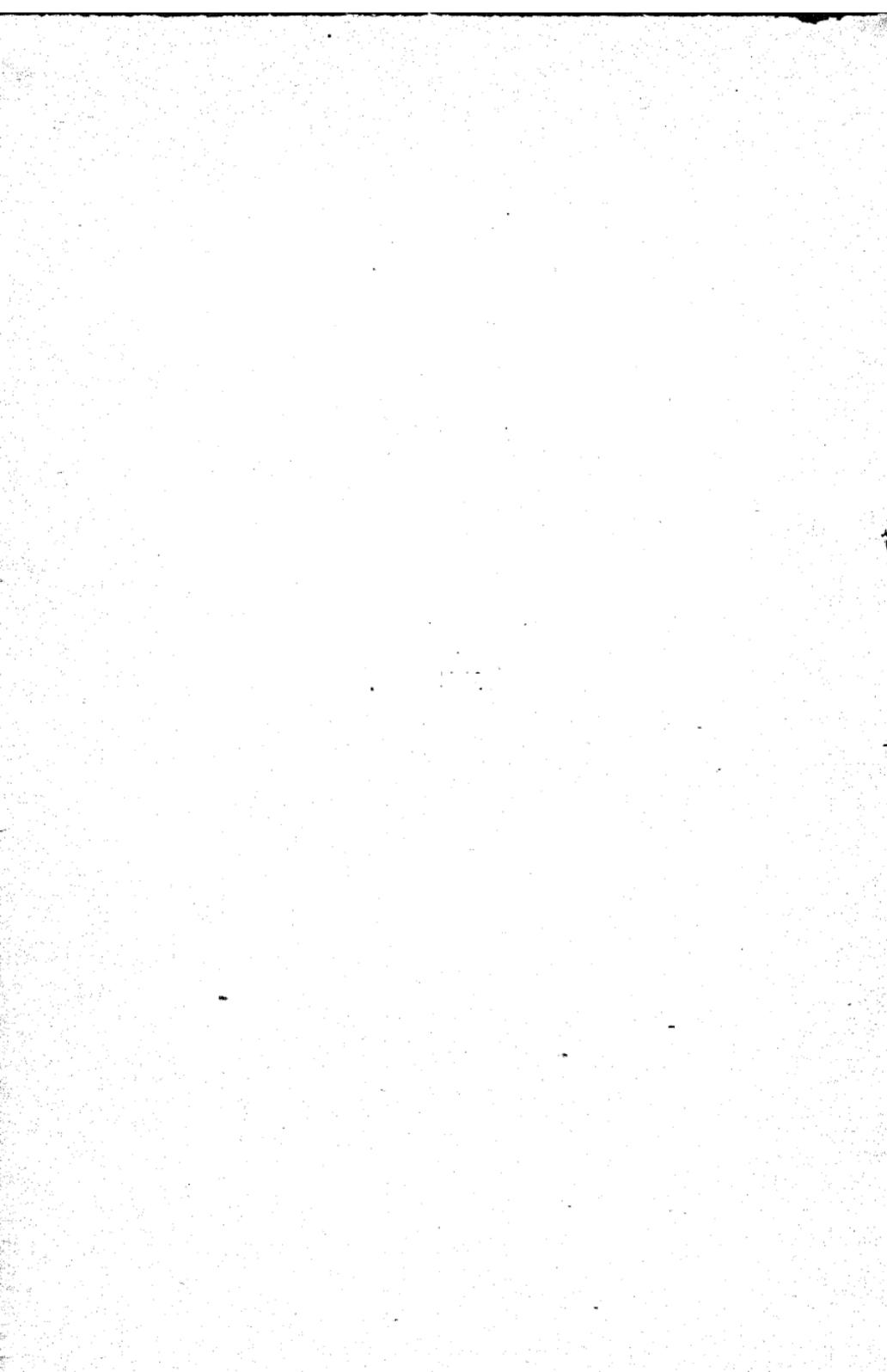
«¡Cundid, oh sombras, á mi voz!» — *repite*
DON FÉLIX, *sin cesar.* — «¡Cundid, oh sombras!
¡Ante el Amor! ¡Ante el Amor que muere!
¡Jamás, oh Amor, revivirás! ¡En dónde?»

*Y en tanto, suena la feliz CANTIGA,
como voz sin piedad, que le responde.*



TROVAS

(1910)



I

TÚ

Doncella cabal,
en tiempo vernal,
cuanto hermosa, pura;
mujer idēal
de cabal hechura;

Virtud, que persuades;
Amor, que extasías;
fuente de bondades,
fuente de alegrías :

un buen trovador,
prendado de ti,
va á cantar aquí
sus trovas de amor.

Endechas así
rims el rulseñor,
sin mejor fortuna;
cánticos de amor
á la blanca Luna.

Quizás porque sabe
que suspira en vano
por la Luna el ave;
quizás porque dice
su amor infelice
sin gran esperanza,
tiene más encanto;
más favor alcanza,
del Mundo, su canto.

¡Quién la voz hubiera
de un buen trovador!
¡Quién, los dulces trinos,
tan dulces, tan finos,
de algún rulseño:!

Porque, tú, mereces
el himno más bello,
cantado mil veces.
Tú, que te apareces
cual himno radiante,
por Dios encarnado;
trémulo, vibrante,
por gracia del Hado;
cual otra ninguna.
canción amorosa.
Tú, sin mancha alguna;

virginal, hermosa.
Flor del mundo : ¡rosa!
Flor del cielo : ¡Luna!

Son estrofas bellas
en himno tan grato,
— ¡cuán felices ellas!, —
las tus gracias puras;
cuantas son en tí,
gracias y finuras,
leves, seductoras,
que en felices horas
sueño para mí.
Todos los encantos
de tu cuerpo grácil.
— ¡Oh, cuántos y cuántos! —
Estrofas que aun tienen
valor más crecido,
porque guardan todas
— hasta el gran momento
de tus nobles bodas —
su oculto sentido.

Toda tú me encantas,
con tantas y tantas
estrofas tan bellas;
— ¡cuán felices ellas!; —
con tantos y tantos
primores y encantos...
— ¡Oh, cuántos y cuántos! —
Tú, que no concibes
sin gozo la vida.
Tú, que sólo vives

la vida florida.
Tú, que en la fontana
tan risueña y pura,
copias, tan ufana,
tu gentil figura,
mientras va pasando
por el cielo azul,
con vuelo tan blando,
— sus senos velando
con airoso tul, —
también primorosa,
preciosa, galana,
la feliz Mañana,
de color de rosa.
Tú, gentil dechado
de la gentileza,
por gracia del Hado;
símbolo radiante
de toda belleza,
para todo amante.

Las trovas escucha
del buen trovador.
Que sufre. Que lucha
con males de amor.
Aquí, donde fuiste
sol de nuevo día;
donde sufro, triste,
sin bien de alegría,
mi voz las concierto.
Por la linda huerta.
Por el campo agreste.
Junto al arroyuelo

del agua celeste...
por gracia del Cielo.

Las oye, Señora
jovial y hechicera
de un alma que implora.
Las oye, siquiera.



II

TU AROMA

Por ser flor hecha de flores,
las mejores,
tienes aroma también.
Un aroma singular,
que difundes al pasar...
¡Un aroma todo bien!

¿De púdica flor? ¿De fruto,
que el tributo
da de su olor al ambiente?
¿De verde mata, fragante,
arraigada en la vertiente
de recio monte, gigante?

¿Es perfume que el mortal
ya gustó?
¿De jardín? ¿De matorral
serrano? ¿De huerto? No,

No la esencia de la rosa
vanidosa;
repartida,
difundida

por el aire del vergel.
No fragancia del clavel.
¡Del clavel, tan español!
¡Flor de tan notable suerte!
¡Rayo risueño del Sol
que en flor la tierra convierte!

No el aroma regalado
del jazmín,
puro aliento de un jardín
ensoñado.

No el aroma
— tan gustoso — del membrillo
tan oliente.

De la poma
reluciente.
Del tomillo,
tan rústico, tan sencillo.

Del romero,
si montaraz lisonjero.
Ni el perfume que derrama
por un aire puro, sano,
tan serrano,
la retama.

¿Mucho más?

¿Algo menos?

Un aroma que es, quizás,
el mejor entre los buenos.
¡Y qué es tu olor, además!

Olor de muchos olores
finos y puros; cual eres
 flor de flores;
flor de las flores mejores,
¡entre todas las mujeres!

Aroma, limpio de mal,
de tu sér angelical;
que trasciende á juventud,
 y á salud.
¡Á vida primaveral!
 ¡Y á virtud!



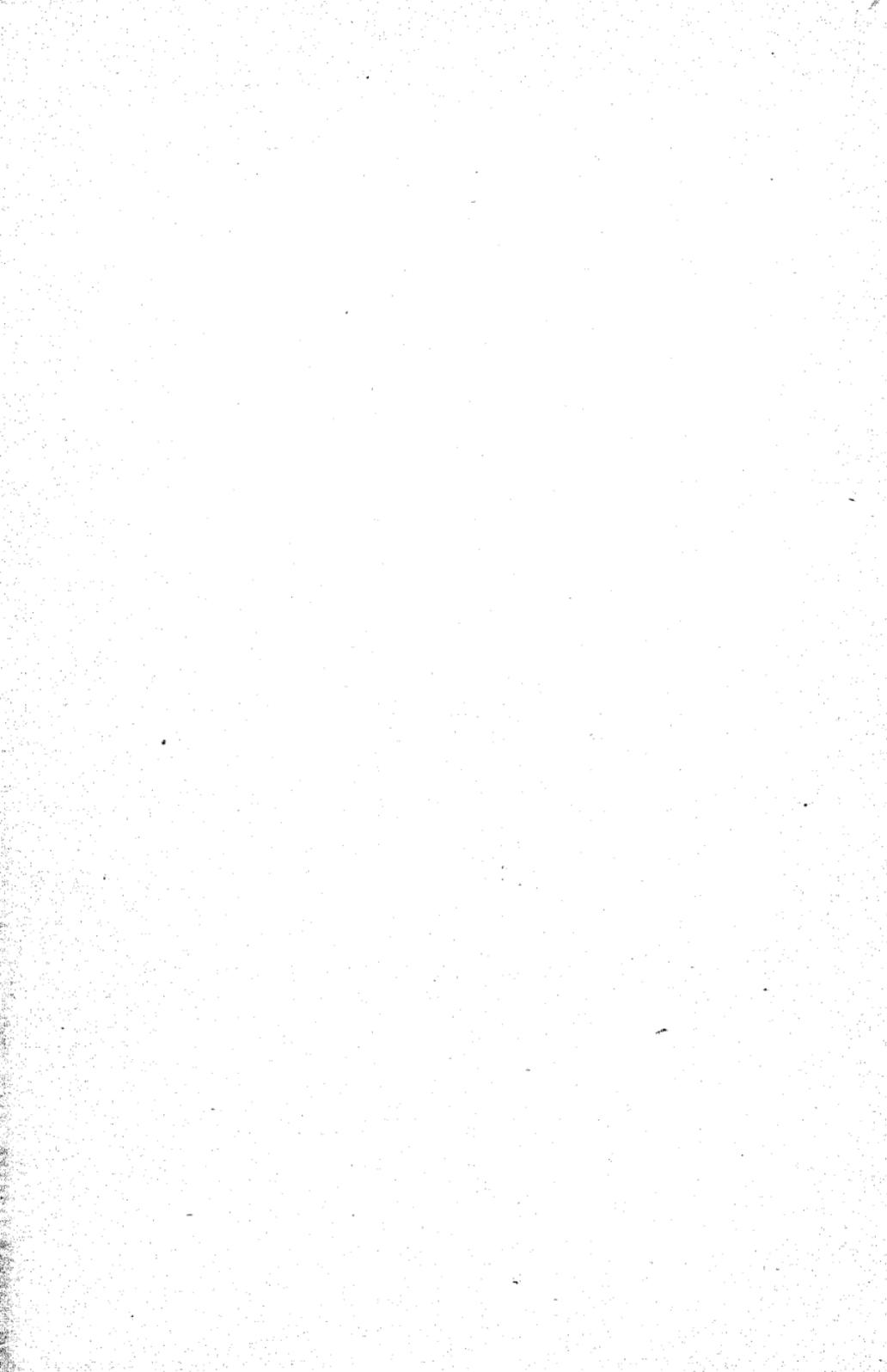
III

TU CARA

Jardín es tu cara.
Jardín en que riñen
competencia rara,
dos flores sencillas:
dos rosas.
En sendas, preciosas
mejillas.

Cielo, por tus ojos;
estrellas,
que inspiran antojos
por bellas.

Por el lindo y breve
lunar, en semblante
de rosa, de nieve...
¿qué será, mi amada?
¡La Gloria soñada!



IV

TUS RIZOS

La Aurora te dió el color
de tus rizos,
y todo el fresco primor
de sus primores y hechizos.

Blondos rizos, en cabellos
tentadores;
de finísimos colores,
de purísimos destellos.
Donde se mecen las rosas.
¡Tan gozosas!
¡Como nacidas en ellos!
Al amor
de jardín tan seductor.

Cuál prendiera mis suspiros,
—¡oh, sus giros!,—
en curvas tan caprichosas,

si posara yo mis besos,
—¡oh, mis largos embelesos! —
donde prendes tú mis rosas.

¡Oh, los besos, en hechizos
tentadores!
¡Oh, las flores,
entre besos y entre rizos!

V

TU FRENTE

Bendiga Dios la tu frente,
blanca y pura.
Su tersura.
La del mármol reluciente.
Sus tonos, del nácar fino.
Su nobleza.
Su conjunto peregrino.
Bendiga tanta belleza,
de contino.

La tu frente despejada
sólo puede cobijar
la morada
del más honesto pensar.
El que suele delatar,
á mis ojos, tu mirada.

La tu frente,
que ampara tus pensamientos;
que en tu mente
decidirán, prontamente,
de mis osados intentos.

¡Ah, tu frente, virginal!
¡Quién el bien me anticipara,
curación de tanto mal!
¡Quién la hiciera toda clara!
¡De cristal!

VI

TUS OJOS

Tus ojos claros, serenos,
profundos, maravillosos,
celestes, supraterranos,
son buenos de puro hermosos,
y hermosos de puro buenos.

Ojos de dulce mirar.
Ojos de ninfa del mar.
Que tienen, del mar, colores,
transparencias, resplandores...
Del mar azul, al que adornan
rayos que ciegan y abrasan,
luces que pasan y tornan,
chispas que tornan y pasan,
del oro dentro el crisol;
del brillo del tornasol,
con tanto y tanto cambiante;
del carmín del girasol;

del fuego del arrebol,
cuando surge por Levante,
rutilante,
la roja cara del Sol.

Es luz del Sol, en Oriente,
—viva contra toda nube,—
la clara luz, en creciente,
que á tus claros ojos sube,
desde el fondo de tu sér;
luz, de risueño brillar,
que en tus ojos ha de ser
como la luz sobre el mar;
pues tus ojos seductores
y las olas de los mares,
—cuando lucen los mejores,—
han unos mismos colores
singulares.

¡Luz del alma, que se asoma
á tus pupilas, en calma,
y que en tus pupilas toma
la fiel expresión del alma!

Por eso: porque seducen
con tan pura seducción
tus claros, tus lindos ojos;
por eso: porque traducen
tan bondadosa expresión,
sin cuidados, sin enojos,
sin jactancia, sin traición,
no son lindos solamente,
bajo el cielo de tu frente,
¡Buenos son!

Con obligada bondad.
Pues reflejan tu sentir,
todo virtud, castidad.
En plena felicidad.
¡En apacible vivir!...

¡Ah, tus ojos; tan serenos,
profundos, maravillosos,
celestes, supraterrénos;
tan buenos de puro hermosos,
si hermosos de puro buenos!

¡Ah, sus hermosas miradas,
adoradas!...
¡Celestiales!
¡Rayos del Sol, á raudales!
¡Fuesen centellas, mortales
para mí! ¡Con qué alegría
moriría!
¡Puñales fuesen! ¡Puñales!
¡En ellos me clavaría!

VII

TU BOCA

Es tu boca, fresca y linda,
— con matices de granadas
 desgarradas,
con turgencias de la guinda, —
manantial de carcajadas;

 dulce nido,
 bien templado,
donde tienes en olvido
— ¡cuánto pájaro dormido!, —
mucho beso codiciado.

Mientras dudas, caprichosa,
si has de darme vida ó muerte,
 como Diosa
que dispones de mi suerte,

guarda bien — ¡con gran cautela! —
tan riquísimo tesoro.

Vela y vela,
por el bien que tanto imploro.

Y en el punto que decida
de mi vida,
si no adviertes — en verdad,
que he de ser correspondido,
no despiertes — por piedad,
á tus besos, en su nido.

VIII

TU VOZ

No resuena fuente
más hermosamente
que tu voz resuena.
Tu voz, que enajena.
Tu voz encantada,
regalo de un Hada
muy buena.
Tu voz de Sirena.

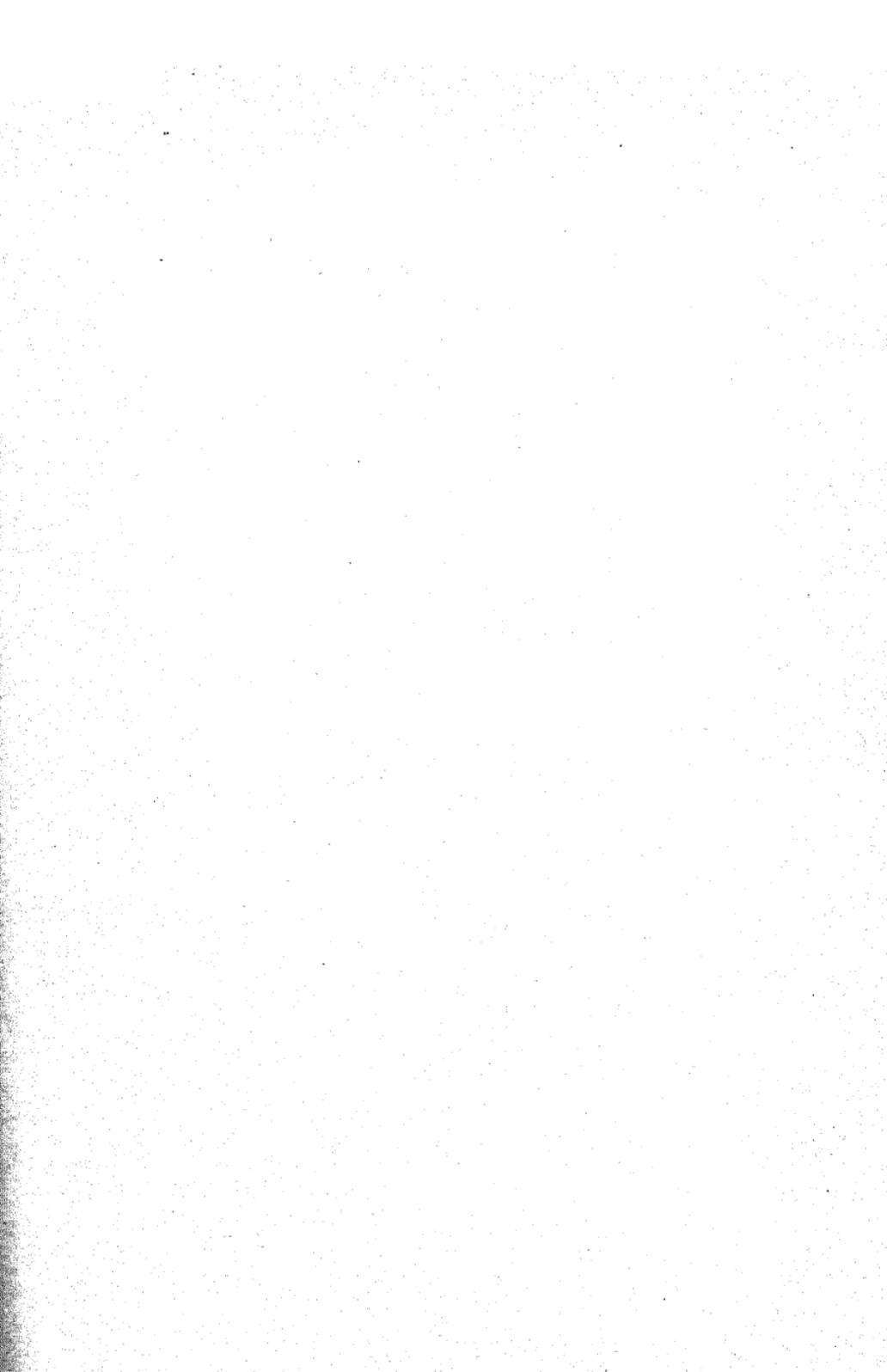
Tu acento
transmite contento,
ventura,
dulzura...
Tu acento, murmullo
del agua más pura
de todas; arrullo
de intensa ternura.

No tiene más finos
sones peregrinos,
con notas diversas,
un fino cristal;
en láminas tersas,
un rico metal.
Notas más lucidas
algún ruiseñor,
en sus más sentidas
endechas de amor.

Cuando Amor inspire
tan feliz acento;
cuando Amor suspire,
con él, de contento;
cuando Amor te prenda
de la blanca mano,
porque el tuyo aprenda
la cabal leyenda
del amor humano,
por tan gran victoria
cantarán las aves,
himnos tan sūaves
que suenen «á gloria»;
los céfiros todos
dirán tus encantos,
por amables modos,
en jocundos cantos;
la fontana aquélla
que copió mil veces
tu figura bella,
con agrado tal,
cantará en tu honor

un encantador
fresco madrigal.

Y el Sol, en su altura,
viendo la ventura
de tal regocijo,
frunciendo la frente,
se dirá de fijo,
— socarronamente,
con jovial humor: —
«¿Quién será la hermosa
que al fin es dichosa
por ley del Amor?»



IX

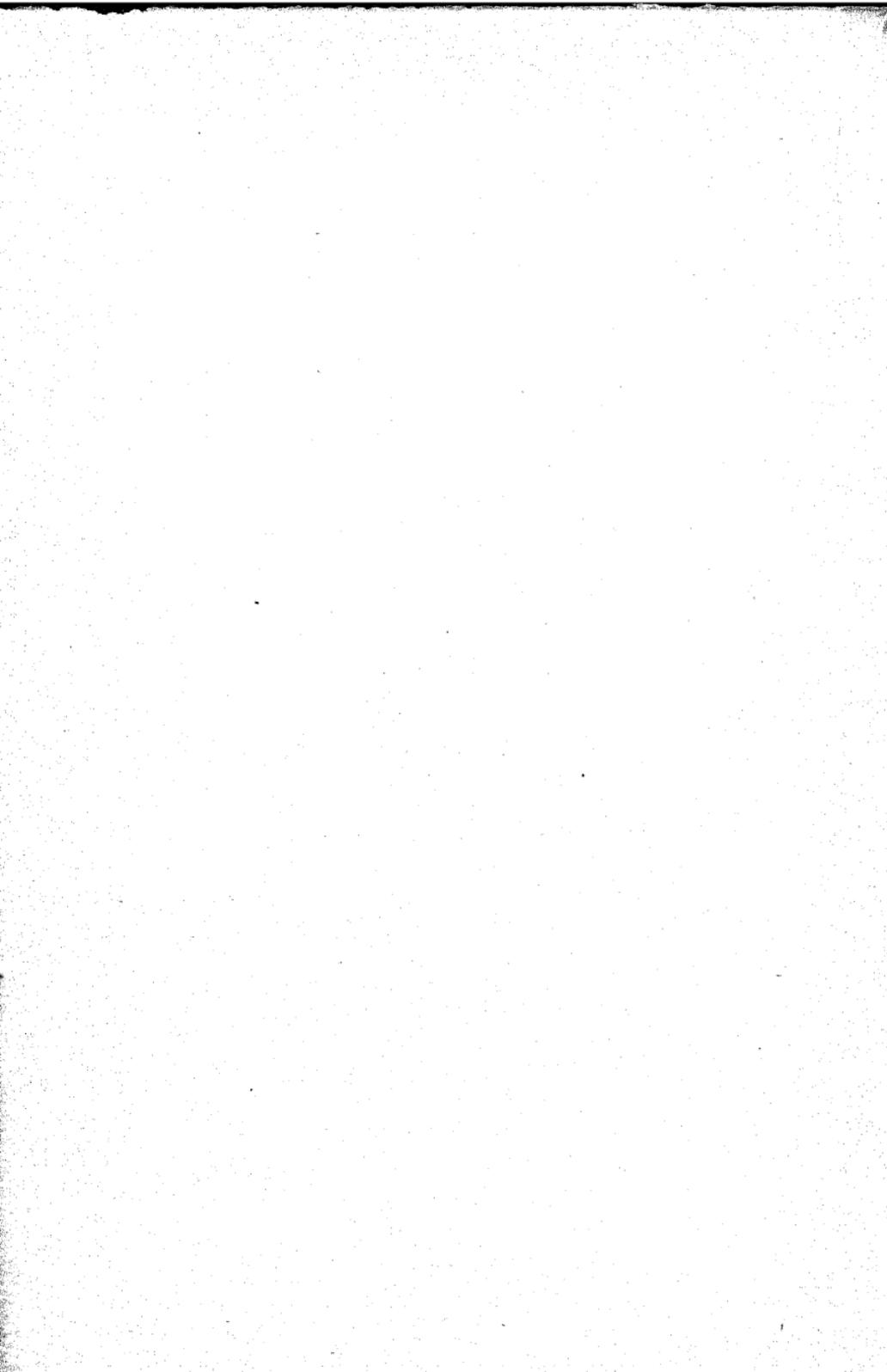
TU CUELLO

Vale tu cuello por sí.
Por ser cuello de mujer
tan hermosa. Por tener
contornos que nunca vi.

Por ser perfección en ti,
que dejas en parte ver.
Pero aún tiene más poder
de seducción para mí.

Por ser la muestra mayor
de la fortuna cabal.
Porque, cual tallo de flor,

yergue, con aire triunfal,
el más excelso primor :
¡tu cabeza virginal!



X

TUS FLORES

El ramo aquel de jazmines,
— estrellas en sus jardines —
que murió sobre tu pecho,
satisfecho,
fué dichoso.

Sintió, de tu pecho casto,
la ternura y el reposo;
la firme palpitación
de tu joven corazón,
tan rítmica, tan callada.

Por efecto
de tu vivir, tan perfecto;
de tu dicha sosegada.

Fué dichoso, con ventura
que en vano codiciaría.
¡Grande, suprema alegría!
Aun durando lo que dura
la dicha mayor : un día.

Paz disfrutó del Edén,
sintiendo calor sūave.
Gozó del íntimo bien
que el nido presta — sostén
y hogar venturoso — al ave.
Vivió muy cerca de ti
sus últimas horas breves;
conque así
dulces le fueron, y leves.
Y al cabo, cuando murió,
con sus flores deshojadas,
mereció
la piedad de tus miradas.

Duele menos duro fin
al fin de seguro bien.
Por eso, lo dije: *¡Quién
hubiera sido jazmín!*

XI

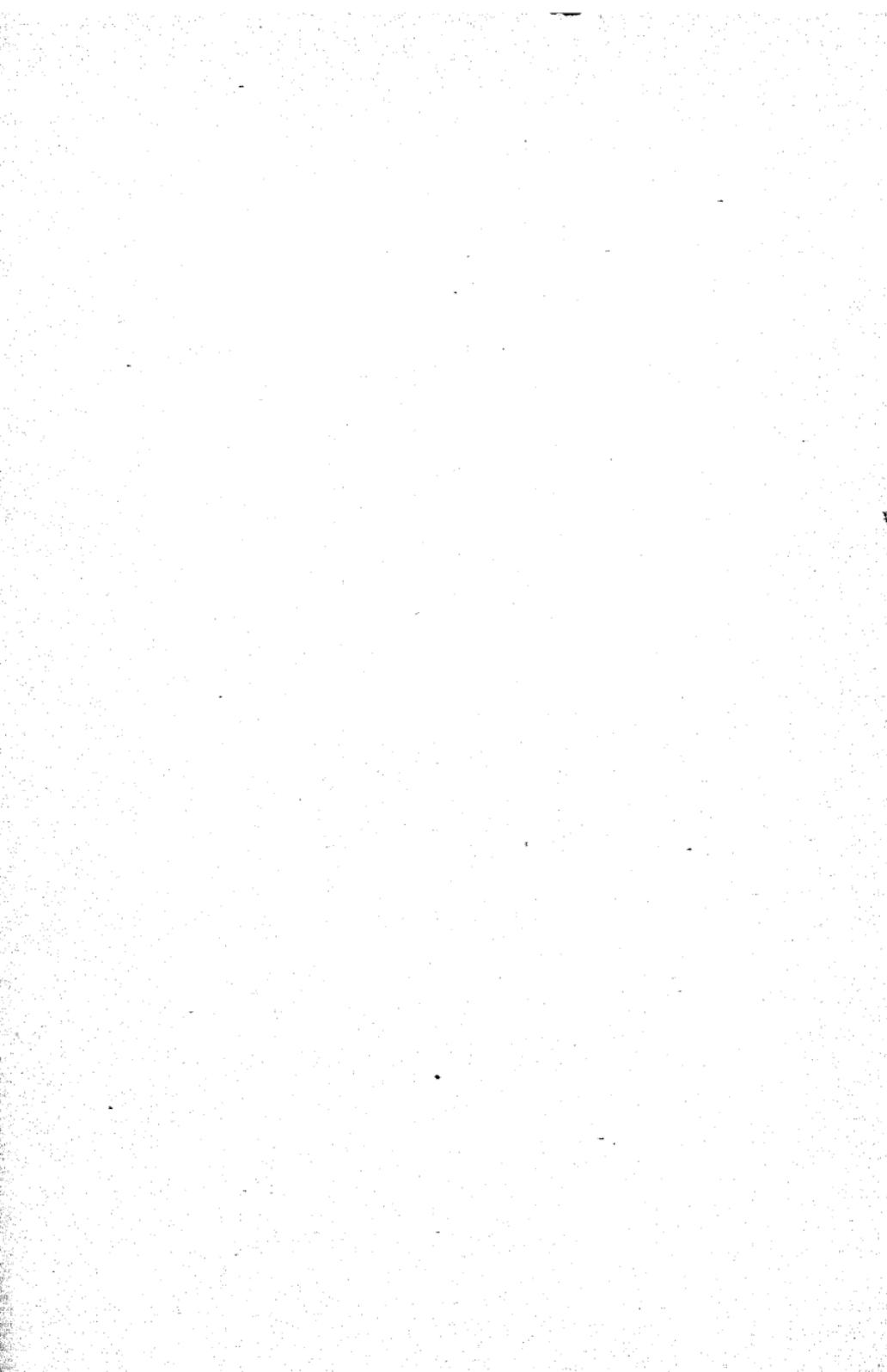
TU MANO

Tu mano primorosa
luce compendio breve
del color de la nieve
y el matiz de la rosa.

¡Cuál vuela!... ¡Cuál se posa
sobre tu rostro, leve!
Tu capricho la mueve
y es por ti caprichosa.

Ve que á ciegas camino.
Que espero, de mi Sino,
mi salvación en vano.

¡Sálvame, Reina mía!
¡Sé mi sostén, mi guía!
¡Llévame de tu mano!



XII

TU ANDAR

Se mueve tan airosa
tu clásica figura;
con una tan hermosa,
gentil desenvoltura,
que al verte por el mundo,
— y en tanto lo poetizas, —
dijera... no que marchas...
¡Y sí que te deslizas!

Con un impulso leve,
de céfiro bondoso,
que rompe, si te mueve,
por modo peregrino,
tu clásico reposo.
Con un andar de pájaro
que va á subir al cielo.
¡Con un andar que anuncia
que va á pasar á vuelo!

¡Qué noble gentileza
la tuya, tan garbosa!
Que nace modelando
los pies en que reposa
tan clásica belleza,
gozosa de su vida,
y alcanza á la cabeza
tan noble, tan erguida;
con esos rizos rubios;
con esa blanca frente
de Reina del Oriente;
con esos ojos claros
que brillan y se apagan;
que brillan, pronto, luego
con más hermoso fuego...
¡Lo mismo que los faros!

¡Qué puros, tus contornos!
¡Qué finos, qué gentiles!
¡Qué porte, que embelesa,
tu porte... de Princesa
de cuentos infantiles!

Figura tan llevada
por leve movimiento;
que tal donaire luce,
que tal primor encierra,
no va por su elemento,
pisando, sobre tierra.

¡Sin duda! Debería
cruzar por el ambiente,
sutil, airosamente,



dorada por el día...
¡Con toda su admirable,
sublime gallardía!

Cruzar los aires vanos
de noche... Por las nieblas
de mágica laguna.
Que entonces la ofreciesen
bruñidos pasamanos,
tendidos por los aires,
los rayos de la Luna.
Que en ellos, á lo sumo,
sús manos apoyara...
¡Tan leve! ¡Tan hermosa!
¡Tan púdica!... ¡Tan clara!

¡Mi Diosa! ¡Luna rosa,
de rayos tan risueños,
que inspira mis ensueños
en noches de fortuna!...
¡Mi Diosa! ¡Más esbelta
que un rayo de la Luna!

ENVÍO

Doncella gentilísima,
blanquísima, purísima;
mi rubio Sol, Estrella
que tanta luz destella;
¡la Estrella de mis cielos! :
escucha, por vez última, la voz de mis anhelos.
Y acaben ya mis cantos,
¡oh, virgen! ¡Oh, compendio de encantos y de encantos!

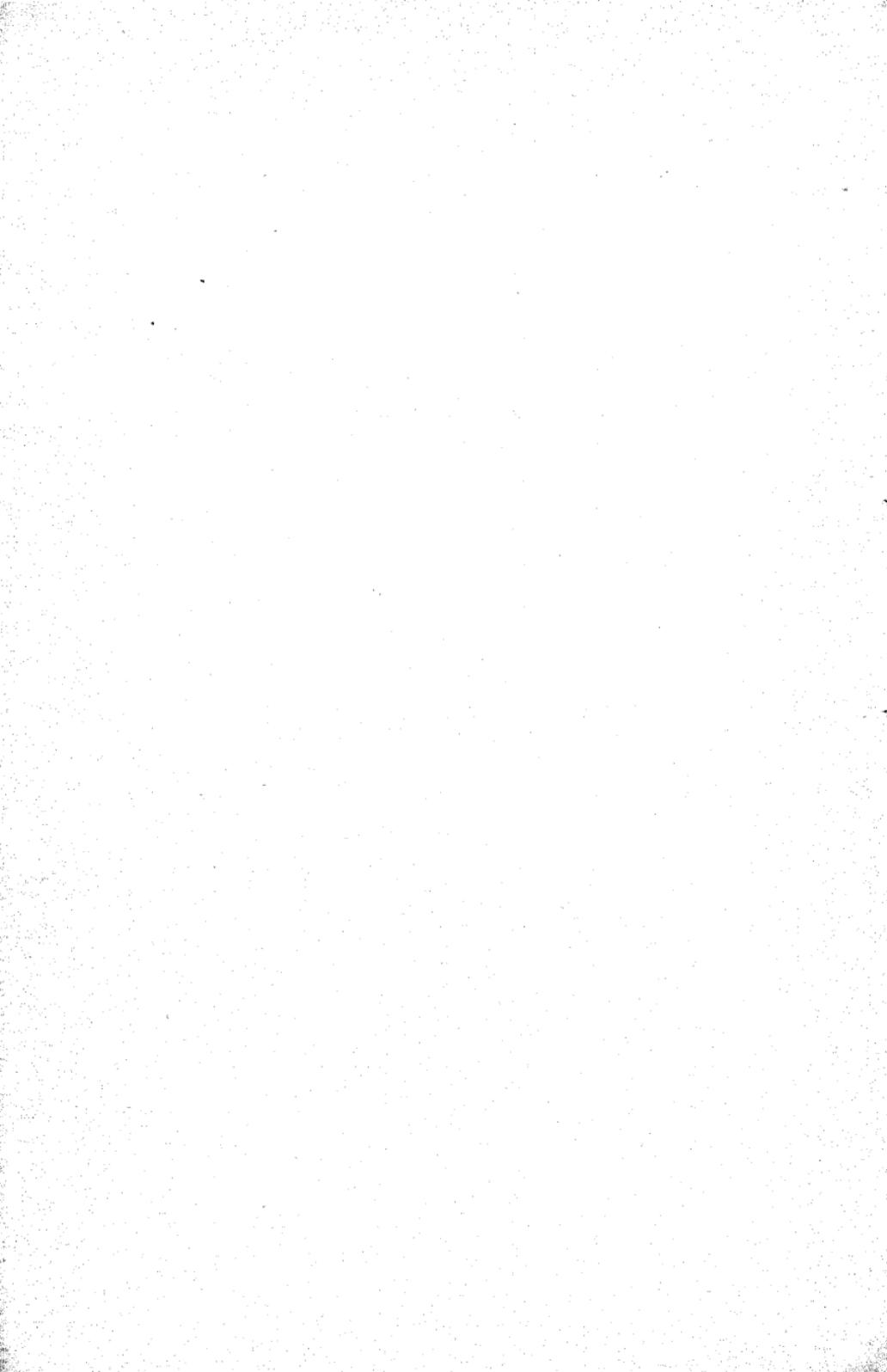
Con todas mis idéas más puras y mejores;
con todos los afanes, con toda la pasión
de todos mis ensueños de glorias y de amores,
formara fresco ramo, bellissimo, de flores;
un ramo que pusieras en flores de tu seno,
con íntima emoción;
allí donde palpita, con ritmo tan sereno,
tu joven corazón.

Mis trovas, mis idéas más puras y mejores;
mis ansias de venturas, la férvida pasión
de todos mis ensueños de glorias y de amores,

las diera por un ramo, bellissimo, de flores,
si tú lo colocarás en flores de tu seno,
con íntima emoción;
allí donde palpita, con ritmo tan sereno,
tu joven corazón.

CANTARES

(1909)



CANTARES

Es en noche de Julio,
noche serena.
Y en un pueblo dichoso,
pueblo de sierra.

Y es un pueblo de rico
término vasto,
entre densos pinares
aprisionado.

Por las calles del pueblo,
pasa *la ronda*.
La ronda de los mozos,
para las mozas.

Por plazuelas y calles
los mozos pasan;
al son de sus bandurrias
y sus guitarras.

Los mozos campechanos
que saben coplas,
tan bonitas que algunas
se cantan solas.

Todo el pueblo se alegra
con sus *cantares*,
hasta que al fin el alba
de nuevo nace;

la aurora peregrina,
de vivos rayos,
que esmalta con sus luces
riscos y prados.

Hay que ver por las calles
pasar *la ronda*.
Van en ella los mozos
que tienen novia.

Para sus novias cantan.
Cantan á voces.
Para sus novias dicen
coplas de amores.

De quererres profundos,
firmes, constantes;
más finos que las puntas
de los corales.

O de celos que rugen
y que amenazan.
Los que engendran á veces
odios que matan.

Donde viven las novias
los cantos suenan.
Donde tienen sus casas.
Junto á sus rejas.

Suenan en la infinita
paz de la noche,
y en la paz de los aires,
¡aires del monte!

Los escuchan las mozas
de todo el pueblo.
Cuáles, muertas de gozo.
Cuáles, con celos:

O bien va por las calles
la inquieta *ronda*
cantando picarescas
y alegres coplas;

hasta que al fin el alba
de nuevo nace;
porque de nuevo luzcan
montes y valles.

Esta noche resuenan
cantares nuevos.

Escuchad los que dicen
amor y celos.

*Eres tú como mis flores.
Ellas me dan sus perfumes
y tú me das tus amores.*

*¡Dios te bendiga, serrana,
si tiene tu corazón
la hermosura de tu cara!*

*Cuando me otorgues el sí
dímelo con voz bajita.
¡Que no llegue más que á mí,
que soy quien lo necesita!*

*¡Mal de San Vito te dé
si á cuenta de un mozo rico
te olvidas de mi querer!*

*Ondas del agua que corre
son lo mismo que mis penas;
que no se acaban las unas
cuando las otras empiezan.*

*El día en que tú naciste
se mudaron dos luceros.
En el cielo se apagaron
y en tus ojos se encendieron.*

*Son hermanas gemelas
Rosa y Rosaura.
Para rosas gemelas,
las de tu cara.*

*«Tengo de subir, subir
al puerto de Peguerinos»,
donde dicen que se da
la rosa que da el olvido.*

*No me dejes, no me dejes.
Firmarás nuestras sentencias
y serán las dos de muerte.*

*«Ni en Sevilla, ni en Castilla,
ni en la ribera del puerto,
hay ojos como los tuyos
ni mejor mata de pelo.»*

*Te quiero porque eres buena.
Me gustas porque eres guapa.
Cuida bien de lo primero,
que las guapezas se acaban.*

*Meses hace que me olvidas
y yo me emperro en mi amor.
Cuando anochece en el valle
dura en las cumbres el Sol.*

*Bendiga Dios la corriente
del arroyo de la Cruz,
porque corre, canta y ríe,
monte abajo, como tú.*

*Las miradas de tus ojos
son lo mismo que puñales.
Sobre mis ojos las pongas.
¡Contra mi pecho los claves!*

*Dos avispas han picado
á la dulce Encarnación.
Que la picaran abejas
se comprendiese mejor.*

*No me beses en los ojos.
Mientras me besas en uno
rabia de celos el otro.*

*Los pinos cantan al verte:
«¡Junto al blanco de tu cara
parece negra la nieve!»*

.....
.....
.....

Y así va por las calles
la inquieta *ronda*,
hasta que al fin el alba
de nuevo torna;

la aurora peregrina,
de vivos rayos,
que dora con sus luces
riscos y prados.

Los ensueños hermosos
del bien de amores
con el bien se disipan
que dió la noche.

Vuelven la vida ingrata,
la ruda brega,

y el afán y el cuidado
que da la tierra.

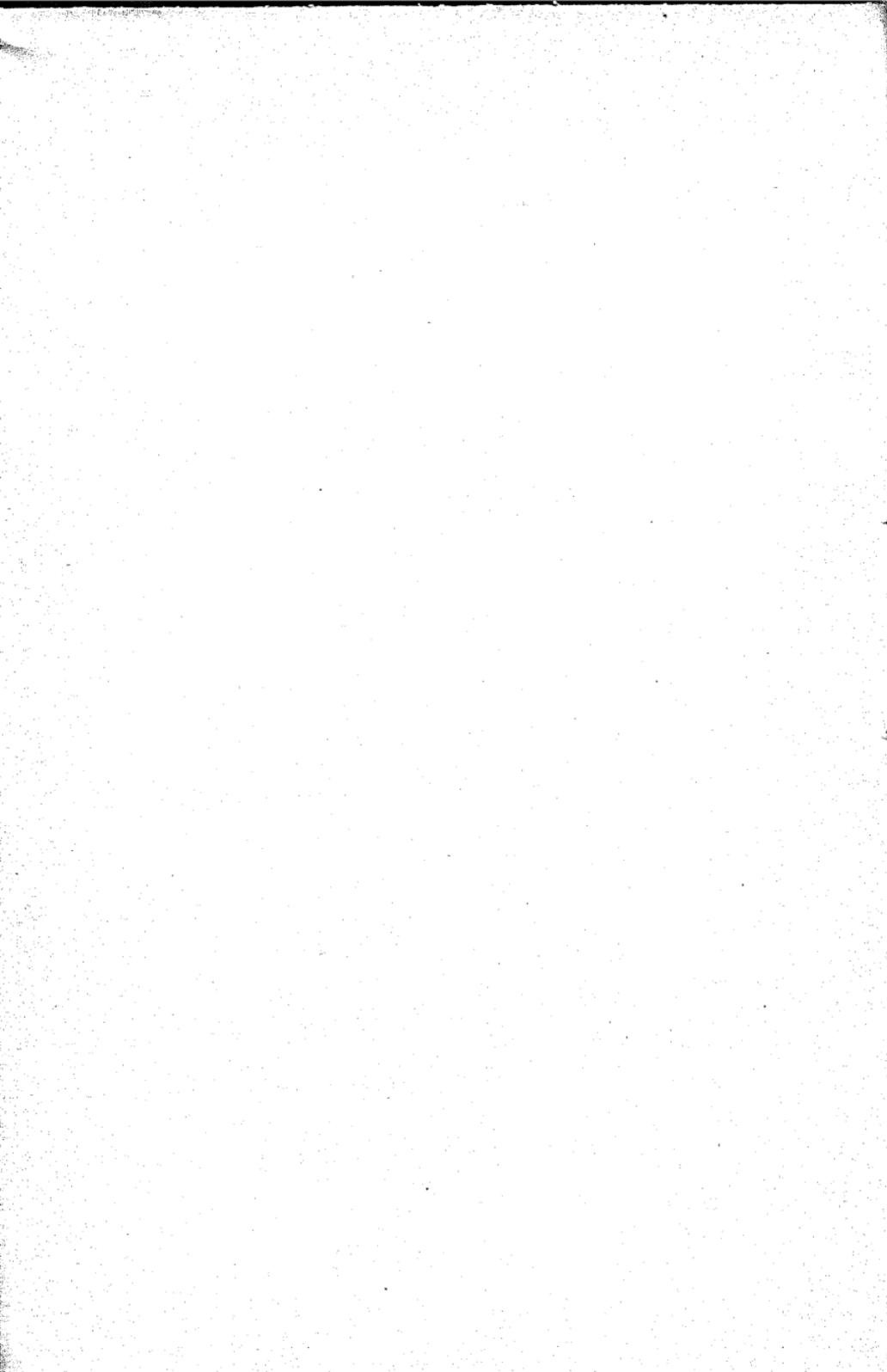
Mas, no acaban, con todo,
las dulces coplas.
Las repiten, de nuevo,
las buenas mozas.

Las repiten, alegres,
en voz bajita,
con afán de que muera
la luz del día;

porque llegue, de nuevo,
la noche hermosa,
y á las calles y plazas
torne *la ronda*.

Cantar de los amores
y los amantes;
copla de la agudeza,
flor del donaire,

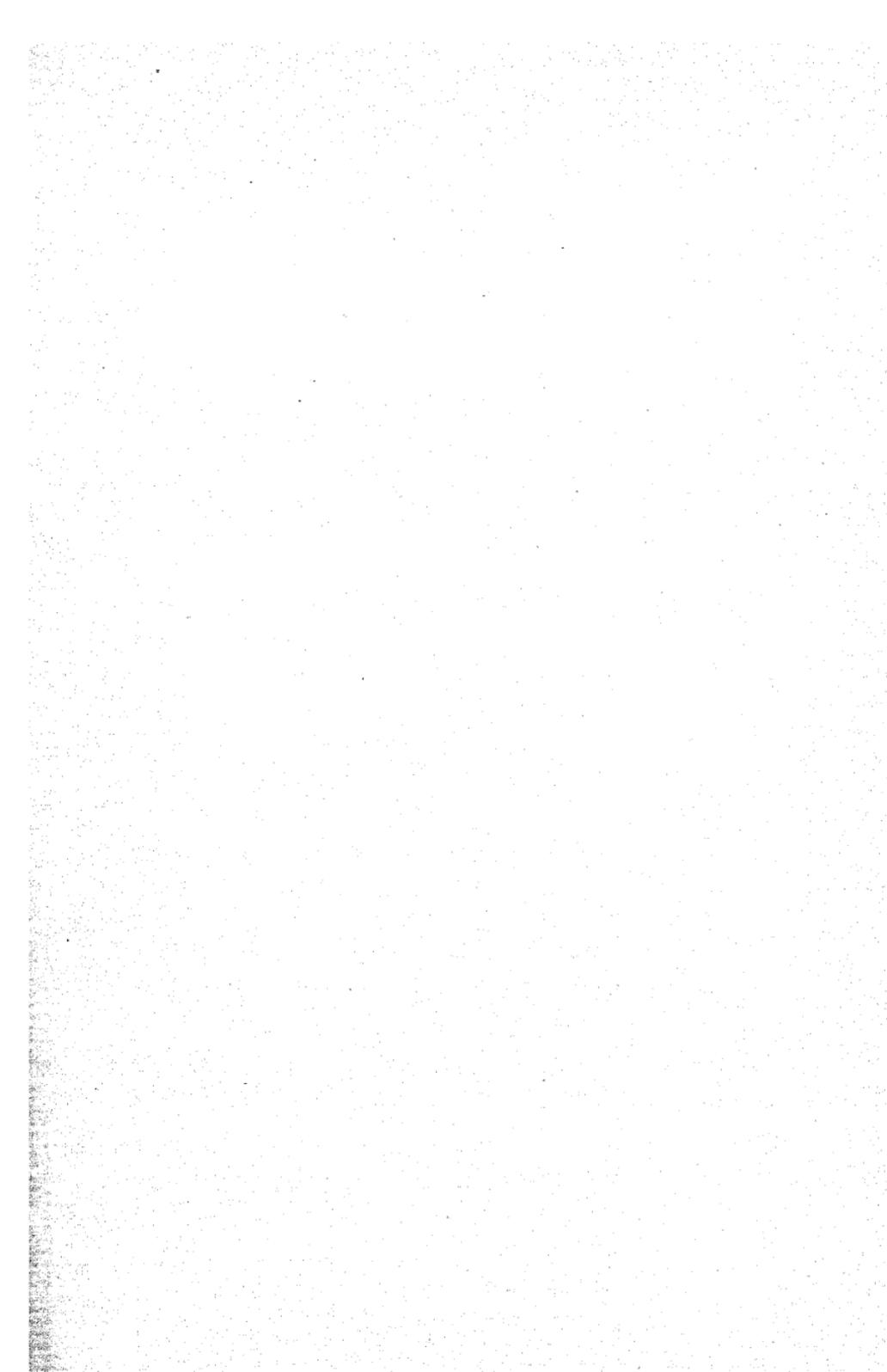
¡vivid! ¡Diciendo siempre
gozos ó duelos!
¡Sois la expresión del alma
de todo un pueblo!



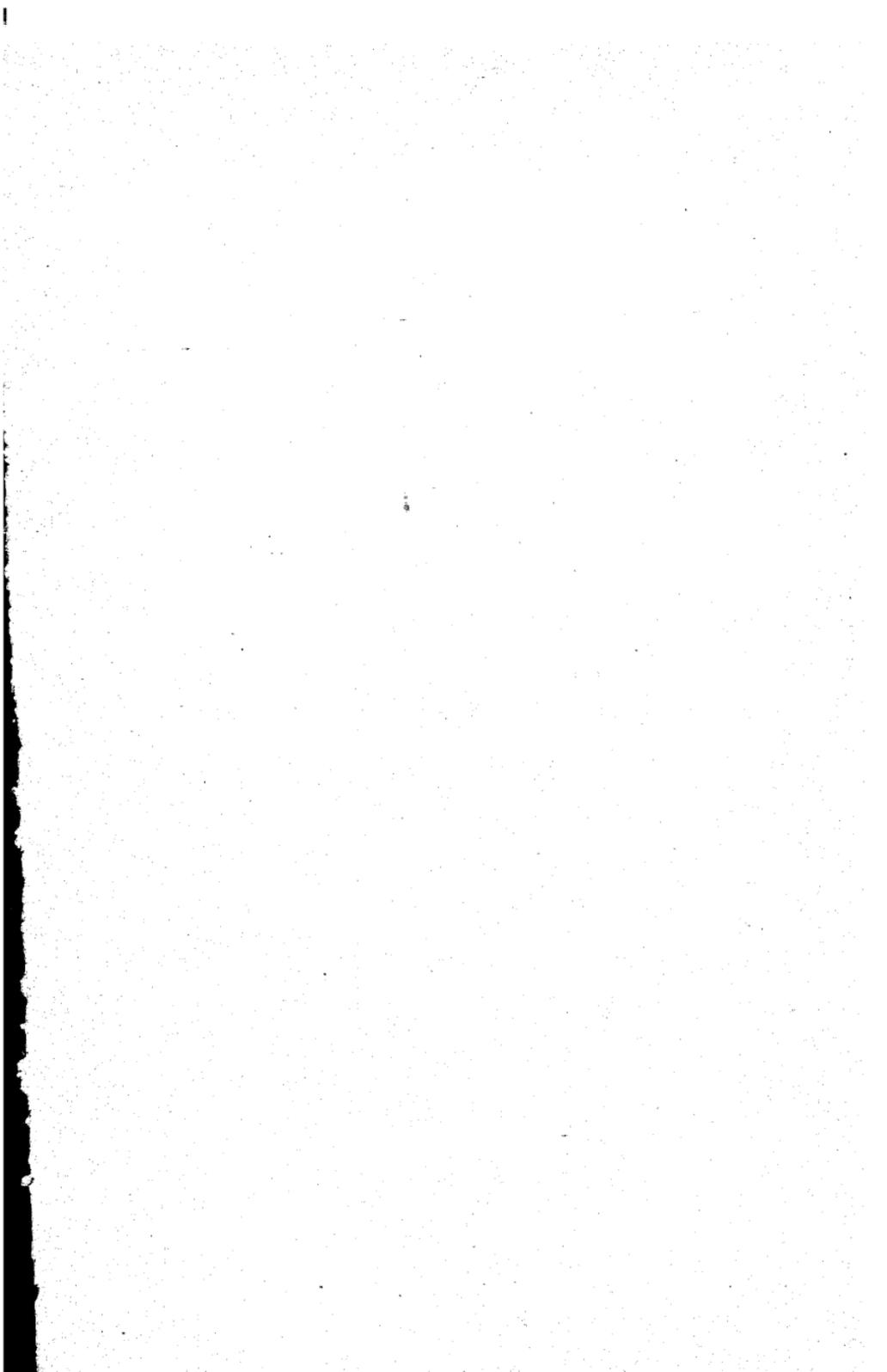
ROMANCE MORISCO

POEMA DRAMÁTICO

(1910)



A Don Ángel María Castell.

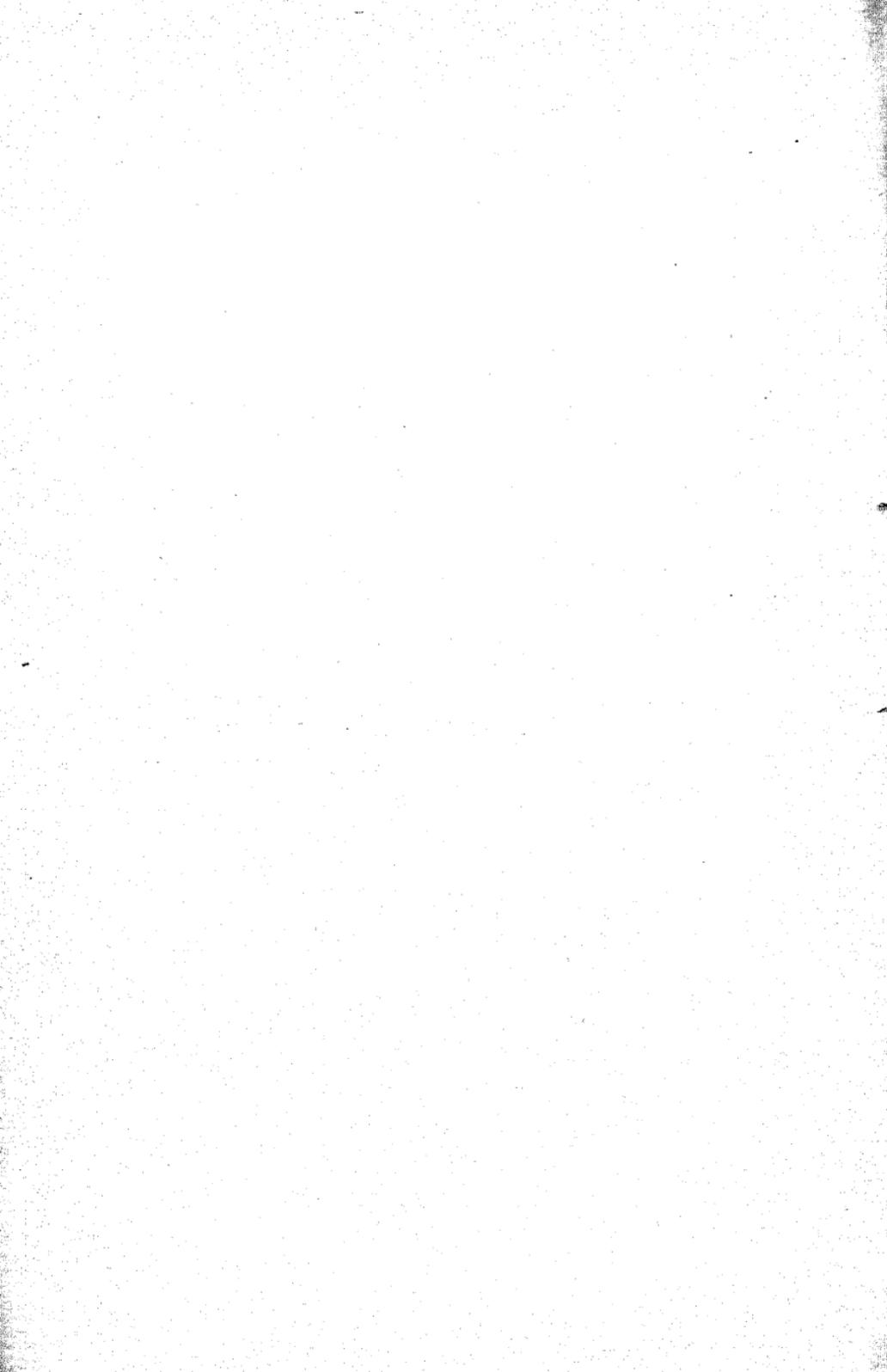


Los personajes son :

CELINDA y VINDARAJA, hijas de TÁRIC; TÁRIC,
ABENÁMAR y ZAIDA, la AGORERA.

También dejan oír sus voces GUERREROS y GENTES del
pueblo.

Acaece la acción en Alminares, ciudad que se asemeja á
Granada, durante los últimos tiempos de la dominación
árabe en Andalucía.



ROMANCE MORISCO

POEMA DRAMÁTICO

CANTO PRIMERO

Esta es la residencia de Táric, cercana á la ciudad. Este es un parque, precioso y rico. Altos árboles, de anchas copas, lo enriquecen. Floridas plantas lo adornan. De un lado á otro, guarneciendo el jardín, corre una verde línea de reluciente boj.

Á un lado, un cuerpo de la casa, de estilo árabe, deja bajar al jardín; por una breve gradería, que arranca de una gran puerta. Por el otro, se va á un camino, que lleva hasta la ciudad.

Los árboles permiten ver, en el fondo, un bello panorama, y en él la ciudad, tan hermosa.

Es de día. El cuadro esplende, bajo la luz, muy radiante, de un despejado sol primaveral.

En el centro de la escena, aparecen desde luego Celinda y Zaida. Celinda, pesarosa. La Agorera, prestándole consuelos.

CELINDA

Sigue, sigue, mi Zaida, la Agorera.
Tus palabras me animan. Con el aire,
tal se yerguen las flores, consoladas.

ZAIDA

(Con tono de invocación.)

Salud, ciudad de los floridos huertos:
Alminares feliz, que riega el Narro.
Salud, y Aláh bendígate por siempre;
¡rico joyel del musulmán dominio,
sobre el suelo andaluz!

CELINDA

¡Aláh te escuche!

ZAIDA

¡Salud, Táric insigne!

CELINDA

¡Padre amado!

ZAIDA

¡Doncellas y galanes en el Coso
te admirarán agora, como admiran
las rosas tiernas al anciano roble!
Tu edad dupliques. Y con ella, Táric,
tu fortuna también. ¡La ves cual río
que fecunda al pasar? Lago se vuelva,
de innumerables y profundas aguas.
¡Abenámar, salud!

CELINDA

¡Ah, mi bizarro,
mi gentil amador!

ZAIDA

¡En esa grande
fiesta de toros y de cañas triunfes!

CELINDA

¡Tal vez triunfara ya!

ZAIDA

Y en esa cruda
guerra, tan vil, á que te lances luego,
nuevos laureles, fúlgidos, coronen
tu fresca sien.

CELINDA

¡Mi Zaida!

ZAIDA

¡No lo dudes!
¡Aláh, tan grande, tan piadoso, vela
por todos, con amor! Por ti, Celinda;
flor de luz, flor de nardo, flor del huerto
más rico de Alminares.

CELINDA

¡Por mi dulce
Vindaraja también?...

ZAIDA

Tu flor gemela
sanará prontamente.

CELINDA

¡Mal acerbo
nos la disputa, sin piedad!

ZAIDA

¡Y en balde!

CELINDA

¡Todo lo miras á la luz del astro
de la mayor fortuna!

ZAIDA

¡Todo, todo!
Tu porvenir, bellissimo, te halaga
como esa luz del sosegado cielo,
que ni un celaje turba. Mis augurios
veraces son.

CELINDA

¡Oh, Zaida, la Agorera!

ZAIDA

Luz de los cielos : por Celinda ríes.

CELINDA

Verdad Eterna : por su voz, tan grata,
los secretos más gratos me descubre.

Vindaraja sale de la casa. Es muy linda. Viste, como su hermana, bella y ricamente. Tiene el encanto de una hermosa flor que empezara á marchitarse.

CELINDA

(Yendo á ella.)
¡Vindaraja, tú!

VINDARAJA

¡Yo!

CELINDA

¿Por qué el refugio
de tu tranquilo camarín dejaste?

VINDARAJA

Por ver el Sol. Por verlo todavía.
¡Pronto no lo veré!

ZAIDA

Sí, Vindaraja.

VINDARAJA

(Sonriendo tristemente.)
Piensa bien, no te engañen tus agüeros.
Es mi mal como llama que consume.
Los rayos hoy del Sol — en estos días

de Abril y Mayo — me confortan. Luego vendrá el otoño... Los dolientes árboles sus hojas perderán. Yo, la existencia.

CELINDA

¡No!

ZAIDA

¡No!

VINDARAJA

¡Lo sé!

(*Pausa triste.*) Tus ánimos, tan vivos, ¿decayeron, Celinda? ¿No sentiste por fin valor, para acudir al Coso y el triunfo presenciar de tu Abenámár? ¡Oh, tu Abenámár!

CELINDA

¡Me faltó, de súbito,
todo valor!

ZAIDA

Marchóse vuestro padre;
con Abenámár. Y al cuidado vuestro
la Agorera quedó.

CELINDA

Son mis angustias
fieras también, devoradoras, hartas.
Un grande orgullo sentiré, si al cabo
torna Abenámár vencedor del Coso,
que agora mismo ve tan nobles justas.

Mas ¡ay! que menos durará mi goce
que rosas, y claveles, y jazmines.
Hoy mismo partirá. Presto, muy presto.
Contra el cristiano vencedor, en guerra.

ZAIDA

Motivo nuevo de mayores gozos.
Si parte, sólo paladín, sumando
con otras muchas su guerrera lanza,
caudillo tornará.

CELINDA

¡Torne caudillo!

VINDARAJA

(¡No le veré tornar!)

CELINDA

¡Ay, qué impaciencia
tan sorda siento! Por instantes crece.
Cántanos, tú. (*A Zaida.*)

VINDARAJA

Refiérenos historias
ó leyendas.

CELINDA

¡De amor!

ZAIDA

¿Cuáles, Celinda?
¿Cuál recordara? ¡Dilo!

CELINDA

Tú la escoge.

VINDARAJA

Y al punto, luego, con amor la dice.

CELINDA

Tal, tan preciosa, tan amable sea
que todo afán de mi inquietud aquiete.

ZAIDA

Pues me escuchad, Celinda, Vindaraja.

(Recitando.)

«No tuvo rayos más bellos,
no tuvo luces más ricas
el Sol andaluz, el Sol
que más destellos prodiga,
que el día en que el gran Audalla
para la guerra partía.
Marchaba muy venturoso.
Con armas muy prevenidas,
con su gentil armadura,
con una jaca muy linda.
Doncellas muchas, y damas,
con amor le despedían.
Con lágrimas, de sus ojos
tan lucientes, su Jarifa.
Moro tan feliz, Audalla,
con loco amor la quería.
Nunca sospechó, ni un punto,
que lo vendiera Jarifa.
Y así marchóse, tan lleno

del gozo aquel que sentía;
con sus armas tan brillantes,
diestramente prevenidas;
con su gentil armadura,
sobre su jaca tan linda.
Con lienzo, si fino blanco,
saludábale Jarifa.
Sobre el galán y la jaca,
lluvia de flores caía...»

CELINDA

¡No puedo sosegar! Suceso cuentas
que acrece mi inquietud.

ZAIDA

Porque admirases
su belleza, mis voces lo evocaron.

CELINDA

Tardan. ¡Tardan!...

ZAIDA

¡Oh, no!

CELINDA

¿Como podría...?

VINDARAJA

(A Celinda.)

Cántanos tú. Las penas, las mayores,
templan su mal ante la voz, que suene,
de quien las sufre.

ZAIDA

Tu canción nos dice
de las palmeras. Vindaraja dijo
pura verdad. Encántanos, Celinda.

CELINDA

Porque se templen mis angustias, cante.

(Canta.)

« ¡Palmera lejana,
que allá en el Desierto
sustiras de amor!
¡Gallarda palmera,
tostada del aire,
besada del sol!

Yo sé que á los rayos
del sol, tan hermosos,
exhalas al aire
suspiros de amor.
Yo sé que en la noche,
vestida, tocada,
de rayos de luna,
sollozas, sollozas
con harta pasión.

Con hondos anhelos
de afán varonil.
¡Palmera gallarda,
que tornas los ojos
á mí!

No sufras, mi amado,
más duros

tormentos de amor.
Los aires te lleven
mi afán con mi voz.
El Sol te transmita
mis besos. ¡Por eso
yo miro,
con tantos afanes al Sol!
¡Por eso á sus rayos
mil besos les doy!...

¡Palmera lejana,
radiante palmera,
palmera gentil!
¡Ni un punto...!
¡ni un punto
te olvides de mí! »

También me angustia la canción. Muy pronto
mi Abenámar, también, lejos, muy lejos,
suspirará de aquí.

ZAIDA

(Señalando hacia el camino.)

¡Mira!

VINDARAJA

¿Qué miro?

ZAIDA

¡Ve quién retorna!

VINDARAJA

¡Padre!

CELINDA

¡Cuán ufano!

Resplandece su cara.

VINDARAJA

¡De alegría!

CELINDA

¡Rápido viene, cual robusto mozo!

ZAIDA

¡Principian á cumplirse mis augurios!

(Llega TÁRIC. Es un moro viejo, de gran talante. Viste con notable riqueza. Viene en alas del gozo.)

TÁRIC

¡Vitor, Celinda, Vindaraja! ¡Vitor!

ZAIDA

¡Abenámar triunfó!

TÁRIC

¡Gallardamente!

CELINDA

¡Mi Abenámar!

TÁRIC

¡Oh, triunfo!

VINDARAJA

(¡Su Abenámar!)

ZAIDA

¡Su triunfo es vuestro!

TÁRIC

¡Nuestro!

VINDARAJA

(¡De Celinda!)

TÁRIC

¡Más no le amara si su padre fuera!
Cuanto pudo soñar su bien le otorga.
Venció en el Coso, por gentil, por bravo.
Laureles nuevos, en feliz campaña,
pronto conquistará. Gentes gozosas
se aprestan con amor á despedirle,
batiendo palmas. Alminares todo,
por calles y caminos, en confusos
pintorescos tropeles, ya se agolpa,
ganoso de mirar su gallardía,
mientras, con otros paladines, nobles
todos cual él, para la guerra marcha.

VINDARAJA

¡Viene á nosotros! (*Mirando hacia el camino.*)

ZAIDA

Ved.

CELINDA

¡Viva galopa
su negra jaca!...

TÁRIC

La su diestra mueve,
y en ella un lazo de matices rojos.

CELINDA

¡Lo va dorando el Sol, y al sol reluce!

TÁRIC

Con él proclama su feliz victoria.
Ya descabalgá.

ZAIDA

¡Ya!

CELINDA

¡Viene á nosotros!

VINDARAJA

(¡Á ti, Celinda!)

CELINDA

¡Mi Abenámar!

TÁRIC

¡Vitor!

ABENÁMAR

(Entrando.)

¡Táric! ¡Celinda! ¡Vindaraja!

(ABENÁMAR, mozo arrogante, gallardo en extremo, luce arreos marciales. Aparece llevando en la diestra un gran lazo rojo.)

TÁRIC

¡Llega!

ABENÁMAR

¡Cuál triunfo singular! ¡Por ti, Celinda!
¡Por ti, que, al cabo, ni aun quisiste verlo!

CELINDA

¡Por la ansiedad, por el temor!...

ABENÁMAR

En tanto,
cerca de mí, tu influjo me alentaba.
¡Tu virginal, tu bienhechor influjo!

(A Celinda.)

¡Si hubieras el Coso mirado!
¡Qué mar de colores tan vivos!
¡Qué lujo de ropas y arreos!
¡Oh, cuántas bellezas, en torno
de mí!

Doncellas gentiles fingían
espléndidos ramos de flores;
espléndidos ramos de rosas
de Abril.

Allí los galanes más bravos,
allí los guerreros más fuertes
de todo Alminares, de toda
su fértil florida comarca...
¡Soñando con triunfos y lauros!

TÁRIC

¡Allí!

ABENÁMAR

Ninguno vencióme. Las fiéras
de nítidas astas, agudas;
de testas enormes, enormes,
pudieron con todos, pues todos
mordieron la tierra; vencidos
por fin.

Al fin asomó sus miradas
la fiera de todas más fiera;
mostrando, llevando, luciendo,
cual mágica prenda de triunfo,
gran lazo de rojos colores.
Tus ojos lo miren. Lo miren
¡aquí!

Los unos, los otros; bizarros,
apuestos, forzudos galanes,
en vano quisieron del toro
vencer el empuje; sus fuerzas
rendir.

De nuevo rodaron vencidos.

Yo no, mi Celinda. Mi jaca
 sirvióme con suma destreza.
 ¡No menos mi lanza, tan fuerte!
 Miré cuál la fiera venía.
 ¡Con rápido golpe, certero,
 la herí!
 Su lazo, mi lazo, tu lazo,
 —con brazo
 veloz — desprendí.
 ¡Sonaron los mil añafles,
 clamaron los mil atabales!

CELINDA

¡Los mil!

ABENÁMAR

¡El Sol acreció sus destellos!
 ¡Y en tanto el concurso gritaba,
 feliz,
 tu fiel amador celebraba
 sus lauros, por tí!

CELINDA

(Radiante de júbilo.)

¡Por mí!

ABENÁMAR

¡Tan sólo Celinda!
 ¡¡Tan sólo por tí!!

TÁRIC

(Abrazándole.)

Los brazos dame.

VINDARAJA

(¡Ni ve mis cuitas!)

ZAIDA

¡Aláh conozca
tanto valor!

ABENÁMAR

(A Celinda.)

Tu lazo guarda.

CELINDA

¡Mi lazo rojo!

(Préndelo con la diestra.)

ABENÁMAR

¡Preciosa prenda
de inmenso amor!¡Amor me inspira!
¡Por él, en lides
nuevas y rudas
reñir sabré!¡Por él, á guerra
fatal me lanzo!
Si al fin consigo
nuevos laureles,
será por él!

CELINDA

Yé, mi Abenámar.
Sigue tu sino.

Mas siempre, siempre,
vive por mí.
Por mí, camina,
batalla, triunfa.
¡Por mí, que siempre
tendré mis ojos
fijos en ti!

ABENÁMAR

¡Bajo la luz del Sol,
que sus besos nos da;
fulgor del esplendor
magnífico de Aláh,
te juro eterno amor!

CELINDA

¡Bajo la luz del Sol,
que en nuestros rostros da,
con un vivo esplendor;
por el nombre de Aláh,
te juro eterno amor!

ABENÁMAR

¡Eterno amor!

CELINDA

¡Eterno amor!

(Quedan, unos instantes, en mudo arrobamiento.)

ZAIDA

¡Mis agüeros se cumplen!

TÁRIC

¡Siempre Aláh nos ampare!

VINDARAJA

*(Mirando á ABENÁMAR.)**(¡Pobre amor mío, muere,
sin que lo sepa nadie!)**(Hacia el camino, suenan clarines guerreros.)*LOS GUERREROS Y LAS GENTES DEL PUEBLO, *desde el camino.*

¡Vitor, Abenámar!
Los halagos deja
con que Amor te encanta.
Los clarines oye
que á luchar te llaman.

TODOS, *menos él. (Dentro y fuera.)*

¡¡Vitor, Abenámar!!

TÁRIC

Ya parten las huestes.
El pueblo te aclama.

(Siguen resonando los clarines.)

ABENÁMAR

Y el deber, Celinda,
de tu amor me aparta.
¡Las agudas voces
del clarín me llaman!

CELINDA

Del amor te aleja,
si el deber lo manda.

VINDARAJA

(¡Nunca más mis ojos
te verán!)

TÁRIC

(*A él.*)
¿Qué aguardas?

ABENÁMAR

¡Mire Aláh por todos!

TÁRIC

¡Él, contigo, vaya!

LOS GUERREROS Y EL PUEBLO

¡Los clarines oye
que á luchar te llaman!

ABENÁMAR

¡Adiós, mi Celinda! (*Desaparece.*)

CELINDA

¡Y adiós, mi Abenámar!

TODOS

(Como antes.)

¡¡Vitor, Abenámar!!

ABENÁMAR. *(Dentro.)*

¡Adiós!

CELINDA

¡Adiós!

VINDARAJA

(¡Ay de mi amor!)

(Los clarines tocan, en son de marcha.)

CANTO SEGUNDO

*En el mismo parque. Noche de luna llena. Aparecen de nuevo
CELINDA y ZAIDA, en el centro del jardín.*

ZAIDA

(Con tono de lamentación.)

¡Ay de mi Vindaraja.

CELINDA

¡Sigue, sigue!

Nuevas angustias placen á mis penas.

Tales son ya.

ZAIDA

(Vagamente.)

La Luna se remonta.

(Zaida cuasi desvaría.)

¡Y ay de Abenámar!

CELINDA

¡Por favor! ¡No sigas!

ZAIDA

¡Y ay de Táric!

CELINDA

¡No sigas! ¡Enmudece!

(Pausa.)

Luna feliz, que viste mis tormentos,
en muchos años: ¿hasta cuándo, Luna,
mis sufrimientos durarán?

(A Zaida.) Responde:
¿por qué murió mi Vindaraja? Dilo.

ZAIDA

De mal de penas.

CELINDA

Pero, ¿quién, mi Zaida,
quién sus angustias procuró?

ZAIDA

¡Quién sabe!

(Nueva pausa. ZAIDA recita, lentamente, tristemente.)

«Los hados adversos truecan
las fortunas más propicias.
Todo es misterios el mundo.
Toda misterios, la vida.
Mientras Audalla, cautivo
por el cristiano, gemía,
vendióle cobardemente,
con Zulema, su Jarifa.»

CELINDA

¡Sí que perdiste la razón!

ZAIDA

¿Yo?

CELINDA

¡Calla!

ZAIDA

(Vacilante.)

¿Vivo, dijiste, sin razón? Las penas,
¿tal me conturban, y los años? ¿Cierto
puede ser tanto mal?

CELINDA

¡Sabes los míos
y gozas recordándolos!

ZAIDA

¡Celinda!

¡Vil Celinda! ¡Cuán vil! ¡Ay de Abenámár!
Sé que Abenámár, en funesto lance,
cayó cautivo; que en terribles años
prisionero vivió...

CELINDA

¡Calla!

ZAIDA

¡No! ¡Sufre!

Sé que al fin le olvidaste...

CELINDA

¡Calla, digo!

ZAIDA

(Que sigue imperturbable, justiciera.)

Que en brazos torpes, de Mohacén, yaciste,
maldita por Aláh...

CELINDA

¡Fuego nefando
se apoderó de mí!

ZAIDA

Que el viejo Táric,
por el honor movido, ¡por la furia
del ultrajado honor!, partió muy pronto,
marchó de aquí; te abandonando, ciego,
casa y jardines, mágicos tesoros,
¡por no verte jamás!

CELINDA

Todos, al cabo,
desparecieron, sin amor. ¡Mi padre!
¡Mohacén, tan vill...

ZAIDA

¡Tan altanero!

CELINDA

¡Todos!

ZAIDA

Y en tanto, allá, por tierras de Castilla,
¿qué fué de tu Abenámar? Bien lo sabes :
todo lo sé.

CELINDA

¡Por compasión!

ZAIDA

¡Y sigo
cerca de tí!... ¡Cuán grande mi demencia!

CELINDA

(Pausa.)

En estas noches misteriosas, Zaida,
todo el horror de mi perversa culpa
resurge en mí. Dijera que le miro,
cautivo miserable, tras las rejas
de trágica prisión. ¡Ay, mi Abenámar,
que fuiste siempre, para mí, tan noble!
Que llega á mí su voz... Que en el silencio
de la noche, sin fin, — ¡oh, noche dulce
de Mayo bienhechor! — aquellos cantos,
suyos y bellos, en los aires vibran.

(Sobresaltada.)

¿No los oyes también, mi Zaida? ¡Dime!
¿No los oyes?

ZAIDA

¡No! ¡No!

CELINDA

¡Suenan! ¡Resuenan!...

*(Lejana, misteriosa, suena la voz de Abenámar.)*LA VOZ DE ABENÁMAR, *fantásticamente.*

«¡Celinda, tan hermosa,
tan púdica; mi rosa
blanquísima, mi encanto :
ve cuán doliente vivo!
¡Sujeto por cadenas,

cautivo de mis penas,
y en vil prisión cautivo!

Todo cambió en mi vida,
bajo funesta Luna;
bajo el fatal influjo
de bárbara fortuna.
Y entre cadenas vivo,
¡llorando las angustias
de mi dolor, cautivo!...

¡No olvides que tú sola
podrás, al fin, un día,
calmar el ansia mía,
dar tregua á mi dolor!
¡No olvides tus palabras,
Celinda, ni un momento!
¡Yo aliento — sostenido,
tan sólo, por mi amor!
¡Mi amor!
¡Mi amor!
¡¡Mi amor!!»

CELINDA

¡Piedad, clemencia, mi Abenámar!

ZAIDA

en verdad?

¿Oyes,

CELINDA

¿No escuchaste sus gemidos,
al par que yo?

ZAIDA

Sin duda te alucinas.

*(Con pronta resolución.)*No escuché, mas escucha. Ya el secreto
devorándome está.

CELINDA

(Anhelante.) ¡Di!

ZAIDA

Tu Abenámar
llegó á Alminares, al rayar la aurora.

CELINDA

Sueñas también. Murió. Murió, sin duda.

ZAIDA

Tales nuevas mintieron. Estos ojos
le vieron hoy, al declinar la tarde.
Libróse al fin del largo cautiverio.
Nada ignora. Conoce tu perfidia.
Celos rabiosos, como sierpes, rasgan,
rompen su corazón. Todos le dicen
— camaradas y amigos — tu perversa,
tu vil ingratitud, y á cada instante
más se enconan sus bárbaras heridas.
Y en vano quiere sofocar su encono,
dominar su furor...

CELINDA

¡Ay, mi Abenámar!

(Abenámbar aparece, de súbito, por el fondo del parque.)

ABENÁMAR

¡Ay de ti!

ZAIDA

¡Lo mira!

CELINDA

¡Por piedad!

ZAIDA

¡Oh, espanto!

Pausa. Cuadro. Abenámbar presentase terrible, colérico. Su aparición súbita es la del rayo vengador. Celinda quédase inmóvil, sobrecogida por el terror que siente. Zaida permanece también como clavada en el suelo. Mira con ojos dilatados por el pavor y por la angustia. Luego, bajo el influjo de la trágica escena, torna á sus desvaríos...

CELINDA

¡Por piedad! ¡Perdóname!

ABENÁMAR

¡Decidido vengo
contra toda vana compasión!

CELINDA

¡Me escucha!

ZAIDA

¡Por piedad!

ABENÁMAR

Tan sólo precisa respuesta.

¡Yaciste en los brazos de Mohacén? ¡Responde!

¡Por Aláh, responde! ¡Sin mentir! ¡Lo jura!

CELINDA

¡Fuerzas invencibles me arrastraron!

ABENÁMAR

¡Pérfida!

CELINDA

¡Locas tentaciones me cegaron!

ABENÁMAR

¡Loca!

CELINDA

¡Por piedad, clemencia, mi Abenámár!

ABENÁMAR

¡Muere!

CELINDA

¡No!

ZAIDA

¡No!

(Abenámár hiere con su puñal á Celinda, asestándola el golpe en el pecho. Celinda vacila, y al fin cae.)

CELINDA

¡Muero!

ZAIDA

¡¡Muerta!!

ABENÁMAR

¡Para siempre yace!

(Contemplándola.)

¡Cuán hermosa, siempre!

ZAIDA

(¡La mató su culpa!)

ABENÁMAR

La venganza es rayo que brilla, que pasa,

¡Cuán veloz! ¡Barranco de las Siete Lobas:

Abenámar, loco, tu sima requiere!

¡Lo dispone el Hado!

(Huye hacia el camino. Pausa larga, fúnebre, solemne.)

ZAIDA

¡Sí! ¡Sí! ¡Desvarío!

¡Cuál horror! ¡El mundo! ¡Sus misterios!...

(Con notable transición.)

¡Zaida,

la Agorera: canta! ¡Lo quiere la Luna!

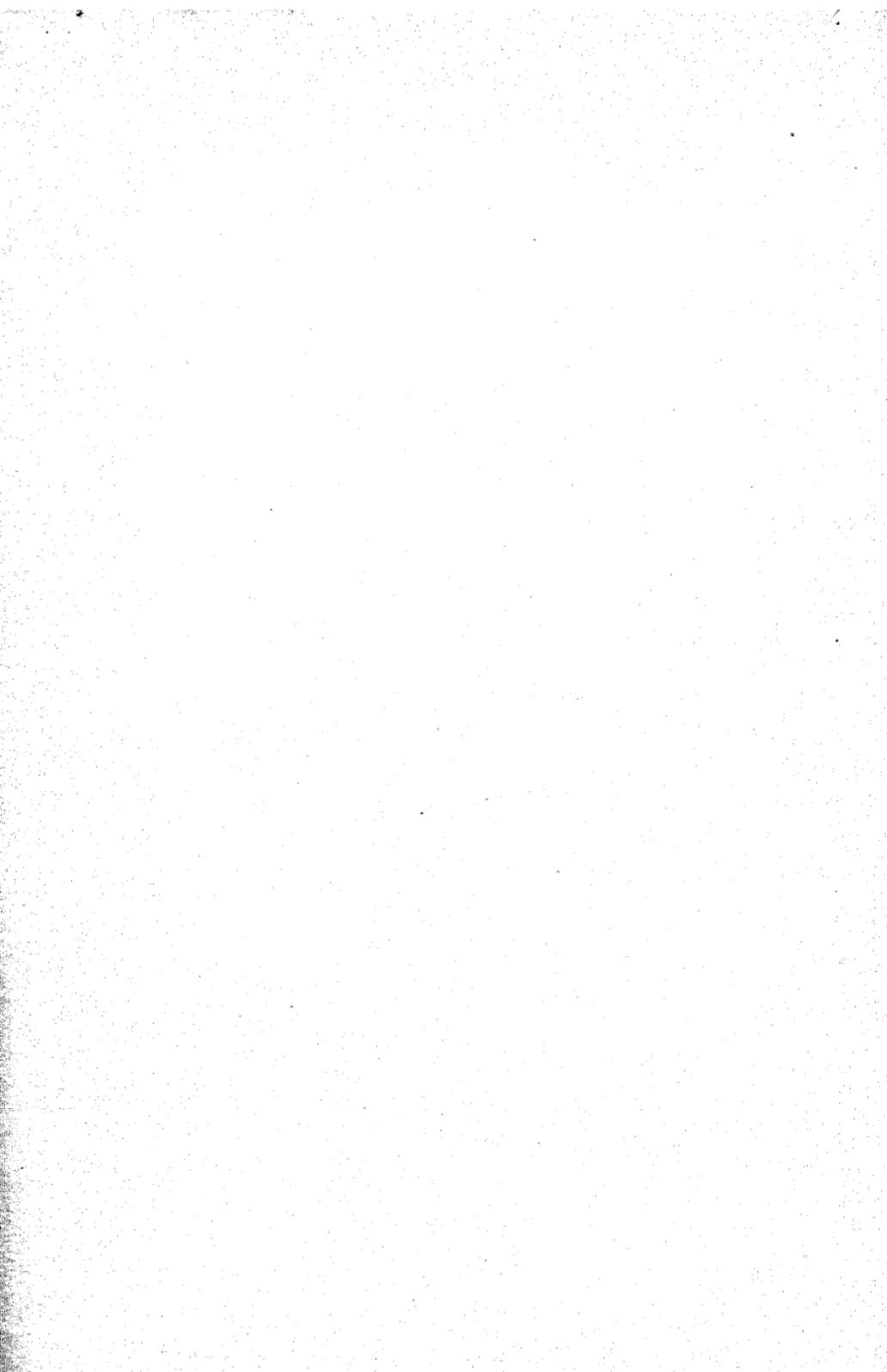
(Recitando, como poseída.)

«Cuando Audalla retornó,
 buscó bien pronto á Jarifa,
 y la cobró, con su muerte,

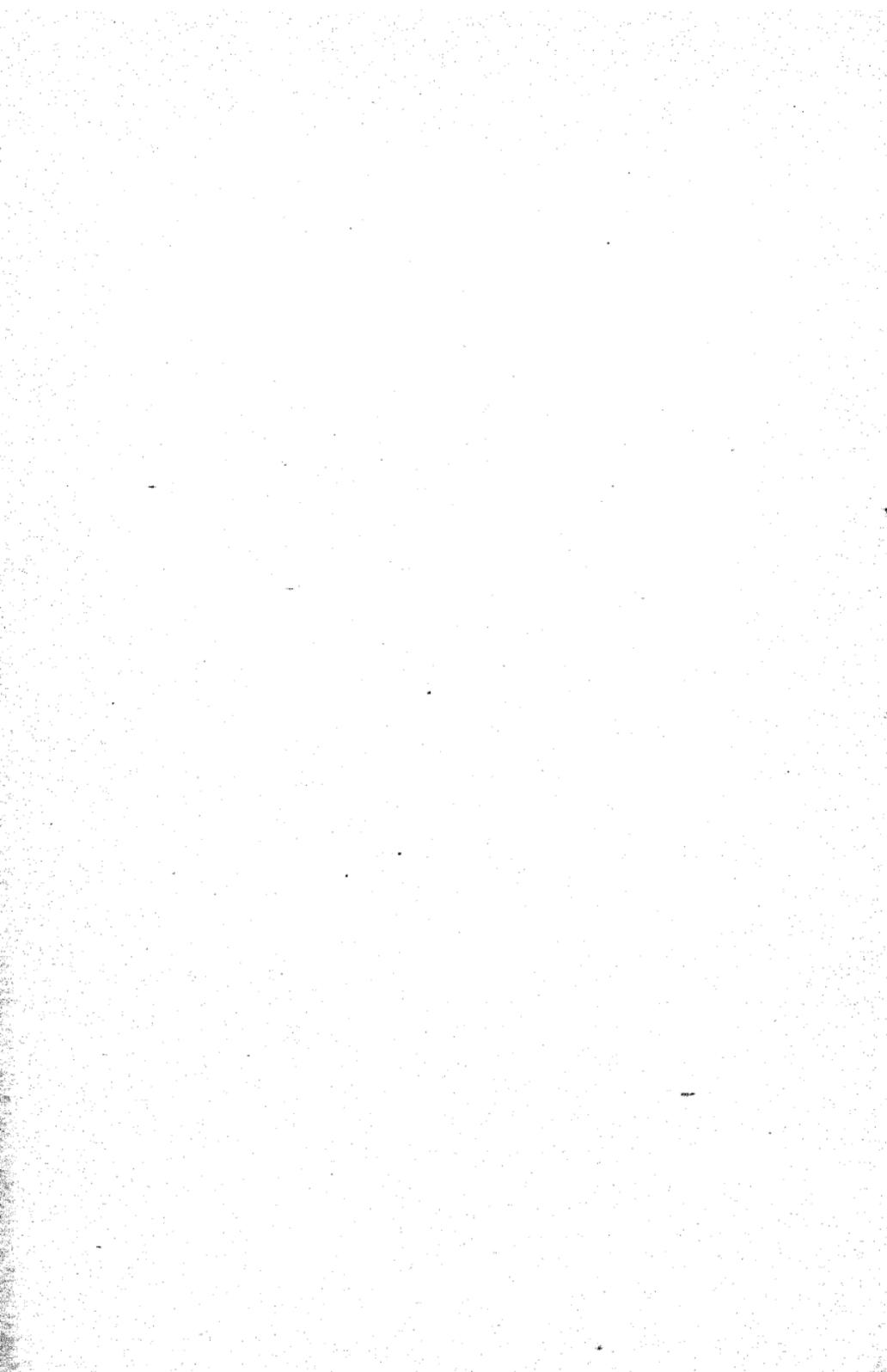
su traición y felonía.
Rindióse Jarifa, muerta,
bajo la Luna clarísima.
Daba compasión mirarla,
triste y sola; triste víctima.
Sobre su cuerpo de mármol,
luz de la Luna cáfa...»

MOZAS, MÚSICAS Y FLORES

(1910)



A Serafin y Joaquín Álvarez Quintero.



I

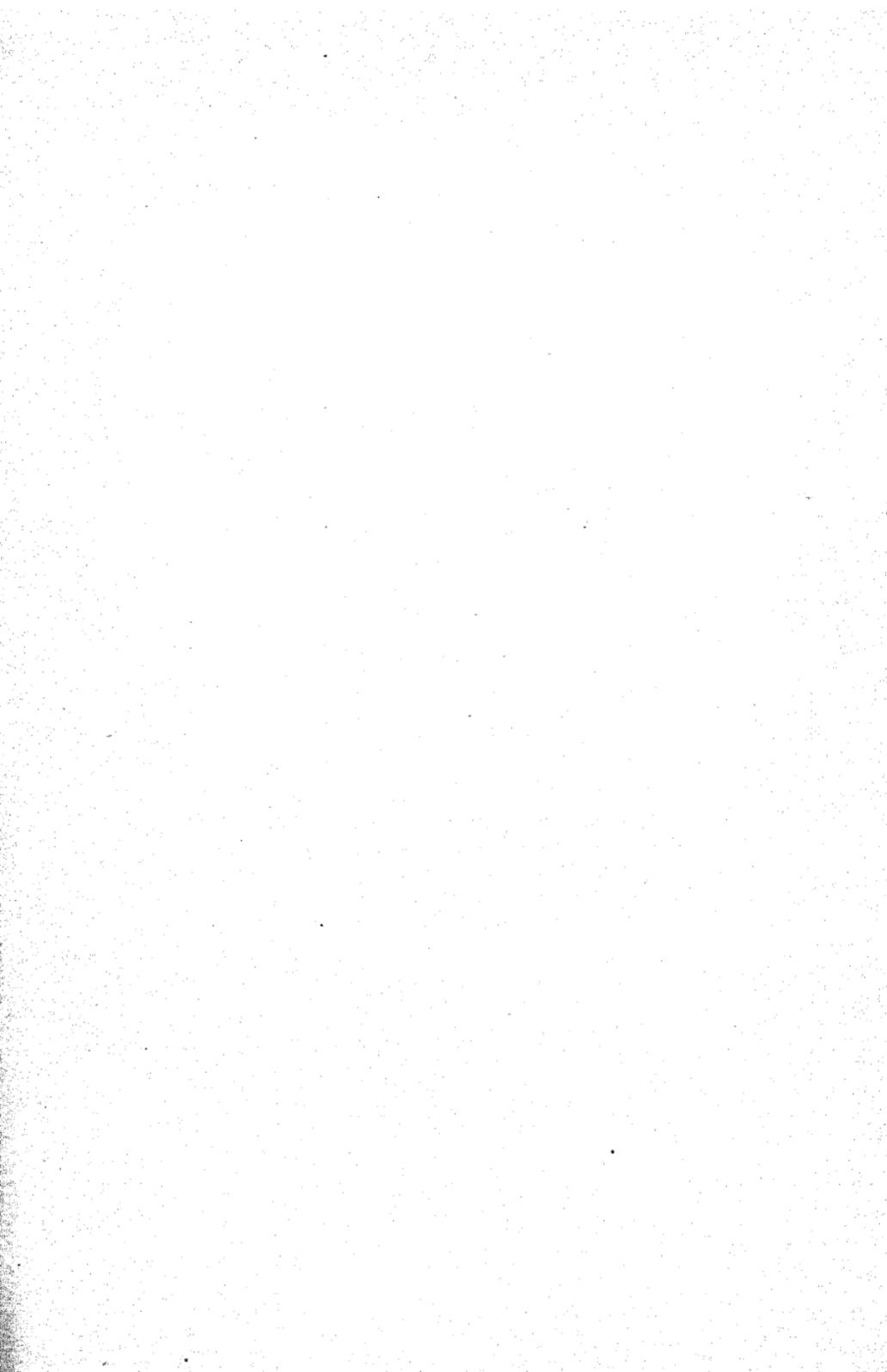
AL SON DE LA GAITA

Por un valle risueño de Galicia,
van unas mozas, que parecen flores;
con sayas, muy brillantes, de colores,
y al Sol, que sus hechizos acaricia.

Gala son de su tierra; son delicia
para finos y dulces amadores,
que pongan en las nubes sus primores,
por obra de razón y de justicia.

La tarde va muriendo melancólica.
El alegre tropel llega, romántico,
turbando el sueño de la paz bucólica.

¡Llega! ¡Pasa jovial!... Y al fin se pierde,
— tropel de risas en gozoso cántico,
tropel de flores, — por el valle verde.



II

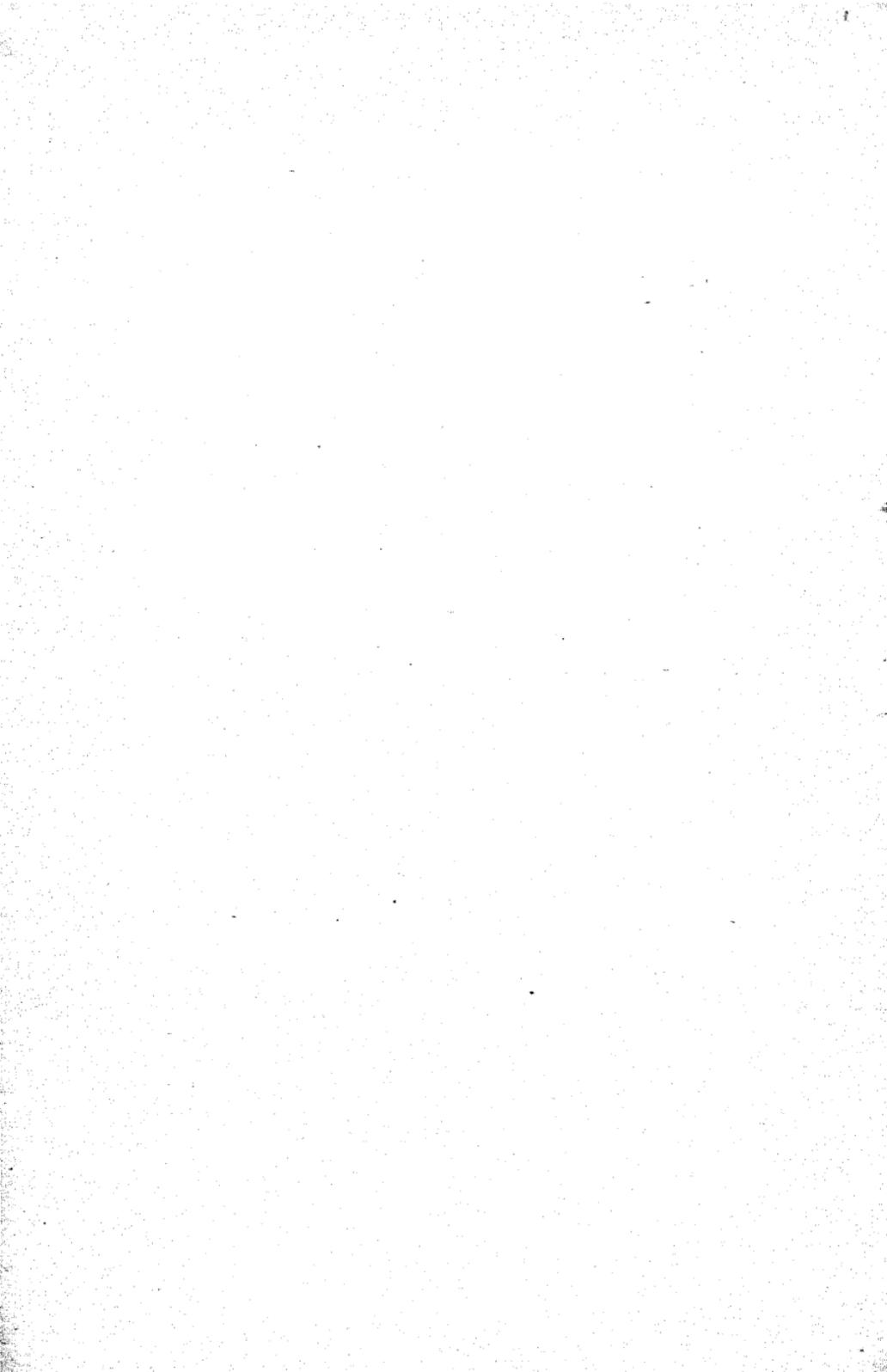
LA «CHARRA»

Sobre el fondo de un monte castellano,
destácase, bizarra, su hermosura,
mientras el regio Sol, desde su altura,
le regala sus luces cortesano.

Brilla, por él, su rostro, tan ufano.
Resplandece su espléndida figura.
Más esbelta contemplo su cintura.
Más feliz el contorno de su mano.

Deslumbran, con tan vívidos reflejos,
lentejuelas y cintas de su traje;
sus joyas, que relucen como espejos;

con que al cabo, sin mancha ni celaje,
bien parece, de lejos y á lo lejos,
nuevo Sol, que surgiera del paisaje.



III

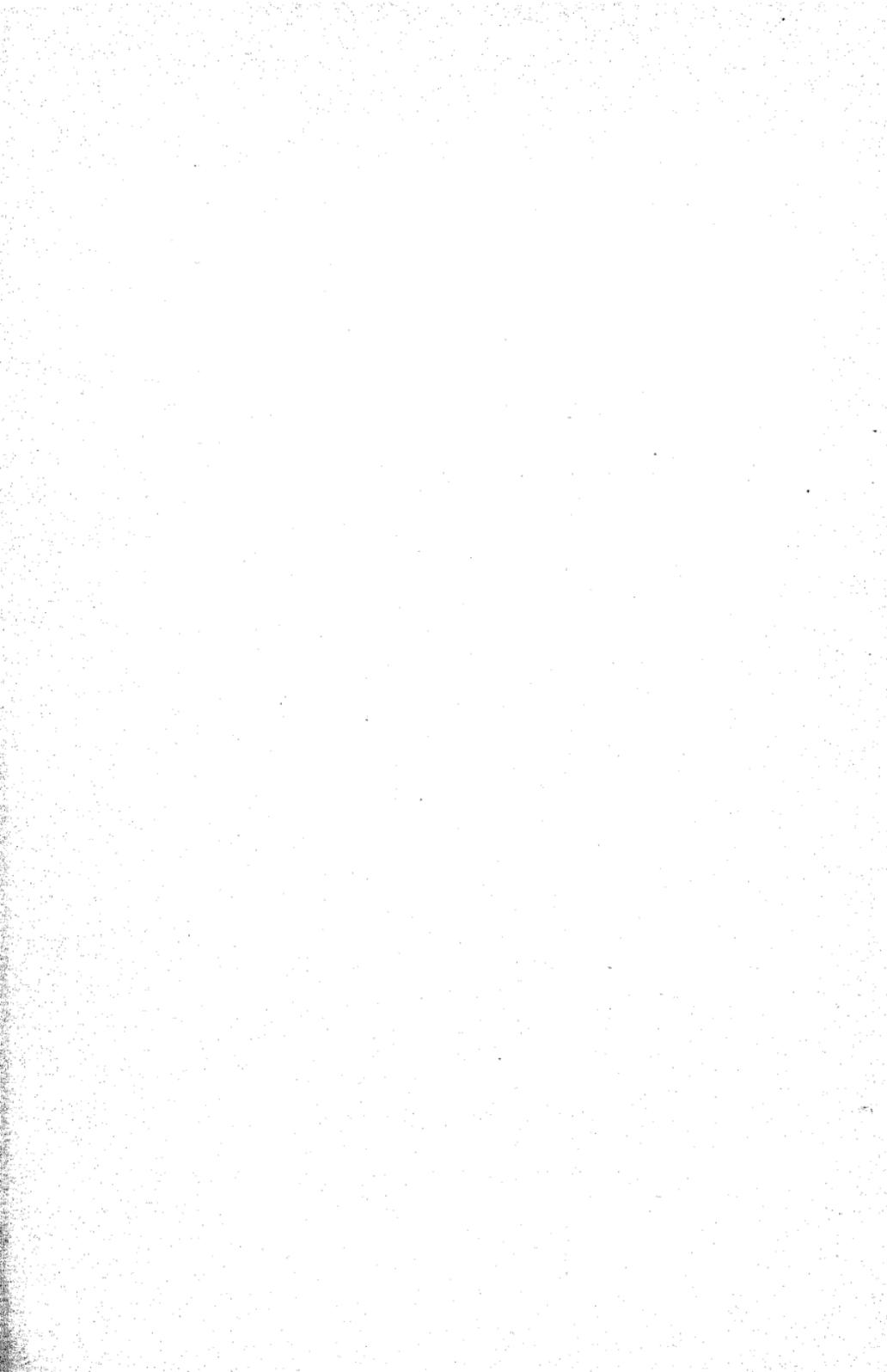
LAS MUSAS DE IPARRAGUIRRE

Son planteles de dichas y de encantos,
de ensueños y de amores, las paisanas
del gran Iparraguirre; las hermanas
de sus hermosos y robustos cantos.

Ellas ignoran los pueriles llantos.
Ellas son nobles, rozagantes, sanas.
Hán color y salud de las manzanas.
Hán virtudes de vírgenes y santos.

Sus bellezas cantad, mozos apuestos,
que en batallas de amor lucháis por ellas,
con tan bravos, magníficos arrestos.

En *zortzico* de amor, de gracias rico;
de notas puras, inspiradas, bellas...
¡Las notas del amor y del *zortzico*!



IV

¡DE ARAGÓN!..., ¡QUE BUENAS SON!

Mirad qué reja. Contemplad qué cara,
detrás de los barrotes de la reja.
Es de noche. Y es honda la calleja,
mas, con la luna, resplandece clara.

¡Qué moza más cumplida! ¡Dios la ampara!
¡De qué virtud! ¡La Virgen la aconseja!
Es fuerte. Ni se dobla, ni se queja.
Y es más linda que un sol. Es... ¡la *Pilara!*

Galanes del lugar, los más bizarros,
solicitan su amor, tan requerido,
con *jotas* que repiten sus guitarros.

Mas, ¡ay!, le cuentan su querer en balde.
¡¡Ha de ser el Alcalde su marido!!
¡Y ha de esperar! ¡Es hija del Alcalde!

V

EN LA «FUENTECILLA»

Asegúrense bien, que va á pasar
la *Chula*, «presumiendo de mantón»;
un mantón de finísimo crespón,
más azul que el espejo de la mar.

Es la flor de *las chulas*, y á la par
es maja de perfecta condición.
El sainete feliz de *Don Ramón*
la infunde su donaire singular.

Lleva nardos: las flores del Edén.
Luce joyas soberbias. — «¡Ven á mí!» —
Y atonta con sus ojos. — «¡Mira bien!» —

Y canta como un ángel. — «¡Porque sí!» —
«Subrayando», con tímido vaivén,
el mejor *pasacalle* de Chapí.

VI

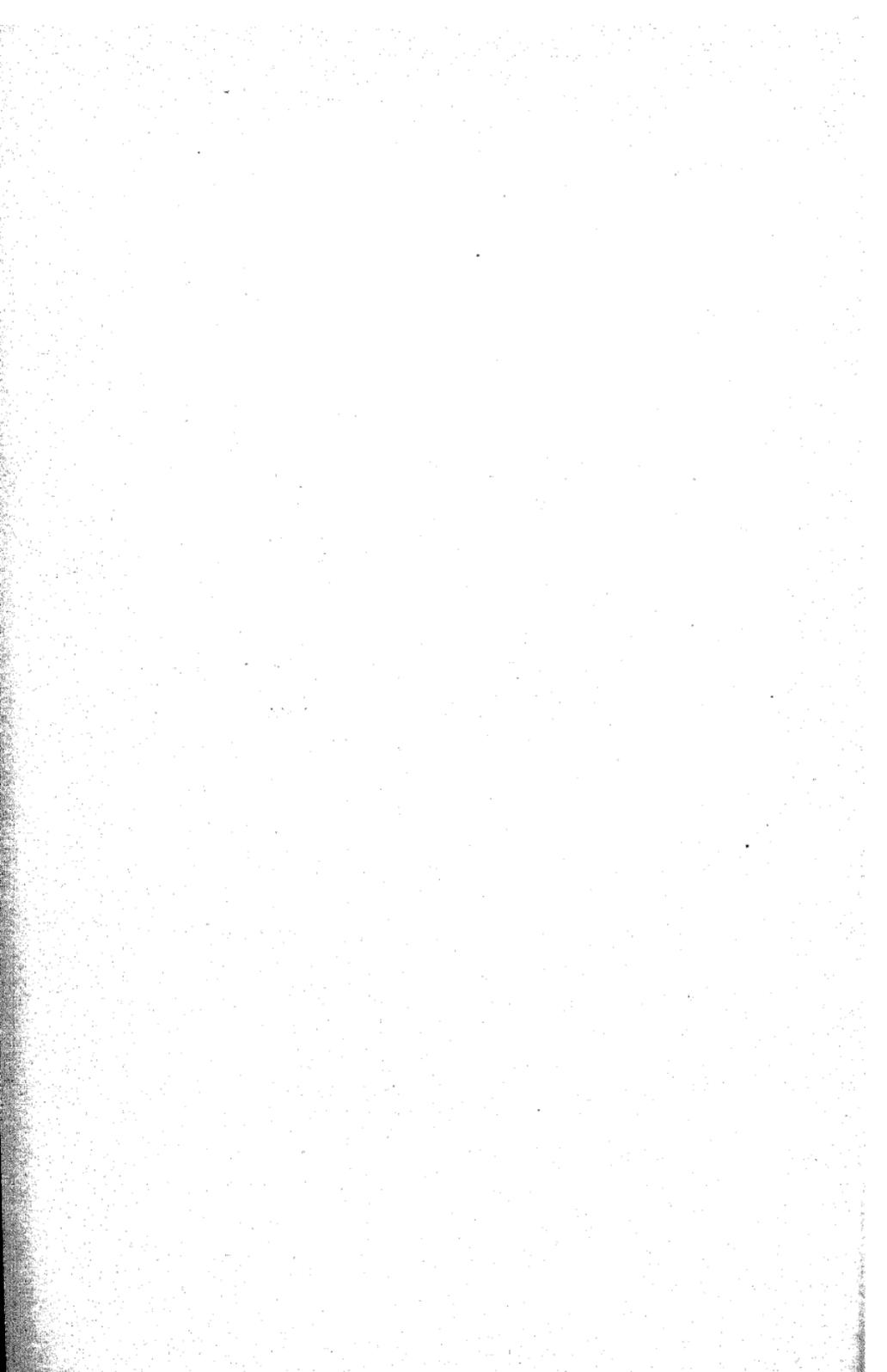
POR TIERRAS DE MANZANARES

En un patio, con altos corredores,
de un mesón de la Mancha, bullanguero,
danzan, al són de un clásico pandero,
bailadoras y sendos bailadores.

Ellas son, por sus gracias, las mejores
que animan, con danzar, al mundo entero.
¡Oh alegres seguidillas! ¡Os prefiero
bailadas con tan finos pormenores!...

Por mozas tan lucidas y gentiles,
en noche de benigna primavera,
y á la luz de velones y candiles,

mientras sus risas estridentes lanza,
detrás del barandal de la escalera,
la sombra del ventruado *Sancho Panza*.



VII

DOS TRIANERAS

¡Qué patio! ¡Qué jardín! Es como cielo
que en vez de estrellas encendiese rosas;
habitado por flores caprichosas,
que *le toldo* cubre, como grácil velo.

Y habitado también, con el anhelo
de vivir y gozar — ¡oh mariposas! —
por dos «hijas de Dios», las dos hermosas,
Musas de la Inquietud y del Desvelo.

Todo canta en el patio refulgente:
el surtidor de la risueña fuente,
que surge como límpido rosario;

un canario, con trinos que me encantan,
y las mozas bellísimas, que cantan
¡con trinos que enloquecen al canario!

VIII

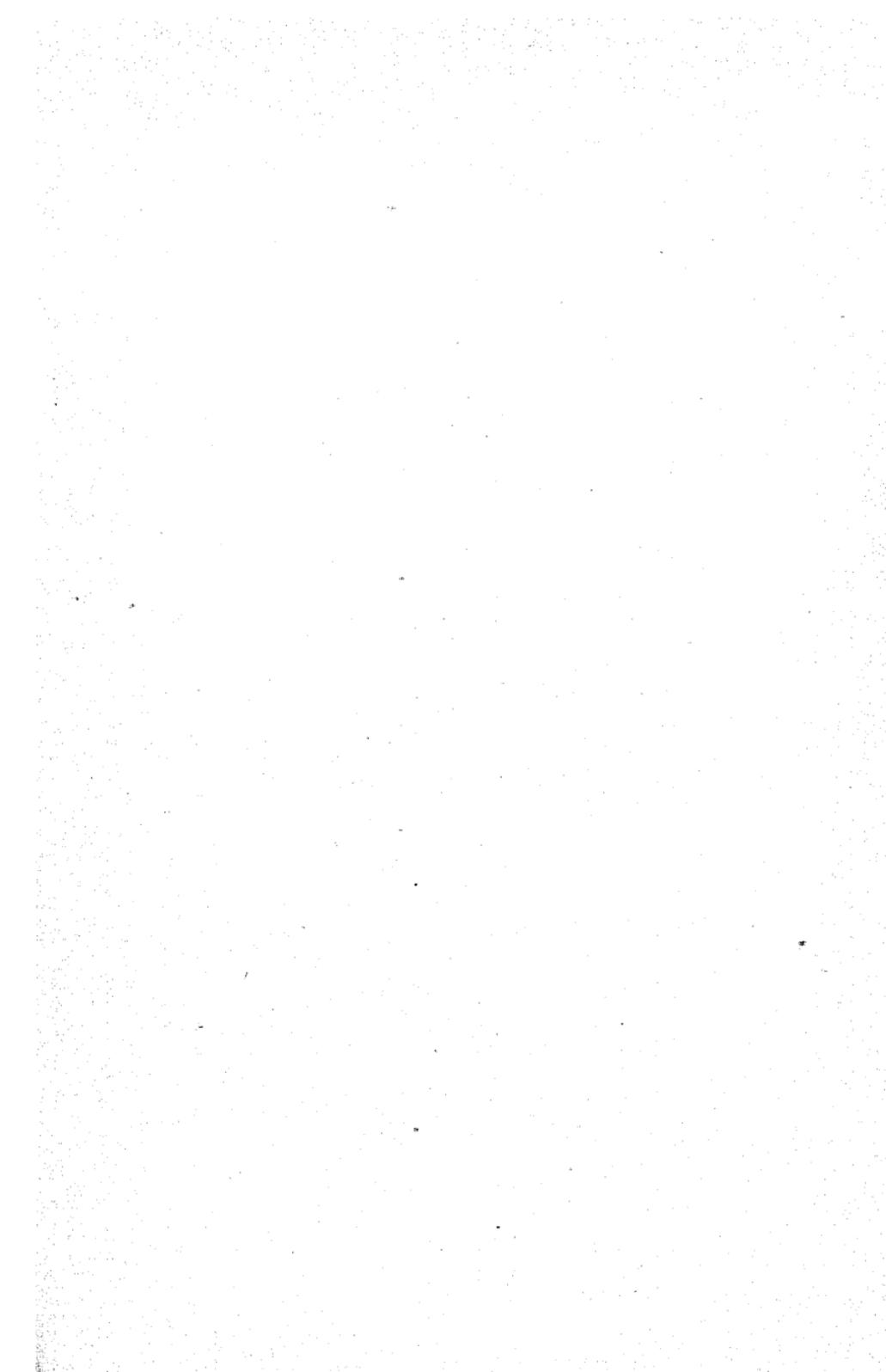
LA REINA DEL ALBAICÍN

Dios te guarde, chavala tan cabal,
que vistes con tantísimo primor;
que aromas el ambiente, como flor,
y que parlas con notas del cristal.

Dios te libre, clavel, de todo mal.
Dios ampare tu cuerpo tentador,
contra todos los riesgos del amor;
con que dure tu gracia virginal.

Porque hechiza tu cuerpo; de laurel
por lozano, por lindo, por gentil.
Porque es tu voz más dulce que la miel,

¡ruiseñor de las frondas del Genil!
¡Porque son tus suspiros — son por él —
más hondos que el suspiro de Boabdil!



IX

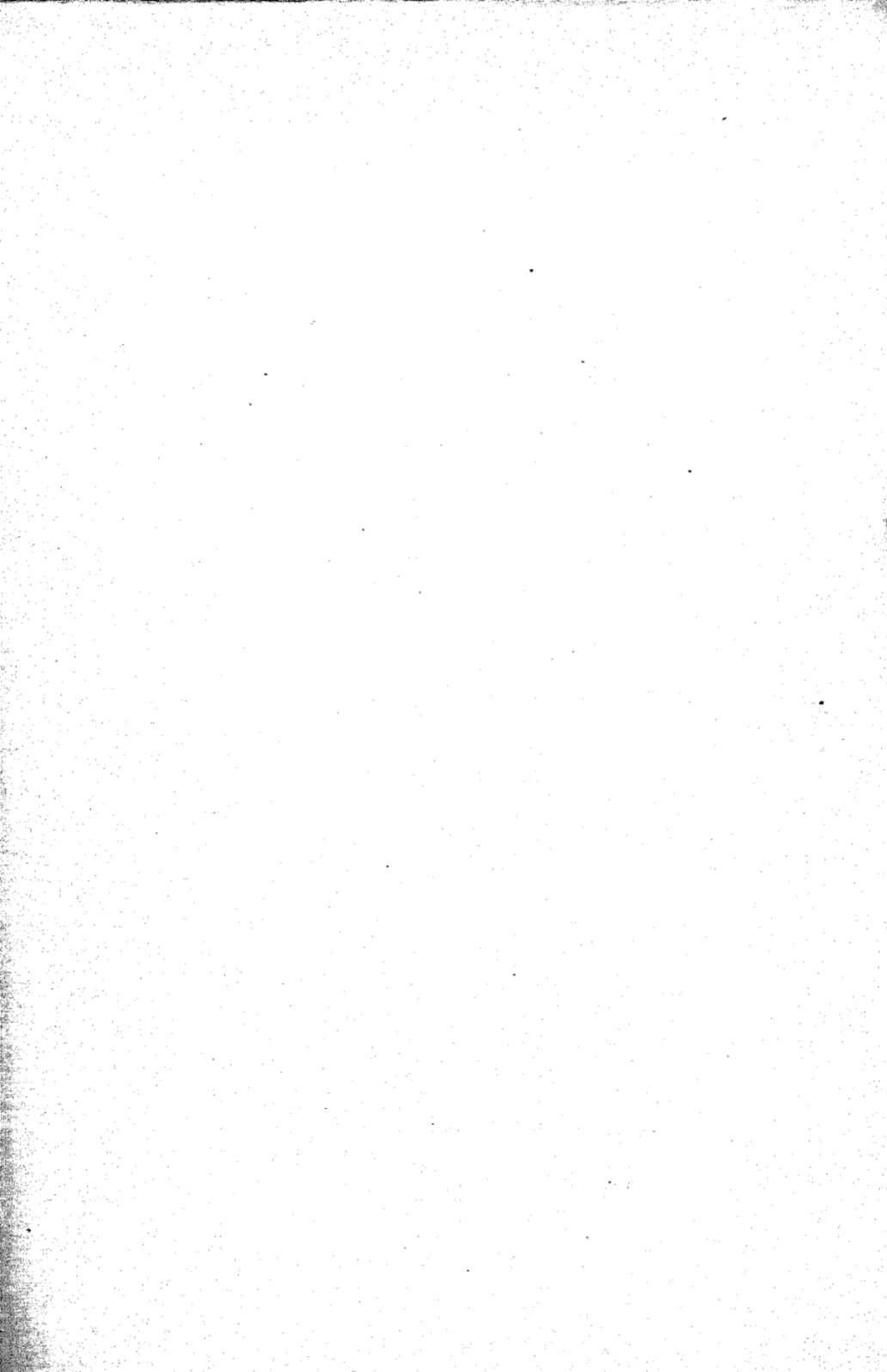
FLOR DEL NARANJO

De pie, y al pie de su barraca breve,
como flor de la huerta, que despierta,
ved la flor más galana de la Huerta,
que al mismo Sol en el cenit conmueve.

Es flor y valenciana. Linda y leve.
¡Por nadie, casi nunca, descubierta!
Contra el Amor se opone, tan alerta,
que ni á soñar con el Amor se atreve.

Pero al fin amaré; ¡flor que germina,
de naranjos en flor; flor que fascina!
Nido será de amores su barraca.

Y habrá que verla, cuando al fin se case;
mientras, de blanco, por la huerta pase;
¡mientras crujan los truenos de la *traca!*



X

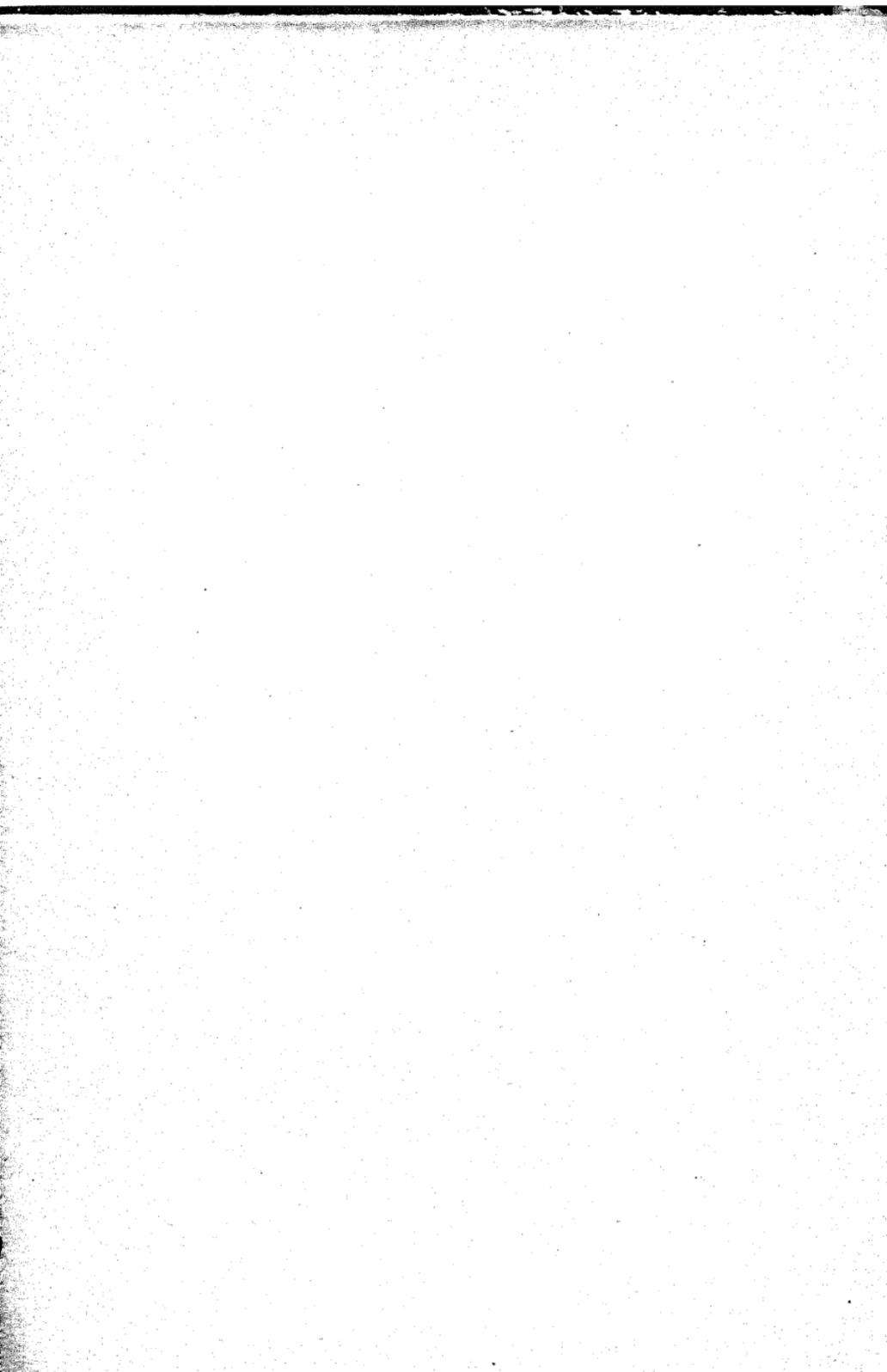
¡VIVA JEREZ!

¡Viva Jerez! Por todo: por su vino,
— de seguro, lector, el que prefieres; —
por su pródiga vid; por sus mujeres,
que juntan á lo humano lo divino.

¡Oh, mujeres, de rostro peregrino;
manantiales de celos y *quereres*,
emblemas de purísimos placeres,
gratas sombras en árido camino!

¡Oh, jerezanas! ¡Las castizas netas!
¡Tan preciosas, tan vivas, tan inquietas!
Levantemos las copas y brindemos.

¡Por el Sol, nuestro padre, Luz del día!
¡Por la madre común, Andalucía!
¡¡Qué padres, vive Dios, los que tenemos!!



EN PAZ Y EN CALMA

(1908-1909-1910)

CREPÚSCULO VESPERTINO

I

Á través de las ramas
de los rígidos álamos
del espléndido parque,
se divisa en el cielo
una ráfaga roja,
del color de la sangre.

Y los rojos destellos
y las ramas inmóviles
de los tétricos árboles,
sus colores reflejan
en las aguas profundas
del magnífico estanque.

Se dijera que el mundo
interrumpe su vida,
por brevísimo tiempo.
No conmueven el aire
las inmóviles ramas
de los álamos negros.
Detenida parece

la corriente de sangre
que saltó sobre el cielo.
Todo es calma completa,
y es completo reposo,
y es profundo silencio.

II

De improviso, parece
que los tonos se apagan
de la ráfaga roja,
y que el cielo, de pronto,
los alegres colores
de la púrpura toma.
Pero, nada se mueve,
ni en el pálido estanque,
ni en la espléndida fronda.
No se rizan las aguas,
ni las ramas se agitan,
ni se mueven las hojas.

El color de la púrpura
va cambiando sus luces
en color de amatista.
Poco á poco se extinguen
los colores tan vivos
y sus mágicas tintas.
Y entretanto se impone
la quietud inefable
de la noche tranquila,
por los aires la anuncian

el silencio, la calma,
con intensa poesía.

III

Ya borraron las sombras
en los cielos distantes
los colores intensos.
Ya tan sólo refulgen,
por la bóveda inmensa,
temblorosos luceros.
Todo sigue tranquilo
por la tierra, callada,
bajo augusto silencio.
Va cerrando la noche.
Cabecēan las copas
de los álamos negros.

Cabecēan las copas
de los tetricos álamos,
y en las sombras se envuelven.
En las sombras calladas
que impalpables crecieron,
y medrosas se extienden.
Y en el hondo silencio,
y en la paz inefable
de la noche solemne,
como un soplo de brisa
se percibe el aliento
de la tierra que duerme.

IV

Corazón : en tan dulces,
deleitosos instantes,
tus latidos quieta.
Y en olvido pongamos
las ancianas pasiones,
las ancianas tristezas.
Nos serene la tibia
y apacible penumbra
de la noche que llega.
Y evoquemos en calma
los instantes lejanos
de las luchas aquéllas.

Sus memorias se extingan,
lentamente, cual esos
resplandores se apagan;
en la paz del crepúsculo,
mientras todo se quieta,
se recoge, ¡descansa!
Del reposo gustemos,
tras las fiebres vernaes,
tras las rudas batallas.
En sosiego profundo
y en honesto descanso...
¡y en dulcísima calma!

«EX TOTO CORDE»

He perdonado siempre. No me acuséis por eso.
No hay nada más hermoso que un perdón merecido.
Nada como el abrazo, como el púdico beso
de un perdón que es justicia, y es piedad, y es olvido.

He perdonado siempre. Y en estas largas horas,
que marcan el ocaso fatal de mi existencia,
aquéllas mis palabras de amor, consoladoras,
parece que descargan y alivian mi conciencia.

Gracias, Dios poderoso. Gracias, pues que me diste,
contra el despecho torpe del odio, bajo y triste,
la clemente justicia del amor y del llanto.

Gracias, Padre del Hombre. Gracias, divina fuente
del perdón generoso, del perdón providente.
¡Y en premio á mis perdones, perdóname, Dios Santo!

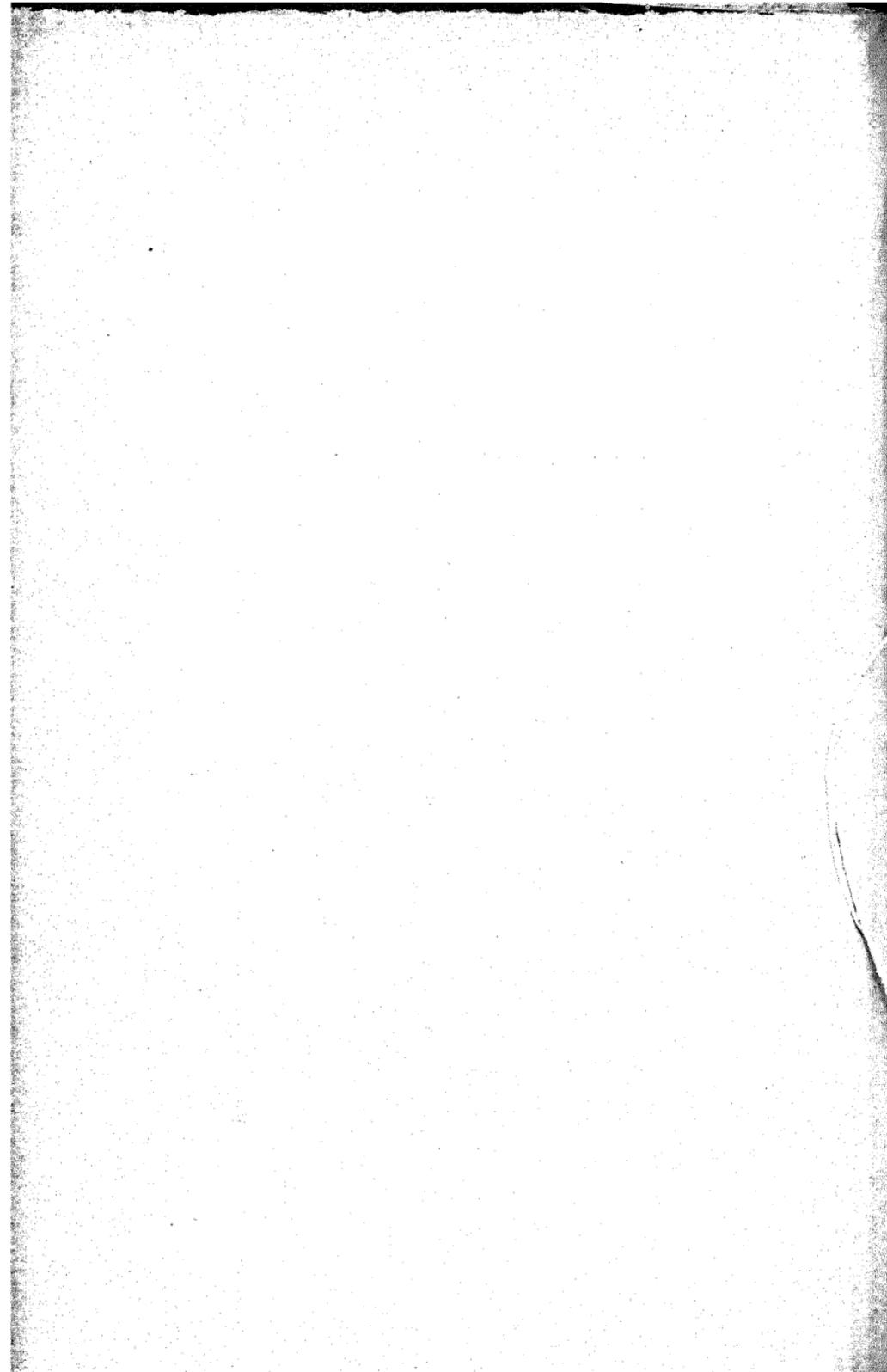
LA PERFECTA CASADA

Eres hermosa, por tu Dios hermosa,
noble mujer del campo salmantino.
¡Quién te viera cruzar por mi camino,
como un Hada gentil, color de rosa!

Te embelleces con ciencia primorosa,
te engalanas con arte peregrino.
¡Dichoso el hombre, de feliz destino,
para quien eres, con amor, la Esposa!

La mujer del ensueño, predilecta;
la esposa que predica las verdades;
la prudente casada, la perfecta.

Que no en vano prodigas — regios dones —
tu bondad, que es vivero de bondades;
tu corazón, que rinde corazones.



EL MÁS HERMOSO COLOR

El color que prefiero — es el rojo color,
porque es, para mis gustos, — el color del amor.

Mi color. El primero — de los siete colores,
que brillan en el iris — con tantos resplandores;

en las patrias banderas, — el matiz de la llama
que domina en el campo — del vistoso oriflama;

el color de la púrpura, — la púrpura imperial,
manto de Emperadores, — veste de Cardenal;

color del sentimiento — más rudo : la energía;
del pudor, de la cólera — que revienta bravía;

del vivísimo fuego, — que es asombro y estrago;
de las cruces insignes — del Patrón Santiago, —

recuerdo de aventuras — portentosas; color
de las bandas y cintas — de la Legión de Honor;

color con que seducen — los labios carmesíes
de las bellas mujeres; — color de los rubíes;

del cielo, cuando tiñe — las nubes de arrebol,
cayendo tras los montes — ó bajo el mar, el sol;

de sangre fresca y rica, — de seno de granada,
del clavel que deslumbra — como una llamarada;

de las finas, silvestres — y sueltas amapolas
que salpican del trigo — las verdirrubias olas;

de la fresa menuda, — tan jugosa y tan linda;
de la cereza breve, — de la turgente guinda.

Te prefieren mis gustos, — ¡oh, admirable color!,
porque eres á mis ojos — el color del amor;

porque aquélla mi Laura, — tan gentil y preciosa,
la del rostro divino, — de nácar y de rosa,

— Musa de mis canciones, — también te prefería;
mi Laura, tan hermosa, — tan púdica, tan mía.

Rojas flores temblaban — sobre su rubio pelo;
rojas cintas, de un rico, — señoril terciopelo,

destacaban los tonos — del ampo de la nieve
sobre su cuello grácil, — sobre su cutis leve,

como prendas de amores... — Y espantaba sus males
con sartas caprichosas — de encendidos corales.

¡Oh, recuerdos, tan puros, — de mis sueños tan vanos!
¡Oh, nostalgia dulcísima — de los tiempos lejanos!

¡Oh, suspiros, más dulces — que el suspiro del aura!
¡Oh, sus flores, sus cintas, — sus corales!.. ¡Oh, Laura!

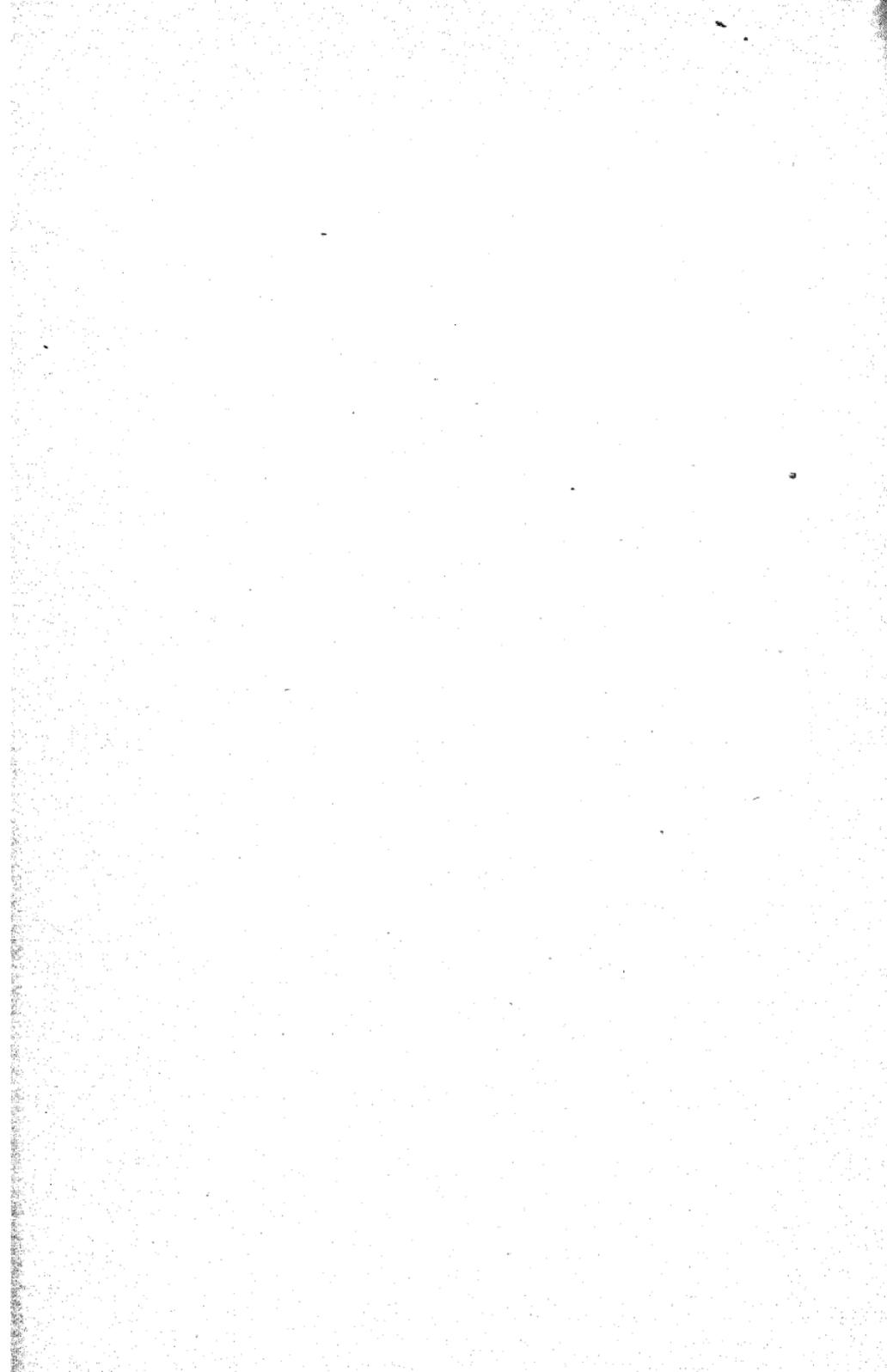
ABRIL

¿Veis esa moza, delicada y pura,
que apenas si cumplió catorce abriles,
mostrando, por sus gracias juveniles,
el alba de una espléndida hermosura?

¡Qué semblante! ¡Qué busto! ¡Qué cintura!
¡Qué contornos, los suyos, tan gentiles!
¡Púdica flor de idílicos pensiles;
toda candor, ingenuidad, ternura!

¿No adivináis la dicha que la espera,
los triunfos de la luz tras esa aurora,
y á todo el sol por el naciente rayo?

Tal es para la hermosa Primavera
el mes de Abril: promesa tentadora
del esplendor magnífico de Mayo.



MAYO FLORIDO

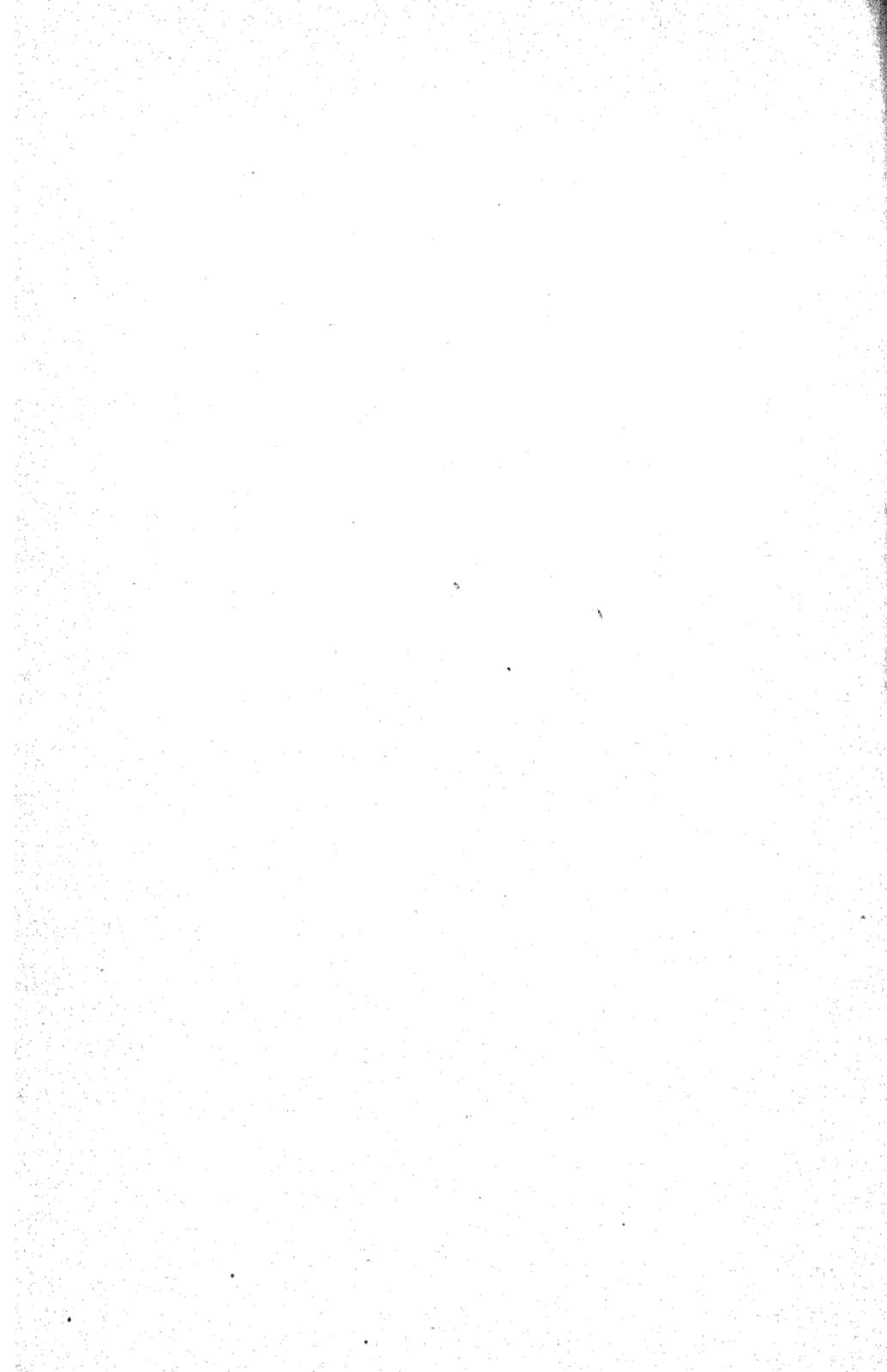
¡Oh, placer! ¡Oh, dulcísimo gozo
de las horas de Mayo, doradas;
bajo el sol que en las hojas sonrío
de las jóvenes, tiernas acacias!

¡Oh, la luz, en la gran *avenida*,
sobre templos, palacios y casas!

¡Ah, las lindas mujeres, airoosas,
de inquietas miradas!...
¡Con sus trajes de frescos matices!
¡Con sus flores, sus tules, sus gasas!...

¡Ah, las flores que llueven, si el aire
sacude las ramas!...
¡Sobre tantas mujeres floridas!
¡Desde tantas floridas acacias!

¡Y los soplos del viento, llevando
sugestivos aromas, que pasan!
¡Y el anhelo de amor, indecible,
que conmueve de pronto las almas!



CANCIÓN DE LA LLUVIA

La nube grata vino al fin,
montaña leve de vapor;
la nube densa, blanca y gris,
arrebolada por el Sol.
La nube grata da en volar,
y en breve abarca su amplitud,
tornando gris su inmensidad,
la inmensidad del cielo azul.
La nube grata da en llover,
— templando el fuego del calor —
con cierta vaga languidez,
con un menudo y leve són;
venciendo al Sol
primaveral;
y en los cristales, al sonar,
— en los cristales del balcón —
diciendo va, con tenue voz...
cantando va,
con notas dulces, la canción,
arrulladora, del cristal.

La nube grata vino al fin.
Con breves gotas da en llover,

que se estremecen, al morir,
 en misteriosa languidez,
 y que en el trémulo cristal,
 cantando van, cantando van,
 con breves nombres de mujer :

¡Margot!, ¡Belén!

¡Inés!, ¡Pilar!

¡Ninón!, ¡Salud!

¡Piedad!

Por los cristales, y á través
 de la sutil diafanidad
 que es el encanto, y á la vez
 la dicha clara del cristal,
 se ven los montes — un vergel —
 bajo la rubia claridad
 que en ellos vierte, ¡luz de Edén!,
 la rubia luz primaveral,
 y cerca y lejos — ¡oh placer! —
 las altas copas del pinar.

Ninón, Inés,

Salud, Piedad,

Belén, Margot,

Pilar...

cual sombras vagas del amor,
 del gran amor *del tiempo aquél*,
 surgiendo van, surgiendo van,
 en leve y mágica visión,
 uniendo al canto del cristal
 las notas dulces de su voz.

— *¡Inés, Piedad,*

Margot! —

en tanto llueve, sin cesar,
con un menudo y leve són.

*¡Salud,
Pilar,
Inés,
Ninón,
Belén,
Piedad,
Margot!;*

bellezas varias que al azar
me fué brindando la ilusión,
en los caprichos de la edad
de los ensueños del amor,
y que el capricho, con matar
mis ilusiones, dispersó :

*¡venid!,
¡llegad!,
¡seguid!,*

¡pasad!, ¡cantad!

Con el menudo y leve són
de las canciones del cristal;
en el misterio de esta luz,
de placidez crepuscular...

*¡Venid!
¡Cantad!*

*¡Oh, secas flores, que al azar
la brisa inquieta removi6,
— ¡marchitas flores de la edad
de los caprichos del amor! —
el aire mismo que al llegar*

os removi6, con vano afán,
con vano afán os dispers6!

La nube pasa, bien fugaz,
envuelta en rayos por el Sol.
Se va extinguendo el leve s6n
de las canciones del cristal.
Los breves nombres de mujer
tan s6lo, apenas, vibran ya,
con misteriosa languidez,
cual ecos dulces del amor
y de la lluvia que se van...

Salud... Belén...

Nin6n... Pilar...

Pas6 la nube. Torna el Sol.
Su viva luz desvaneci6,
como una sombra, la ilusi6n
de los recuerdos del amor.

¡Amor feliz,

Inés, Margot!

Del tiempo aquél—*¡Piedad!, ¡Belén!—*
que ya pas6.

¡Pilar!, ¡Nin6n!

¡¡El tiempo aquél!!

Volvi6 la luz. Call6 el cristal.
¡Desvaneci6se la visi6n!

¡Adi6s, Piedad!

¡Adi6s, Inés!

¡Adi6s, Pilar!

¡Salud!

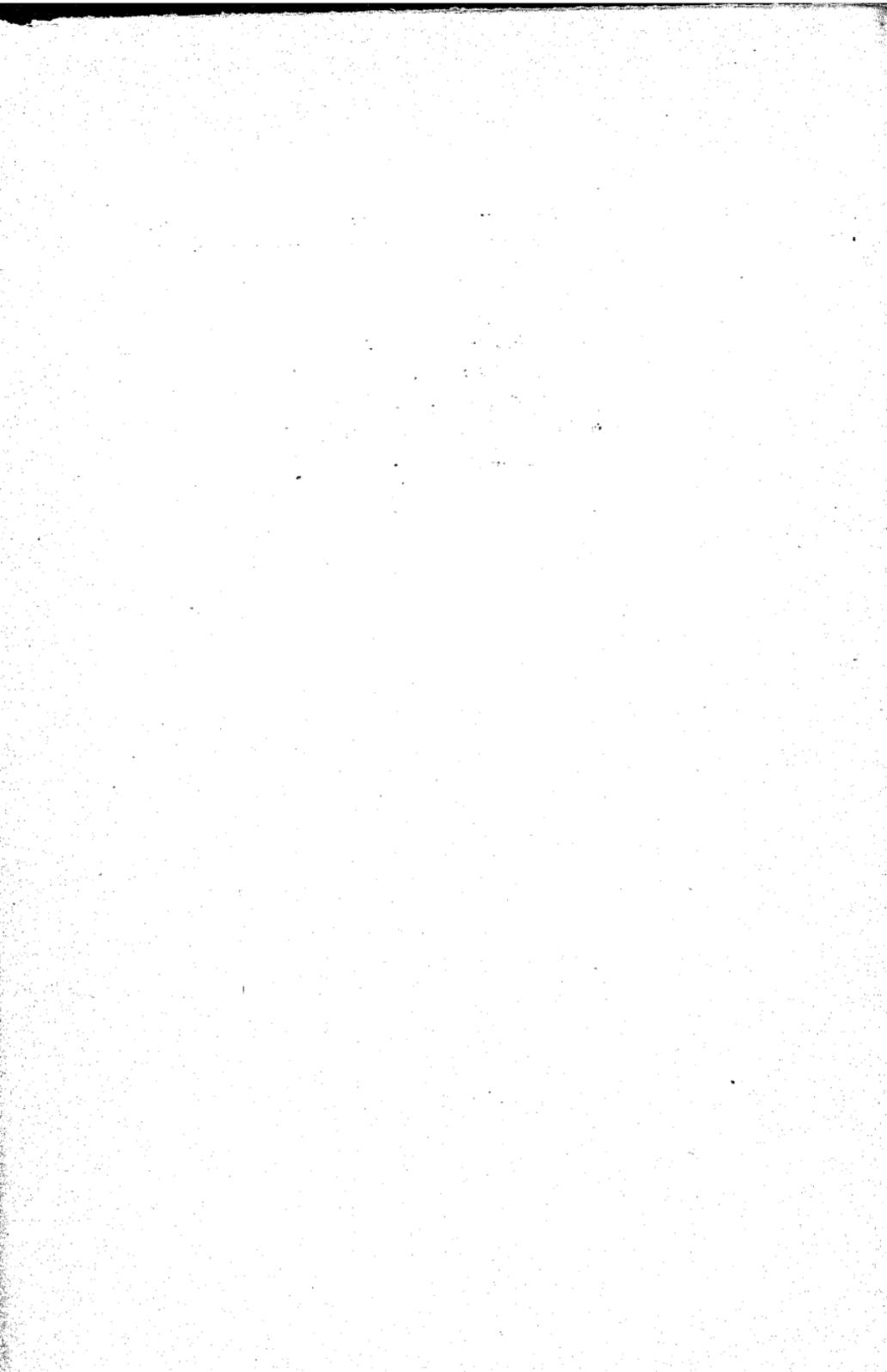
¡Margot!

¡Belén!

¡Ninón!

¡Adiós, caprichos del amor
del *tiempo aquél*,
que ya pasó!...

Volvió la luz. Calló el cristal.
¡Adiós!... ¡Adiós!...



LA BUENA DICHA

Lanza un *organillo*
sus alegres sonos.
Recuerda la gracia
de alegres canciones.
Un sol venturoso,
juvenil, espléndido,
reparte sus dones...

Pasan por la calle
tres mozas gentiles,
en sus más lozanos
y lindos abriles;
que marchan risueñas,
que siguen aprisa;
conmoviendo el aire
con las frescas notas
de su fresca risa.

Por el aire llegan
intensos olores.
Los anhelos dicen
de las almas tiernas
de las nuevas flores.

¿Quién será el cuitado
que en tan buenas horas
de la vida buena,
de Dios, desconfie;
cuando todo luce,
cuando todo brilla,
cuando todo ríe?

Con notas alegres,
suenan las campanas,
en muchas y graves
iglesias cristianas;
cantando las glorias,
en sus libres vuelos,
de la Santa Virgen,
de los altos cielos.

Nace sigilosa,
deleitosa, pura,
conmoviendo el alma
con intensos goces,
una gran ternura.
Y el alma se siente
pueril, inocente;
simple, candorosa,
como el tono puro
de la luz amable
que lo cubre todo
de color de rosa!...

Canto no resuene,
por sutil que sea,
que en la paz disuene

que á todos recrea;
que su bien trastorne
por ingrato modo;
que la calma turbe
con que vive todo.

No sus importunos,
molestos sonidos,
rompan este encanto,
que en dichas convierten
los quietos sentidos.

Este mismo canto,
leve, placentero,
debe ser muy simple,
candoroso y puro,
si ha de ser gustoso
y á la par sincero.

¡Seguid las campanas,
con tan gratos sonos!
¡Brillad, las ventanas,
los claros balcones!
¡Pasad, tan alegres,
las mozas lozanas;
con tan frescas risas,
por el gozo rotas!...
¡No calles, oh música
de risueñas notas!

Estación del año,
madre de las flores;
que das, que prodigas,

por tan bellos modos,
tan ricos favores;
que todo con rayos
de luz lo hermosēas;
que inspiras tan altas
y nobles idēas...
¡veces mil, bendita
y alabada sēas!

LA FLORISTA

«La niña de las flores»
parece nueva flor.
Las flores dan olores,
intensos, bienhechores...
La moza da su amor...

Poco duran las flores.
Menos dura el amor
de las mozas mejores,
si cambia de amadores,
si va de flor en flor.

«La niña de las flores»,
que es flor de lindo talle,
no copia sus primores
en las fuentes del valle.
Es bien lozana rosa;
pero no pudorosa,
porque es flor de la calle.

La calle dióle vida.
La calle corrompida,

que es vivero maldito
de malas tentaciones,
donde se escucha el grito
de todas las pasiones.
No la campiña sana,
donde la bella rosa
nace y vive galana;
donde la flor humana
puede ser pudorosa.

«La niña de las flores»
nardos lleva y claveles.
Con varios amadores,
caprichosos, infieles,
representa las farsas
de diversos papeles.
Y al fin sucumbe un día,
sin llegar á saber
cuán grande es la alegría
del honrado placer.

«La niña de las flores»
—un tipo seductor,
sin tantos seductores—
es, ¡ay!, como una flor,
que juega á los amores...
¡y muere sin amor!

EL AMOR Á LA VIDA

LA SIERRA TRISTE — 1909

Huraña me recibes, oh sierra bienhechora,
hoy que de ti mi vida su salvación implora.

Huraña me recibes; con vientos destemplados;
con triste luz ¡de otoño!; con tétricos nublados,

cual si el invierno aleve para mi mal volviera,
celoso de que apronte mi bien la Primavera;

trocados en arroyos senderos y caminos;
trocados en fantasmas los centenarios pinos,

envueltos en jirones de nubes; inundada
de nieblas temerosas la lúgubre cañada;

con trémulos rebaños, en trémulos apriscos;
con nieves en las cumbres que arrebujan sus riscos;

nieves recién caídas, ¡en esta flor del año!,
tan crudas é implacables cual *las nieves de antaño*;

nieves recién cuajadas, ¡al llegar del estío!,
que á las almas y al aire comunican su frío.

Bien siento cuál las fuerzas me abandonan; bien siento
cuál mi vida se extingue, cuál me falta el aliento,

y en este mi martirio, y en esta mi tortura,
toda esperanza muere, todo tormento dura.

Tanto mal me aniquila, tanta sombra me aterra.
¡Sálvame, Dios clemente! ¡Por piedad, madre Sierra!

Huraña me recibes, oh sierra bienhechora.
La triste niebla llueve, la triste lluvia llora.

Mas yo, que á ti me acojo, de ti mi bien espero,
y en un afán, de-vida, sin tregua persevero;

hoy que la Primavera, de mí compadecida,
me enseña cómo vuelven las flores y la vida.

Porque la vida torna, con lozanos vigores,
y tras las torvas nieblas siguen brotando flores;

que brillarán, acaso, mañana, ¡tan risueñas!,
sobre los prados verdes, entre las blancas peñas,

si el Sol al fin desgarrá las sombras, indignado
contra la audacia terca del pérfido nublado.

Las nieves no me espanten, ni las nubes sombrías.
Retornan, ciertamente, las grandes alegrías.

Aromas deliciosos el aire crudo lleva,
y en valles y en montañas late la vida nueva.

De la Vida gozosa no reniegue tampoco,
porque á mi mal sucumba, desatentado y loco.

Bendigamos la Vida, que es tan buena y hermosa.
Y el ensueño que halaga, del color de la rosa.

Bendigamos las rosas, cual símbolos fragantes
de puras ilusiones; ¡gala de los amantes!

Bendigamos, risueños, el amor y su encanto.
Venza la fácil risa del suspiro y el llanto.

No perturben, ni un punto, los ayes de mi duelo
los renovados gozos de la Tierra y el Cielo.

No amarguen, importunas, las voces de mis penas
el placer, bien ganado, de las dichas ajenas.

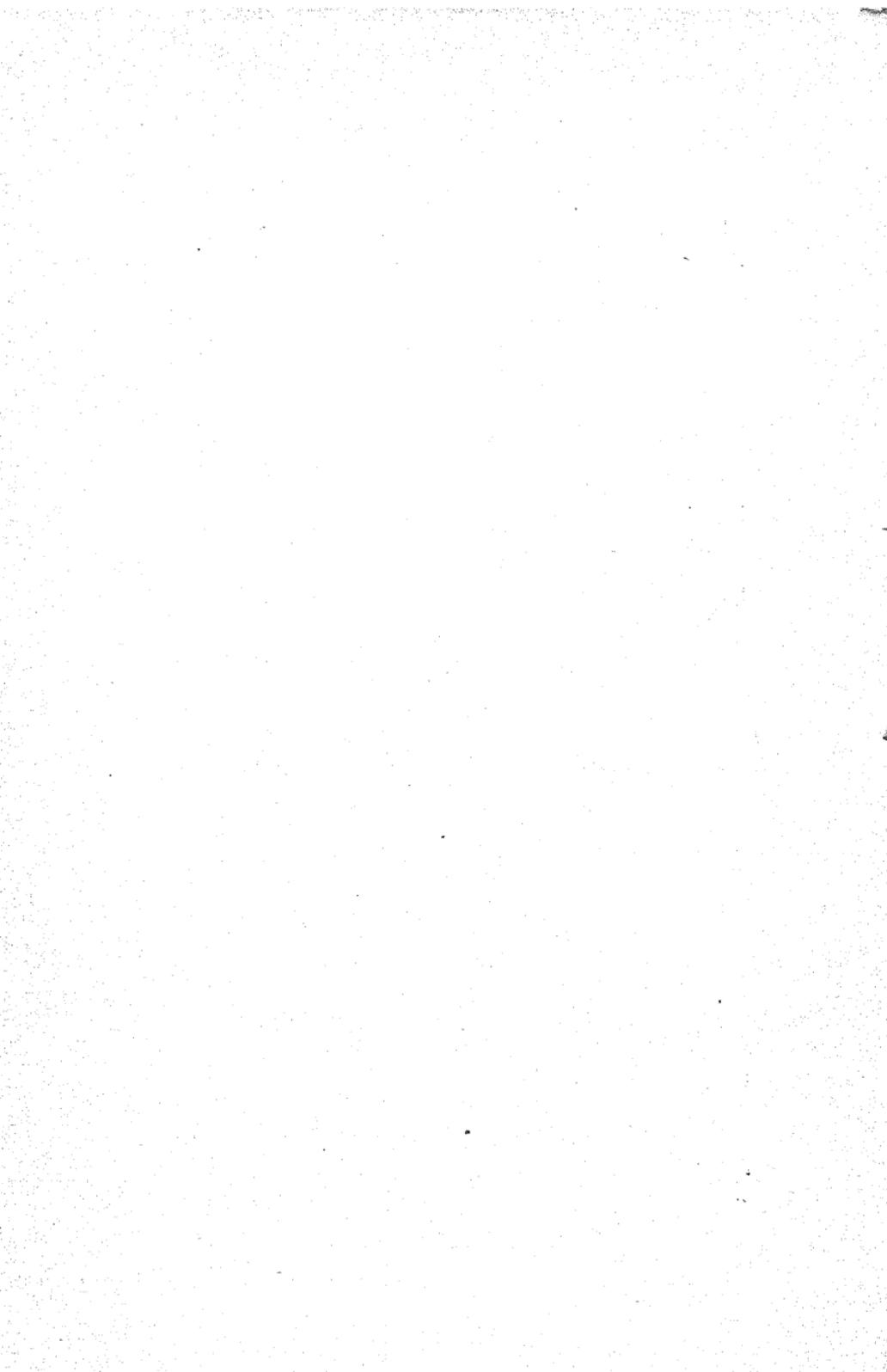
Nada mi duelo vale; nada vale, por mío.
Poco valgan las nubes, y las nieves, y el frío.

Para el hombre dichoso, para el alma que espera,
quizá mañana mismo torne la Primavera;

la joven Primavera, Musa de los amores;
gentil como una virgen, coronada de flores.

Y en tanto yo, sintiendo la vida renovada
del Hombre y de la Tierra; cruzando la cañada,

que lucirá de nuevo, de nuevo florecida,
¡presa ya de la Muerte, bendeciré la Vida!



TRENOS

I

¡Quién te volviera á gustar,
alegría del placer!
Orillita de mi mar,
¡quién te volviera á pisar,
con poder!

Alegría de vivir,
¡quién me volviera tu ardor!
Arrebato del amor,
¡quién te volviera á sentir,
sin temor!

Cariño de una mujer,
flor del humano querer,
¡quién me diera tu alentar,
para poderme tener,
y esperar!

¡Ay, qué tormento, Señor!
¡Ver el amor, y sentir

su contagio tentador,
y morirse... de vivir
sin amor!

II

Mujercita rubia,
pálido lucero
de mis sueños locos: ¿por qué no saliste
por fin á mi encuentro?

¡Mujercita rubia,
de los ojos garzos,
del andar de reina! ¡Con la frente blanca,
del color del nardo!

Mujer tan hermosa,
— tan sólo soñada —
¿por qué no viniste, para amarme un día
y alegrarme el alma?

Por buena y hermosa
me hubieras salvado.
Por buena y hermosa, te amaba. ¡Te amaba,
soñando y soñando!

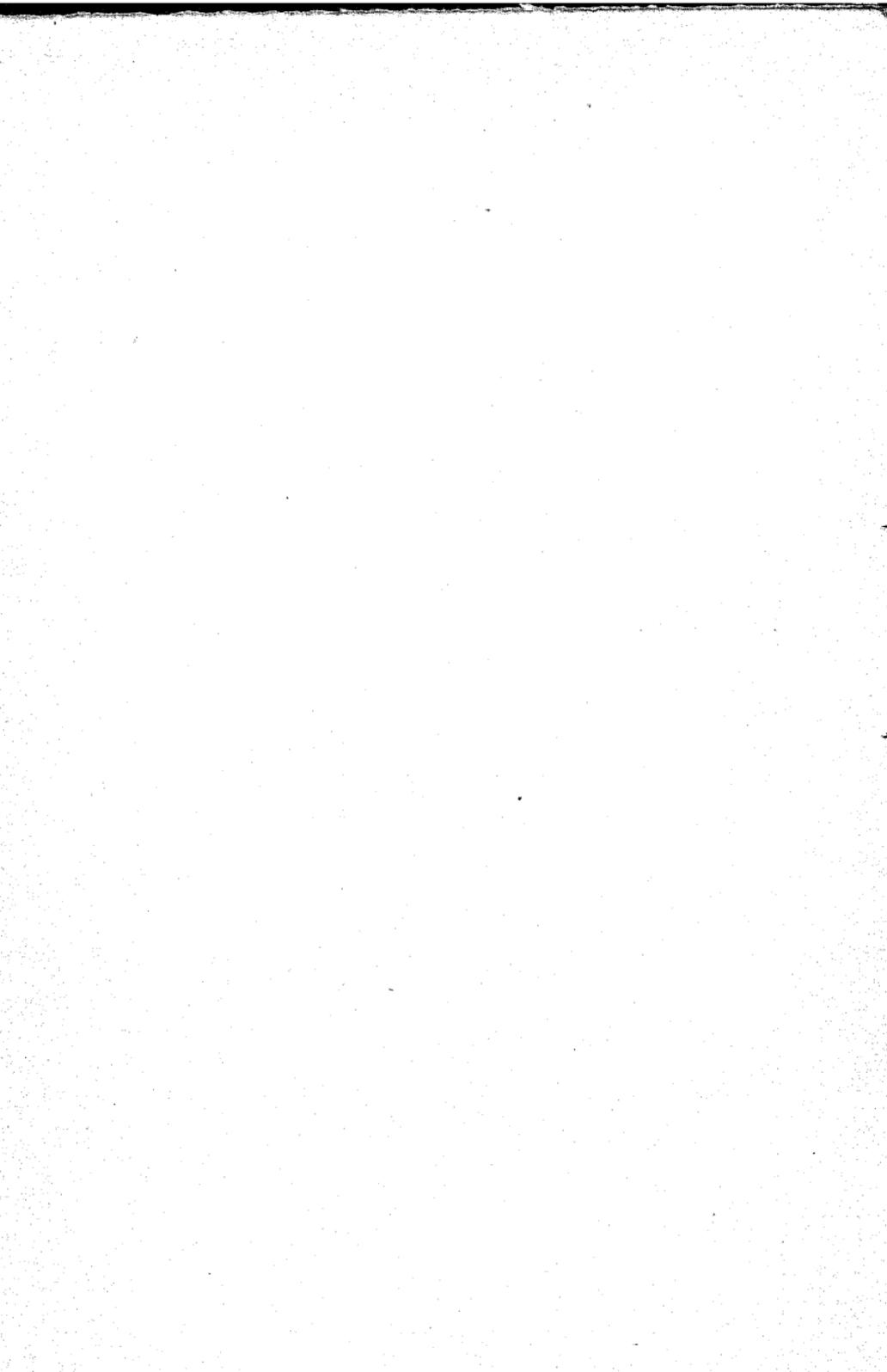
Ya es tarde. No vuelvas.
No brilles, lucero.
Más bien te disipa. ¡Levísimamente!...
¡Lo mismo que un sueño!

III

¡Quién te volviera á pisar
orillita de mi mar!
Alegría de vivir,
¡quién te volviera á sentir
y á gozar!

Gozo de la juventud,
¡quién te volviera á tener!
¡Quién calmara mi inquietud
con el supremo placer:
la salud!

¡Ay del árbol ya sin flor,
que no la debe esperar!
¡Ay del alma sin amor,
que no soporta el dolor
de no amar!



CANTO DE CISNE

Tienes la gentileza de las malvas reales.
Tienes todo el aroma de cientos de rosales.

Tus acentos hán notas del cristal, que embelesan.
Tus ojos hán miradas cariñosas que besan.

Tus manos, de contornos finos, encantadores,
perfumes y matices de ventureras flores.

Tu cara es como un himno de amores, *hecho cara
para lucir los tonos del mármol de Carrara.*

Tu lindo, lindo talle, tan gentil, tan cenceño,
con ser verdad, parece capricho del Ensueño.

La Luna, rosa y grácil, no tiene más hechizos,
ni el oro más encantos, que el oro de tus rizos.

Con que toda tu joven, adorable figura,
no puede ser dechado de mayor hermosura.

Los hombres te bendicen. Tus ojos los encantan.
Por tí, si al campo tornas, los ruiseñores cantan.

Endechas admirables. Endechas peregrinas.
Por ti, más que por ellas, cuasi, cuasi divinas.

Yo te hubiera adorado... Pero, ya, ¿quién me adora?
Doncella gentilísima, claro Sol en su aurora:

no me inspiran tus gracias ilusiones de dueño,
pero en mis noches lúgubres con tu cariño sueño.

Con la gentil belleza de las malvas rëales.
Con tu olor: el aroma de cientos de rosales.

Con las notas gratísimas de tu voz que embelesan.
Con ojos que adormecen. Con miradas que besan.

Con un intenso, puro, consolador halago...
¡Caricia de la Luna sobre el agua de un lago!

Mujer tan adorable; bella, rubia Señora
de mis ensueños últimos; claro Sol en su aurora,

que me brindas cariño; que pones un reflejo
de tu luz en el rostro de aqueste bardo viejo:

¡no me olvides! Y un día, muy pronto ya—¿quién sabe!—
cuando al fin tanta pena venenosa me acabe;

cuando logre el consuelo, por que tanto suspiro,
de dormir para siempre, cabe dulce retiro,

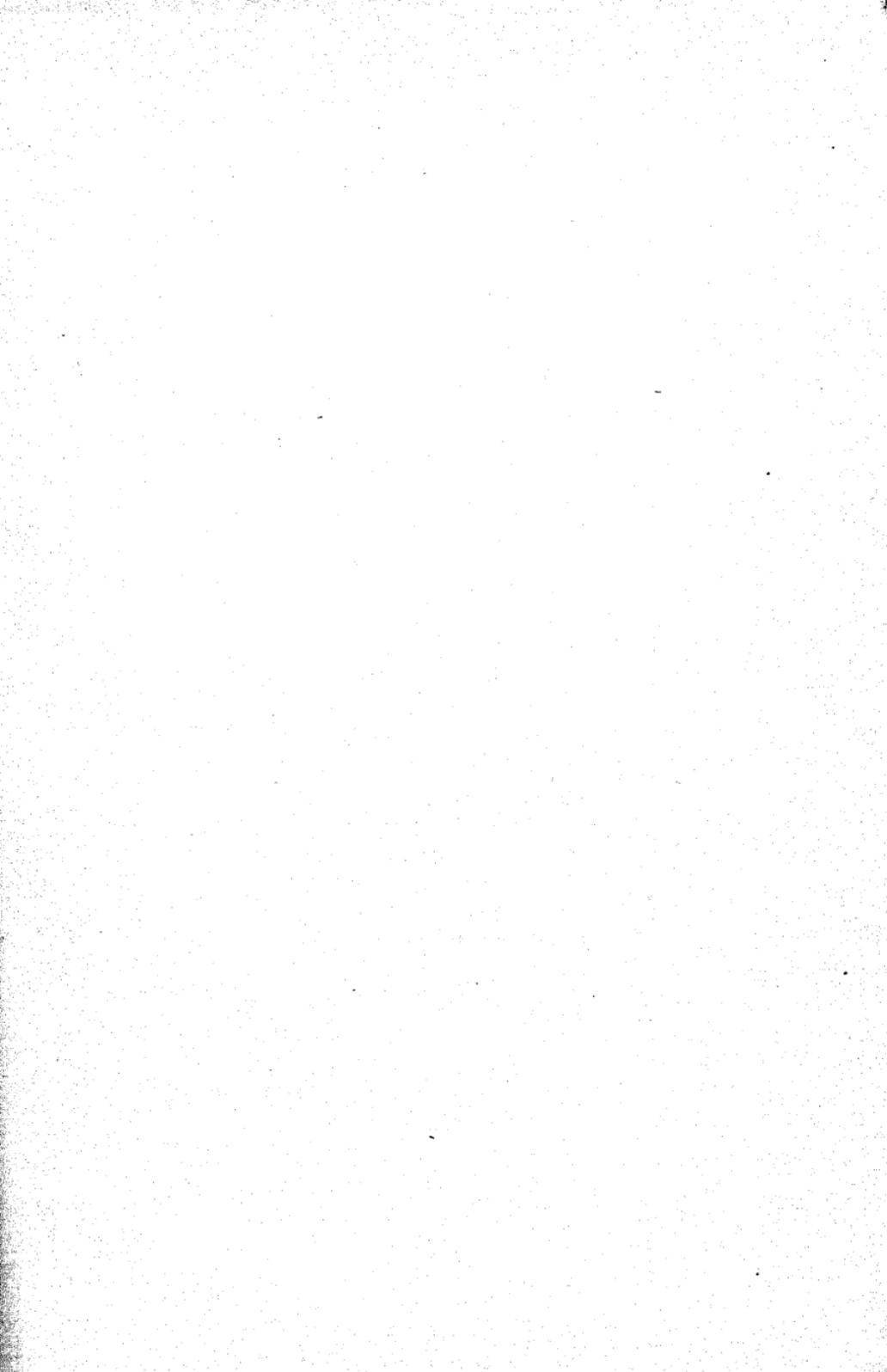
ven, por Dios, á mi tumba. Ven, y pon en mi huesa,
no coronas de flores. ¡Tu mirada... que besa!

EL ÚLTIMO AMOR

Cuando sueño con la Muerte,
sueño también con mi tumba;
tumba de piedra, sencilla,
donde me busque la Luna.

Sueño con el buen asilo
donde tendré sepultura;
sueño con su bien perenne,
sueño con su paz augusta.

Sueño con que allí, muy lejos
de mundanales injurias,
vele por mí, noche y día,
como una estatua, mi Musa.



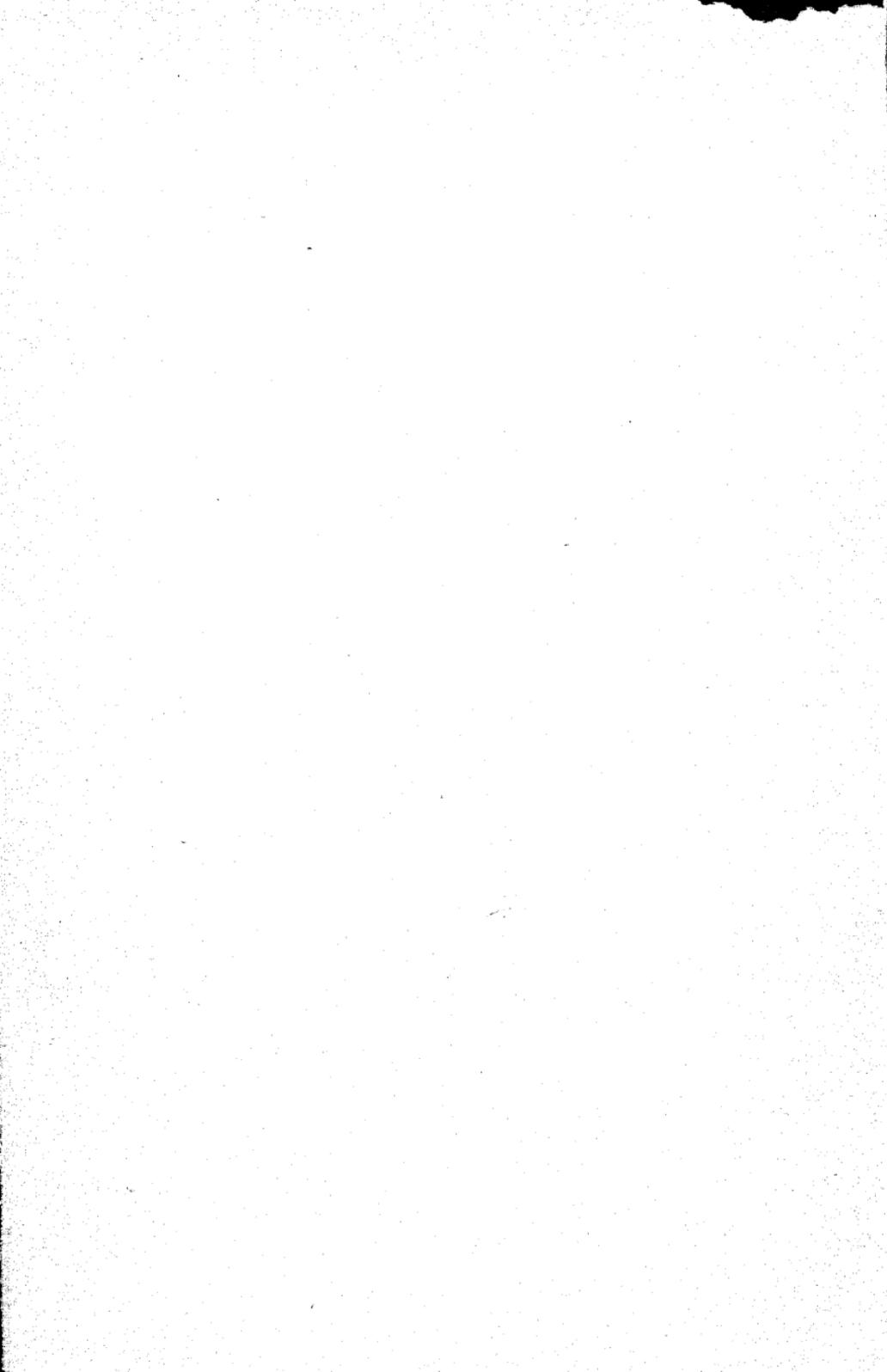
ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
LAS PRIMERAS POESÍAS.....	11
Á los fieles lectores de mis libros..	13
¡Ella!.....	17
Nube de verano.....	19
¿Volverán?.....	21
Noche de invierno.....	25
No lo olvides.....	27
Luz del cielo.....	29
Mis ansias.....	33
Palabras de adiós.....	35
Todavía.....	37
Á una desconocida.....	39
Tardes de Abril y Mayo.....	43
CANTIGA DEL BUEN AMOR.....	51
Canto I.....	53
Canto II.....	64
Canto III.....	68
TROVAS.....	77
I. Tú.....	79
II. Tu aroma.....	85
III. Tu cara.....	89
IV. Tus rizos.....	91

	<u>Páginas.</u>
V. Tu frente.....	93
VI. Tus ojos.....	95
VII. Tu boca.....	99
VIII. Tu voz.....	101
IX. Tu cuello.....	105
X. Tus flores.....	107
XI. Tu mano.....	109
XII. Tu andar.....	111
Envío.....	115
CANTARES.....	117
ROMANCE MORISCO.....	127
Canto I.....	133
Canto II.....	156
MOZAS, MÚSICAS Y FLORES.....	167
I. Al son de la gaita.....	171
II. La charra.....	173
III. Las Musas de Iparraguirre.....	175
IV. ¡De Aragón!.. ¡que buenas son!.....	177
V. En «La Fuentecilla».....	179
VI. Por tierras de Manzanares.....	181
VII. Dos trianeras.....	183
VIII. La reina del Albaicín.....	185
IX. Flor del naranjo.....	187
X. ¡Viva Jerez!.....	189
EN PAZ Y EN CALMA.....	191
Crepúsculo vespertino.....	193
«Ex toto corde».....	197
La perfecta casada.....	199
El más hermoso color.....	201
Abril.....	203
Mayo florido.....	205
Canción de la lluvia.....	207



	<u>Páginas</u>
La buena dicha.....	213
La florista.....	217
El amor á la vida.....	219
Trenos.....	223
Canto de cisne.....	227
El último amor.....	229



OBRAS

DE

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

POESÍA

Poesías, 1883.

El defensor de Gerona, leyenda, 1884.

Poemas de François Coppée, traducidos en verso castellano, 1887.

Tardes de Abril y Mayo, 1887.

Poesía de la Sierra, 1908.

Poesía del Mar, 1910.

Poesía del Cielo. (En preparación.)

La vida loca. (Libro galardonado por S. M. el Rey con el «Premio Fastenrath» á propuesta de la Real Academia Española.) 1909.

El poema de «Caracol». (En «El Cuento Semanal».) 1910.

Cancionero infantil, 1910.

El amor y mis amores. Poemas ingenuos, 1910.

PARA PUBLICAR

La Patria grande.

Poemas del Pinar.

El Canto que pasa.

Canciones de Noche-Buena, de muchos peregrinos ingenios; seleccionadas, reunidas y ordenadas.

TEATRO

POEMA DRAMÁTICO EN TRES CANTOS

La tragedia del beso.

LEYENDA LÍRICA EN TRES ACTOS

Margarita la Tornera.

DRAMA EN CUATRO ACTOS

Severo Torelli.

COMEDIAS

La Regencia, en cuatro actos.

Las figuras del «Quijote», en dos.

El hombre feliz, en uno.

DRAMA LÍRICO EN DOS ACTOS

Colomba.

ZARZUELAS EN TRES ACTOS

La llama errante.

Don Lucas del Cigarral.

Los hijos del batallón.

La canción del naufrago.

COMEDIAS LÍRICAS EN UN ACTO

La venta de Don Quijote.

El certamen de Cremona.

SAINETES

Las Bravías.

¡Viva Córdoba!

La Revoltosa.

Los pícaros celos.

Las castañeras picadas.

El maldito dinero.

Los buenos mozos.

No somos nadie.

ZARZUELAS EN UN ACTO

El cortejo de la Irene.

La Chavala.

El gatito negro.

Polorilla.

La buena ventura.

Los timplaos.

El tirador de palomas.

El tío Juan.

Las grandes cortesanas.

Tolete.

La puñalada.

El alma del pueblo.

Las tres cosas de Jerez.

POEMA DRAMÁTICO

La bendición.

ESTUDIOS LITERARIOS

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.

De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos.

Prólogo á la traducción de los poemas de Coppée.

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LA IMPRENTA DE LOS SUCESTORES DE HERNANDO
EL DÍA VIII DE SEPTIEMBRE DEL AÑO MCMX

Casa editorial de los Sucesores de Hernando

Arenal, 11, Madrid.

BIBLIOTECA CLÁSICA

OBRAS PUBLICADAS

	Tomos.
Clásicos griegos.	
HOMERO: <i>La Ilíada</i>	3
— <i>La Odisea</i>	2
HERODOTO: <i>Los nueve libros de la Historia</i>	2
PLUTARCO: <i>Las vidas paralelas</i>	5
ARISTÓFANES: <i>Teatro completo</i>	3
ESQUILO: <i>Teatro completo</i>	1
POETAS BUCÓLICOS GRIEGOS: (<i>Demócrito, Bión y Mosco</i>).....	1
XENOFONTR: <i>Historia de la entrada de Cyro en Asia</i>	1
— <i>La Cyrópédia</i>	1
— <i>Las Helénicas</i>	1
LUCIANO: <i>Obras completas</i>	4
PÍNDARO: <i>Odas</i>	1
ARRIANO: <i>Las Expediciones de Alejandro</i>	1
POETAS LÍRICOS GRIEGOS: (<i>Anacreonte, Safo, Tirteo, etc.</i>).....	1
POLIBIO: <i>Historia romana</i>	3
PLATÓN: <i>La República</i>	2
— <i>Diálogos</i> (en publicación).....	>
DIÓGENES LAERCIO: <i>Vidas de los filósofos más ilustres</i>	2
MORALISTAS GRIEGOS: (<i>Marco Aurelio, Teofrasto, Epicteto, Cebes</i>).....	1
TUCÍDIDES: <i>Historia de la guerra del Peloponeso</i>	2
JOSEFO: <i>Guerras de los judíos</i>	2
ISÓCRATES: <i>Oraciones políticas y forenses</i>	2
EURÍPIDES: <i>Tragedias</i>	3

Clásicos latinos.

VIRGILIO: <i>La Eneida</i>	2
— <i>Las Eglas y Geórgicas</i>	1
CICERÓN: <i>Obras didácticas</i>	2
— <i>Obras filosóficas</i>	4
— <i>Epístolas familiares</i>	2
— <i>Cartas políticas</i>	2
— <i>Vida y discursos</i>	7

Clásicos españoles.

Tomos.

TÁCITO: <i>Los Anales</i>	2
— <i>Las Historias</i>	1
SALUSTIO: <i>Conjuración de Catilina.—Guerra de Jugurta</i>	1
CÉSAR: <i>Los Comentarios á la guerra de las Galias</i>	2
SUETONIO: <i>Vidas de los doce Césares</i>	1
SÉNECA: <i>Tratados filosóficos</i>	2
— <i>Epístolas morales</i>	1
OVIDIO: <i>Las Heroidas</i>	1
— <i>Las Metamorfosis</i>	2
FLORO: <i>Compendio de la historia romana</i>	1
QUINTILIANO: <i>Instituciones oratorias</i>	2
QUINTO CURCIO: <i>Vida de Alejandro</i>	2
ESTACIO: <i>La Tebaida</i>	2
LUCANO: <i>La Farsalia</i>	2
TITO LIVIO: <i>Décadas de la Historia romana</i>	7
TERTULIANO: <i>Apología contra los gentiles</i>	1
VIARIOS: <i>Escritores de la Historia Augusta</i>	3
MARCIAL y FEDRO: <i>Epigramas y fábulas</i>	3
TERENCIO: <i>Las seis comedias</i>	1
APULEYO: <i>El asno de oro</i>	1
PLINIO EL JOVEN y CORNELIO NEPOTE: <i>Panegírico de Trajano y cartas. Vidas de varones ilustres</i>	2
JUVENAL y PERSIO: <i>Sátiras</i>	1
AULO GELIO: <i>Noches áticas</i>	2
SAN AGUSTÍN: <i>La Ciudad de Dios</i>	4
AMMIANO: <i>Historia del imperio romano</i>	2
LUCRECIO: <i>De la naturaleza de las cosas</i>	1
CERVANTES: <i>Novelas ejemplares y Viaje del Parnaso</i>	2
— <i>D. Quijote de la Mancha</i> , con el comentario de Clemencin.....	8
— <i>Teatro completo</i>	3
CALDERÓN: <i>Teatro selecto</i>	4
HURTADO DE MENDOZA: <i>Obras en prosa</i>	1
QUEVEDO: <i>Obras satíricas y festivas</i>	1
— <i>Obras políticas é históricas</i>	2
— <i>Política de Dios</i>	1
QUINTANA: <i>Vidas de españoles célebres</i>	2
DUQUE DE RIVAS: <i>Sublevación de Nápoles</i>	1
ALCALÁ GALIANO: <i>Recuerdos de un anciano</i>	1
MELO: <i>Guerra de Cataluña</i>	1
VIARIOS: <i>Antología de poetas líricos castellanos</i> , ordenada por Menéndez y Pelayo con estudios críticos del mismo.....	13
COLÓN: <i>Relaciones y cartas</i>	1
FERNANDO DE ROJAS: <i>La Celestina</i>	1

Clásicos ingleses.

MACAULAY: <i>Estudios literarios</i>	1
— <i>Estudios históricos</i>	1
— <i>Estudios políticos</i>	1
— <i>Estudios biográficos</i>	1
— <i>Estudios críticos</i>	1
— <i>Estudios de política y literatura</i>	1
— <i>Discursos parlamentarios</i>	1
— <i>Vidas de Políticos ingleses</i>	1
MACAULAY: <i>Historia de la Revolución de Inglaterra</i>	4
— <i>Historia del Reinado de Guillermo III</i>	6

	Tomos.
MILTON: <i>El Paraíso perdido</i>	2
SHAKESPEARE: <i>Teatro selecto</i>	3

Clásicos italianos.

MANZONI: <i>Los Novios</i>	1
— <i>La Moral católica</i>	1
— <i>Tragedias, poesías y obras varias</i>	2
GUICCIARDINI: <i>Historia de Italia</i>	6
MAQUIAVELO: <i>Obras históricas</i>	2
— <i>Obras políticas</i>	2
BENVENUTO CELLINI: <i>Su vida, escrita por él mismo</i>	2
TASSO: <i>La Jerusalem libertada</i>	2

Clásicos alemanes.

SCHILLER: <i>Teatro completo</i>	3
— <i>Poesías líricas</i>	2
HEINE: <i>Poemas y fantasías</i>	1
— <i>Cuadros de viaje</i> ..	2
GOETHE: <i>Viaje á Italia</i>	2
— <i>Teatro selecto</i>	2
HUMBOLDT: <i>Colón y el descubrimiento de América</i>	2

Clásicos franceses.

LAMARTINE: <i>Civilizadores y conquistadores</i>	2
BOSSUET: <i>Oraciones fúnebres</i>	1

Clásicos portugueses.

CAMOENS: <i>Los Lusíadas</i>	1
— <i>Poesías selectas</i>	1

Sánscrito.

<i>Panchatantra</i> , traducido por Alemany.....	1
--	---